



Las llaves del Reino Para las Finanzas



Oswaldo Rebolleda

Las llaves del Reino para las Finanzas



Pastor y maestro

Oswaldo Rebolleda

Este libro fue impreso
con anterioridad
Ahora es publicado en
Formato **PDF** para ser
Leído o bajado en:
www.osvaldorebolleda.com

Provincia de La Pampa
rebolleda@hotmail.com

Todos los derechos de este material son reservados para el Señor, quién los ofrece con la generosidad que lo caracteriza a todos aquellos que desean capacitarse más y lo consideran de utilidad.

No se permite la reproducción parcial o total, la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sin al menos mencionar la fuente, como una forma de honrar el trabajo y la dedicación que dio vida a este material.

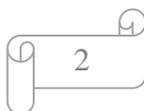
Se permite leer y compartir este libro con todos los que más pueda y tomar todo concepto que le sea de bendición.

Edición general: **Fuente de Vida**

Revisión literaria: **Marcela Recchia**

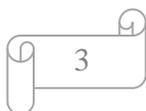
Diseño de portada: **EGEAD**

Todas las citas Bíblicas fueron tomadas de la Biblia versión Reina Valera, salvo que se indique otra versión.



CONTENIDO

Introducción	5
Capítulo uno:	
Prosperidad de corazón	14
Capítulo dos:	
Administración de Reino	25
Capítulo tres:	
El orden del Reino	37
Capítulo cuatro:	
El uso del dinero	43
Capítulo cinco:	
Las leyes del dinero	54
Capítulo seis:	
La mala conexión con las finanzas	73
Capítulo siete:	
La gracia y la Fe para las finanzas	85



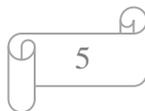
Capítulo ocho:	
La luz y las finanzas	98
Capítulo nueve:	
Tiempo de transferencias	108
Capítulo diez:	
El día después	122
Capítulo once:	
Exponiendo el gran tema de los diezmos	127
Capítulo doce:	
Exponiendo el gran tema de las ofrendas	142
Capítulo trece:	
El Poder de las Finanzas	159
Capítulo catorce:	
Sembradores del Reino	169
Reconocimientos	177
Sobre el autor	178

Introducción

Realmente creo que este libro contiene algunas llaves del Reino para las finanzas, es un libro sencillo, pero a la vez, lo creo muy contundente. Fue ideado con el propósito de compartir algunas cosas que el Señor me ha mostrado respecto del tema financiero, deseo poder hacerlo impartiendo a través del Espíritu, algunos conceptos que tienen que ver con la administración según Dios para nuestras vidas, conceptos que en algunos casos son bien conocidos y que en otros creo, son revelaciones de los pensamientos del Señor para estos tiempos.

En este libro está el resultado de algunos conceptos que Dios ha tratado conmigo y también hay una cuidadosa selección de otros pensamientos, recopilados en distintas fuentes seguras y comprobables sobre el tema de la administración, ideas y opiniones vertidas por hombres de fe.

Soy una persona que creo en los grandes beneficios de la enseñanza, pero esta valoración no lo utilizo solamente para otros, sino primeramente para mí. Yo necesito mucho de las enseñanzas de otros hermanos, ya que Dios nunca le da todo a una persona, sino que el sentido revelacional del cuerpo, nos debe activar en el compartir e intercambiar el diseño de Dios, conforme lo vamos recibiendo entre todos.



Alguna vez recuerdo haber escuchado este concepto: “Yo no leo libros ni escucho nada, yo solamente tengo la Biblia y el Espíritu Santo y listo, no necesito de más nada...” En cierta medida eso está bien, pero solo en parte y eso hace fracasar ese concepto. No debemos olvidar que somos parte de un diseño corporativo y que nadie tiene la exclusividad de nada, que todo lo enseña y lo da el mismo Espíritu Santo. Único autor y maestro. Decir que no necesito de nadie es un acto de soberbia, que solo puede estancarnos a nuestra limitada capacidad de captar una idea de Dios. Todos necesitamos de todos, porque así lo planificó el Padre.

Tampoco creo que todo el tiempo tenga que estar aclarando de dónde saqué tal cosa, porque en algunos casos lo sé, pero en otros casos no tengo ni idea, solo puedo decir que está en mi espíritu y lo comparto. Recuerdo una ocasión en la que estaba predicando y fluyeron de mí, unos conceptos que me parecieron geniales. Tomé nota de lo que dije y lo compartí en varios lugares, de hecho también los escribí, pero un día releendo un viejo libro, me encontré con esos conceptos. Debo confesar que me desilusioné un poco, porque pensé que había sido el primero en recibirlo, sin embargo ya lo había leído alguna vez. Seguramente eso quedó en el depósito de mi espíritu y llegado el momento el Espíritu Santo lo trajo a memoria y lo compartí. Así funciona esto, al final es el Señor y del Señor todo lo que sabemos.

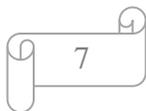
Por lo tanto encontrará en estas páginas algunas frases y pensamientos que también creo nos ayudarán en el desarrollo de nuestra vida espiritual. Todo lo que nos edifique no tiene otro autor merecedor de elogios que el propio Espíritu Santo que siempre nos conduce a toda verdad y justicia, por eso he tomado con libertad algunos conceptos que hoy, junto a los que Dios en su gracia me ha otorgado y los comparto para que al final todos los que lean puedan recibir alguna llave financiera.

Ustedes saben que las llaves sirven para cerrar y para abrir, yo creo que si usted las recibe, sabrá muy bien qué hacer con ellas. Yo he compartido algunas llaves a personas que he ministrado y con tristeza debo decir que algunos simplemente cerraron su oportunidad. Sin embargo también debo decir con alegría que todos aquellos que recibieron la llave y se propusieron abrir nuevas dimensiones financieras, alcanzaron claros resultados.

***“Porque a cualquiera que tiene, se le dará más,
y tendrá en abundancia; pero a cualquiera
que no tiene, aun lo que tiene se le quitará”***

Mateo 13:12

¿Cómo podemos establecer lo correcto en este tema tan polémico? Bueno, la Palabra de Dios es, según el profeta Amós, como una plomada de albañil (**Amós 7:8**). Y los que conocen las herramientas de dicho oficio, sabrán que la plomada sirve para comprobar y procurar que la pared sea levantada bloque a bloque de manera correcta,



manteniendo una línea vertical perfecta. En primer lugar para que no se caiga al elevarse de manera inclinada y en segundo lugar, para que todo el edificio no se vea afectado por dicha desviación.

La Palabra de Dios cumple la función de una plomada, que hace que la Iglesia de Cristo no se incline, sino que se eleve de manera correcta, derechita hacia arriba y bien unida con todo el resto de la estructura. Por esta causa y utilizando la Palabra de Dios como una plomada, trataremos de estudiar este tema tan hablado, pero también tan mal interpretado. Lo haremos con la conciencia activa y el corazón dispuesto en amor, para que mane de él, la verdad y la vida según Dios.

“Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra”

2 Timoteo 3:16 y 17

Este tema de las finanzas es muy polémico para los cristianos y no debería serlo, pero lo es. Sin duda, esto ha generado incontables diferencias que le han hecho mucho mal al Cuerpo de Cristo. Nosotros podemos ser pasajeros y peregrinos de este mundo, como claramente lo dice la Palabra, creo que nadie discutiría eso, pero sin embargo mientras estemos en este mundo necesitamos dinero, porque este sistema se maneja con dinero y tenerlo, nos puede generar grandes posibilidades de avance e incluso para

penetración del evangelio del Reino en este sistema reinante.

El dinero no es algo asqueroso y carnal, si bien es el invento del hombre y no de Dios, el dinero es útil para desarrollar nuestra vida en la sociedad, que se haya hecho mal uso de él, no significa esto que sea algo malo. Nosotros podemos utilizar un cuchillo para cortar nuestro alimento o podemos utilizarlo para matar a alguien, eso no significa que el cuchillo en sí sea algo malo. De la misma manera el dinero no es malo en sí mismo, pero su uso puede ser peligroso si no se administra con responsabilidad.

Tener electricidad en una casa es una bendición, hoy más que nunca la necesitamos, ya que la mayoría de las cosas funcionan a través de la electricidad, es más, cuando sufrimos un corte de luz, nos damos cuenta de cuanto la necesitamos. Sin embargo en el proceso militar que sufrimos en Argentina, utilizaron la electricidad para torturar personas, eso no estigmatizó la electricidad, sus virtudes no son anuladas por el mal uso de la misma. Así es el dinero, alguno lo usan para matar y otros para ayudar a vivir, todo depende de su administración, por eso es tan importante que esté en manos de los justos y no de los impíos.

Nosotros podemos tener un hermoso vehículo para salir a pasear con nuestra familia, o podemos ponerlo en la avenida principal a más de ciento ochenta kilómetros por hora poniendo en riesgo la vida de muchas personas. Con

esto quiero decir que todo depende del uso que le demos a las cosas, pueden ser buenas o pueden terminar siendo muy malas. Con el dinero es igual, puede ser algo útil y vital para manifestar el Reino de Dios en la tierra y difundir su Palabra, o mal utilizado puede ser el medio por el cual alguien consiga mucha droga o armas para matar, eso no convierte al dinero en algo malo, sino en un elemento digno de cuidado y de buena administración.

No deberíamos asustarnos del dinero, porque al final el dinero es como el hombre. El hombre fue creado por Dios con un buen fin, sin embargo el hombre utilizando mal su potencial, puede volverse perverso y destructivo. De todas maneras tenemos el ejemplo de Dios, que viendo la maldad del hombre, igualmente se propuso salvarlo y en esa acción, nos enseña algo fundamental, el hombre puede ser diabólico y letal si está bajo el dominio de Satanás, sin embargo en la mano de Dios, puede ser un bendito de bendición para el mundo entero.

Recuerde lo que el Señor mismo le dijo a Abraham: ***“Serán benditas en ti, todas las familias de la tierra...”*** Es el mismo hombre pero en la mano de Dios.

El dinero puede ser el mismo que se está usando para la maldad, el dinero genera poder y el poder puede ser destructivo y cruel, sin embargo el mismo dinero en manos de los justos, será poderoso para que podamos avanzar al propósito con las herramientas necesarias.

***“El bueno dejará herederos a los hijos de sus hijos;
Pero la riqueza del pecador está guardada para el justo”***
Proverbios 13:22

El Señor es el dueño del oro y de la plata, pero el dinero es el invento del hombre, de todas maneras todo lo que administremos bajo su dirección será una gran bendición para nosotros y nuestro entorno, pero todo lo que nos empeñemos en administrar según nuestro parecer, simplemente puede terminar siendo un instrumento dañino y mortal. De eso se trata este libro, de cómo hacer para administrar correctamente nuestros recursos financieros, con mentalidad de enviados y con actitudes de Reino. Como multiplicar recursos y utilizar las llaves para transferir todo lo que deba venir a nuestras manos.

¿Se puede a través de la fe, ser libres financieramente?
¿Se puede administrar todo recurso como enviados de Dios?
¿Se puede tener mucho en esta tierra o es mejor tener poco para no fallar? ¿Cuál es realmente la voluntad de Dios respecto a las finanzas?

Si está interesado en obtener respuesta a estas y otras preguntas que puedan surgir, yo le invito a leer este libro atentamente, haciendo un compromiso ante al Señor de dedicarle tiempo y voluntad, de manera tal que todo principio expuesto en este material pueda servirle como parámetro para corregir rumbos y activar finanzas en su vida.

Hagamos una oración a Dios, para recibir todo el entendimiento y toda la revelación necesaria, que solo Él puede darnos en este tema:

“Padre, gracias te damos en el Nombre de tu Hijo amado Jesucristo, por tu amor y por tu misericordia, Gracias por tener en nuestras manos este libro que contiene llaves para abrir los recursos preparados para nuestras vidas... Señor ayúdanos a conocer y aprender más de Ti...

Nos aferramos a la verdad de que Tú divino Espíritu Santo, Nos enseñará todas las cosas y nos recordará todo lo que Tú has hablado. Que la revelación y la sabiduría fluyan con libertad en nuestro espíritu, que la intuición y nuestra mente operen en favor de ellas

Y que la convicción de tu Espíritu Santo nos permita poner por obra, todo lo que a través de este libro podamos aprender sobre las finanzas del Reino...

Deseamos alcanzar para alabanza de Tu Nombre, todos los recursos que tu desees que podamos alcanzar.

Nos disponemos sabiendo que el dinero no es nuestra plenitud de vida, Tú eres esa plenitud y contigo lo tenemos todo, sin embargo si para honrarte y cumplir tu propósito necesitamos recursos, enséñanos a obtenerlos por la Fe y bajo tus principios y no los del mundo...

Te lo pedimos, en el Santo Nombre de Jesucristo, Amén”

El Reino de Dios vino a nosotros, entre otras cosas, a poner los fundamentos correctos de libertad y administración financiera, vino a romper con las estructuras religiosas y perversas, que lo único que hicieron fue castrar la prosperidad integral en el pueblo de Dios. Vino a levantar las estructuras correctas por las cuales se debe manifestar la verdadera vida de libertad. Creo que este libro contribuirá a dicho rompimiento, entendiendo el dar como una revelación y no como una obligación religiosa, y entendiendo la prosperidad integral como parte de la herencia que tenemos en Cristo Jesús, rompiendo el tabú de que el dinero es demoníaco, porque la verdad depende de la mano en la que esté, por eso los hijos de Dios debemos tomar nuestro lugar y la posesión de las riquezas, para hacer un uso justo de ellas y lograr así la expansión del Reino.

“Por el placer se hace el banquete, y el vino alegra a los vivos; y el dinero sirve para todo”

Eclesiastés 10:19



Capítulo uno

Prosperidad de Corazón

Estamos viviendo un tiempo maravilloso, un tiempo de revelación y cambio, pero claro, todo cambio produce incomodidades y por ello, no todos están dispuestos a acceder. Durante mucho tiempo la Iglesia se vistió de piedad a través de su humilde condición, confundiendo humildad con pobreza y escasez.

Creo que este pensamiento nació en un desequilibrio que heredamos de la cultura católica en Latinoamérica, por un lado los votos de pobreza y los monjes con cintos de sogas y sandalias de cuero, comiendo una hogaza de pan en algún monasterio, con vasos de lata y fríos pisos de piedra, monjes que fueron enviados a evangelizar anunciando la humildad y la sumisión a través de los votos de pobreza y una vida abnegada y por otro lado la ostentación de riquezas que lució por siempre la Iglesia Católica en Roma.

Tal vez la Iglesia evangélica, por ser protestante generó inconscientemente un recobro de la humildad y sumisión a través de la escasez o tal vez por temor a ser identificada con la opulencia y la ostentación, determinó

pasar a la vereda opuesta, aceptando la mediocridad como un modo de vida piadoso.

Por supuesto estas cosas hicieron caer a la Iglesia en un error que con el tiempo pasaría su factura, retrasando la expansión del Reino de los cielos. Creo que está costando demasiado tiempo aceptar que Dios nos quiere en abundancia y gobernando sobre recursos financieros de importancia.

Pensar que la riqueza y la abundancia eran del mundo y que la pobreza o escasez eran el reflejo de Jesús, fue un grave error. Dios no nos llamó para caminar en miseria, sino para hacerlo en una nueva naturaleza, una naturaleza bendita, condición que no tiene que ver con lo que tenemos, sino con lo que somos, pero que aun así, indefectiblemente nos llevará a la abundancia.

***“El que confía en sus riquezas, caerá,
Pero los justos prosperarán como la hoja verde”***
Proverbios 11:28 NBLH

Muchos se sorprenderían al saber que Jesús habló de dinero más veces de las que habló sobre el cielo y el infierno. De hecho, habló más del dinero que de cualquier otro tema, dieciséis de las treinta y ocho parábolas se refieren a cómo manejar las finanzas y los bienes. La Biblia contiene quinientos versículos sobre la oración, menos de quinientos versículos acerca de la fe, pero más de dos mil

trecientos cincuenta relacionados con el tema del dinero y las posesiones.

Pero ¿qué es lo que la Biblia dice acerca del manejo del dinero? La respuesta puede ser sintetizada en una sola palabra: Sabiduría. Debemos ser sabios con nuestro dinero, porque en la sabiduría están todas las llaves financieras del Reino.

Debemos ahorrar dinero, pero no atesorarlo. Podemos gastar el dinero, pero con discreción y control. Debemos regresarlo al Señor, gozosa y sacrificialmente cuando lo solicite. Debemos usar nuestro dinero para ayudar a otros, pero con discernimiento y la guía del Espíritu de Dios. No es malo ser rico, pero sí es malo el amar el dinero. No es pecado ser pobre, pero no es la voluntad de Dios para nuestras vidas. No es malo disfrutar algunas cosas, pero sí lo es gastar el dinero en vanidades o de manera trivial. En definitiva Cristo es nuestra sabiduría y en Él debemos vivir, movernos y ser, para que todo lo que hagamos contribuya a la manifestación de su Reino y glorifique Su Nombre.

La inmensa mayoría de las personas, sencillamente no poseen la capacidad interna necesaria para crear y conservar grandes sumas de dinero, ni para afrontar el mayor número de retos que acompaña siempre al hecho de tener más dinero y más éxito financiero. Los cristianos no hemos sido entrenados para tener, sino para despojarnos. Eso es bueno en el sentido de libertad, pero puede ser mortal, a la hora de conquistar recursos para el Reino.

Cuando las personas no tienen una sabiduría financiera, no saben multiplicar ni sostener recursos recibidos, un claro ejemplo son los ganadores de la lotería. Las investigaciones han demostrado una y otra vez que, independientemente del tamaño de sus ganancias, la mayoría de las personas que ganan la lotería, al final acaban volviendo a su situación económica original, es decir, a aquella situación en la cual se encontraban antes de recibir buenas cantidades de dinero.

Por otro lado, cuando una persona ha sido financieramente exitosa o ha tenido la capacidad de generar finanzas en su vida, sucede justamente lo contrario, es decir, cuando estas personas pierden su dinero por ejemplo, generalmente lo recuperan en un periodo de tiempo relativamente corto, debido principalmente a que jamás pierden el ingrediente más importante de su éxito, es decir, su mentalidad financiera de abundancia y de prosperidad.

La mentalidad es fundamental en todo aquel que desea triunfar financieramente, pero esto es lamentable, cuando debemos asumir que los cristianos no hemos sido formados con una mentalidad responsable y conquistadora.

La realidad es que la mayor parte de la gente no alcanza nunca su máximo potencial financiero, y por este motivo, jamás llegan a ser personas prósperas y/o financieramente exitosas. Los cristianos mucho menos, ya que el dinero, siempre fue considerado como algo natural, vano y aun diabólico.

Las estadísticas dicen que un ochenta por ciento de las personas en el mundo entero, jamás podrán disfrutar del estilo de vida ideal que les gustaría poseer (libertad de dinero, tiempo, movimiento y decisión), simplemente porque carecen de una mentalidad financiera acorde con aquello que más desean, y lo que es peor, estas personas ni siquiera pretenderán ser verdaderamente felices.

La razón es bastante simple: La mayoría de la gente es inconsciente, es decir, van por la vida, medio dormidos trabajan y piensan a un nivel superficial, basándose tan sólo en lo que ven. Viven estrictamente en el mundo visible y desconocen por completo el mundo invisible o espiritual, que al final de cuentas es el verdadero forjador de la libertad financiera.

En realidad, las finanzas son más que números, fórmulas, gráficos o proyecciones. Las finanzas están vinculadas a la conducta. A la manera en que pensamos, actuamos y reaccionamos ante las diferentes realidades de la vida. Nosotros como cristianos tenemos la mente de Cristo, por lo tanto nuestras capacidades tendrían que ser superiores y no al contrario.

“Cuando se trata de negocios con sus semejantes, la gente mundana es más astuta que la gente espiritual.”

Lucas 16:8 PDT

Si Tuviéramos que definir el concepto de finanzas de Reino en una sola palabra, todo se resumiría a *decisiones*.

La manera en que elegimos el camino que vamos a tomar con nuestro dinero y la forma en que éste facilita o imposibilita las diferentes acciones dentro del contexto del manejo de recursos, es lo que hará la diferencia en todo.

Por lo tanto, el cambio en nuestra mentalidad financiera para tener un mejor desempeño en la administración del dinero es fundamental. La iglesia tradicional ha hecho un buen trabajo en bloquear los pensamientos del Reino, han tenido la capacidad de mostrar como pecaminoso todo pensamiento de avance y prosperidad. Todo fue incluido en el marco de la vanidad y la codicia, sin embargo, para avanzar en el sistema reinante, debemos tener recursos e irónicamente, los mismos que predicán el no tener, son los mismos que anhelan pero no pueden alcanzar.

Sin duda debemos cambiar la mentalidad, porque nos han enseñado a no desear nada en esta vida, sin embargo, junto con los deseos supuestamente mundanos, también renunciamos a los recursos que son necesarios para la extensión del Reino. Quisiéramos tener mejores salones de reunión, mejores medios de comunicación, mejores oportunidades para enviar misioneros, para realizar mejores eventos, tenemos que determinar. Si verdaderamente deseamos una expansión del Reino, debemos cambiar nuestra mentalidad a una mentalidad financiera de prosperidad y abundancia.

La mentalidad que tenemos es el reflejo de cómo interpretamos la realidad. Por lo tanto, si queremos tener una vida próspera el primer paso que debemos realizar es adquirir una mentalidad financiera correcta. Dicho de una forma simple, debemos instalar en el sistema operativo de nuestro cerebro una nueva aplicación que nos permita entender el funcionamiento del dinero.

Debemos asumir que no es posible tener una vida prospera en términos financieros sin una mentalidad correcta. Punto. ¿Por qué? Porque si no tenemos una mentalidad correcta, nosotros mismos terminaremos saboteando nuestra prosperidad.

No debemos olvidar que nosotros somos nuestros peores enemigos en el juego del dinero. No es el gobierno ni son los bancos, somos nosotros, los únicos responsables de avanzar o detenernos financieramente. Yo estoy convencido, que si logramos administrar con sabiduría espiritual, no queda para nuestras vidas otro destino que el progreso, sin embargo también creo, que si no cambiamos nuestra manera de pensar, jamás cambiaran nuestras finanzas.

En la iglesia yo he visto, que muchas personas piensan que van a prosperar tan solo porque tienen fe, o porque creen en Jesucristo, pero eso no es verdad, yo conozco un montón de hermanos piadosos, que tienen una fe legítima y son santos, sin embargo, no han podido

prosperar, porque nunca se atrevieron a cambiar su mentalidad.

Los ricos son ricos, no porque alguien les pagó un buen salario, sino porque desarrollaron la mentalidad para atraer dinero. Cambiar dicha mentalidad puede ser algo más doloroso, para algunos, que una operación sin anestesia. Muchos, para evitar el dolor, continúan en su vida rutinaria aferrados a lo poco o mucho que ganan en sus trabajos, pero otros se atreven a cambiar de la mano del Señor.

Cambiar la mentalidad respecto de las finanzas no es tan sencillo, puesto que el Señor nos desafiará a dar y ser personas sujetas a Su voluntad. Sé que cualquiera diría que está de acuerdo con aceptar este reto para prosperar, pero no es así. Muchos de los que dicen creer, son los que retroceden cuando Dios les pide que se atrevan a dar.

Cuando alguien no ha cambiado de mentalidad en el Reino, dicen creer todo lo que Dios propone, pero no es verdad. La mayoría son tacaños, que tienen un montón de fortalezas para explicar por qué motivo no siembran y se escudan en sus excusas para justificar su tacañería, pero sin embargo siguen diciendo que le creen a Dios.

Muchas veces he oído decir a estas personas que si Dios quiere darles algo no les pide, pero eso es mentira, la Palabra dice que el justo por la fe vivirá (**Romanos 1:17**) y no puede haber fe, si no le creemos a Dios lo que nos dice. Le puedo asegurar que si usted es alguien que en verdad

desea la prosperidad del Reino, recibirá el desafío del Señor a dar, por una sencilla razón, el Reino es obediencia y esa es la primera llave de las finanzas del Reino, la obediencia.

Dios le pide a Abraham el hijo que había recibido, Él le dijo: ***“Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré..”*** (Génesis 22:1) Conociendo la historia, hoy podemos saber que Dios no estaba procurando sacarle el hijo a Abraham, sino darle multitudes de hijos como las estrellas del cielo o como las arenas del mar (**Génesis 22:17**), sin embargo, le pidió el único que tenía, porque sin duda el Señor estaba tratando con una mentalidad, no con una necesidad.

Dios no necesita nada de lo que tenemos, ni de lo que podamos dar, sin embargo Él probará nuestro corazón, porque Él sabe que nuestra prosperidad en el Reino, no tiene que ver con nuestra billetera, sino con nuestro corazón.

La primera llave es la obediencia. Una mente que obedece, es una mente capaz de recibir finanzas de Reino.

“Sigán por el camino que el Señor su Dios les ha trazado, para que vivan, prosperen y disfruten de larga vida en la tierra que van a poseer”

Deuteronomio 5:33 NVI

La obediencia va de la mano con la mentalidad, porque para obedecer debemos determinar. Dios busca en

nosotros una obediencia de corazón. Salomón fue después de Cristo, el hombre más sabio de la tierra, pero él no pidió inteligencia, sino corazón entendido. **(1 Reyes 3:9)**

Dios no nos pide nuestro intelecto para creer o vivir por la fe. Dios dice que el que cree en el corazón para justicia y confiesa con su boca es el que recibirá. **(Romanos 10:10)** De hecho el mismo mensaje de la Cruz es locura para el hombre natural o aun intelectual, porque no lo puede comprender, pero para nosotros es poder de Dios. **(1Corintios 1:18)**

Jesús es quién nos enseña en sí mismo la forma de alcanzar una mentalidad correcta para con el Señor. Él nos muestra cómo obtener la llave de la obediencia. Él dejó muy en claro que no había nacido para hacer su voluntad, sino la de su Padre. **(Mateo 6:10; Mateo 26:42, Juan 5:30)** Pero para lograrlo debió aprenderlo.

“Y Cristo, en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído a causa de su temor reverente.

Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia; y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen”

Hebreos 5:7 al 9

Jesús nos enseña que en Él estaba el deseo de hacer la voluntad del Padre y deja en claro que en ocasiones Él tenía otra voluntad, por eso dijo: **“Hágase tu voluntad y no la**

mía”. Por lo tanto los procesos permitidos por el Padre, incluyendo el desierto, fueron claves para enseñarle a obedecer.

La mentalidad correcta es quiero obedecer al Señor, los procesos, la Palabra y el poder del Espíritu, nos otorgan sabiduría de corazón y la misma se manifiesta a través de la obediencia. Así se recibe la llave de la obediencia, ya que no es sabio el que sabe, sino el que hace lo que sabe.

***“Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí,
que soy manso y humilde de corazón;
y hallaréis descanso para vuestras almas;
porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga”***

Mateo 11:29 y 30

Yugo significa dirección y humildad de corazón es la capacidad de la obediencia. Si nos dejamos guiar con humildad de corazón, Dios puede conducirnos a todos los recursos que nos quiera entregar.



Capítulo dos

Administradores del Reino

Hay una teoría sobre el origen de las cosas, llamada “*Teoría evolucionista*” que defiende la idea de que el universo fue formado como resultado de una “*Gran explosión*” o la famosa teoría del Big Bang, a través de la cual afirman que el universo estaba en un estado de muy alta densidad y temperatura y luego se expandió y que durante millones de años, la vida microscópica se desarrolló sobre la tierra, y es de donde, se dice, salieron las especies de animales que fueron mutando y compitiendo para adaptarse y sobrevivir con las especies más débiles y en esa carrera por la subsistencia el hombre llegó a ser el más avanzado de las especies.

De acuerdo con esta teoría evolucionista, los seres humanos son en su esencia, seres desarrollados que han luchado por sobrevivir y han logrado evolucionar hasta nuestros días, con la notable característica de que aún entre ellos mismos hay una lucha de supervivencia, produciendo como resultado que los más fuertes, inteligentes y listos dominen a los más débiles, física e intelectualmente.

Esta teoría explica así la condición del planeta hoy, contándolo como un campo de batalla en la lucha por la supervivencia, dominio y poder. Pero veamos que nos dice la Biblia, la Palabra de Dios respecto a la creación y la naturaleza interna depositada en el ser humano por su Creador:

“Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra”

Génesis 1:26 al 28 V.R.V.

La verdad es que los seres humanos fuimos creados por Dios, hechos a su imagen y semejanza, eso significa que tenemos su naturaleza impartida en el soplo del Altísimo. **Juan 4:24** dice que Dios es Espíritu, y dice **Génesis 2:7** que el Señor sopló en su nariz aliento de vida, fue con ese soplo que impartió al hombre su naturaleza espiritual. Es en esa naturaleza donde el hombre recibió la capacidad de planear con anticipación, imaginar, crear y administrar efectivamente todos los recursos que el mismo Dios puso a su disposición.

Dios formó al hombre del polvo de la tierra, porque lo que el Señor determinó gobernar era tierra. Por lo tanto esa naturaleza le dio al hombre legalidad y conexión con el mundo visible. Pero también sopló sobre el hombre aliento de vida lo cual es su naturaleza espiritual, porque es desde ese ámbito que saldría el gobierno. La naturaleza espiritual, le dio al hombre conexión espiritual para tener plena comunión con Dios y percepción del mundo invisible.

Por otra parte el alma del hombre fue formada de la nada y esa es la característica, la personalidad, la individualidad del hombre. Dios no quiso hacer un autómatas, sino un ser con personalidad propia. Luego lo puso en el huerto lleno de abundancia y le dijo que gobernara, pero que del árbol de la ciencia del bien y del mal, no debería comer, porque eso le produciría desconexión del mundo espiritual y muerte.

Lamentablemente eso fue lo que pasó y el hombre perdió su comunión con Dios, por lo tanto perdió la dirección espiritual y el rumbo correcto. **(Isaías 59:2)** Desde entonces el hombre cree saber lo que está bien y lo que está mal, sin embargo está bajo el yugo de Satanás lo reconozca o no. **(1 Juan 5:19)**

Todo lo que Adán perdió, Cristo lo recuperó como el segundo Adán y haciendo todo lo contrario que el primero, es decir, actuó con sabiduría de corazón y aprendió a hacer la voluntad del Padre, con lo cual nunca pecó y recuperó el poder perdido por Adán.

“Por medio de Cristo, Dios hizo que todo el universo volviera a estar en paz con Él. Y esto lo hizo posible por medio de la muerte de su Hijo en la cruz. Antes, ustedes estaban lejos de Dios y eran sus enemigos, pues pensaban y hacían lo malo. Sin embargo, ahora Dios los ha hecho sus amigos por medio de la muerte de su Hijo, quien se hizo hombre. Dios lo hizo así para que ustedes pudieran presentarse ante Él sin pecado y libres de culpa”.
Colosenses 1:20 y 21 VLS

En Cristo, fuimos reconciliados con el Padre, recibimos la vida del Espíritu, para plena comunión y capacidades de gestión. Recibimos posicionamiento y autoridad y poder para realizar lo que el primer Adán, no pudo hacer, es decir, administrar correctamente la tierra, en plena obediencia al Padre, extendiendo su Reino, hasta lo último de la tierra.

“Pues la tierra se llenará del conocimiento de la gloria del Señor como las aguas cubren el mar”
Habacuc 2:14

Esto que dice Habacuc y que también está confirmado por otros versículos como Números **14:21**; Salmo **22:27**; Isaías **11:9**, etc. Nunca se vivió hasta el momento, la Iglesia debe procurar avanzar manifestando el Reino, hasta la venida del Señor, porque cuando Él venga, el Reino se manifestará con toda plenitud.

Los hombres a través de Cristo recibimos el privilegio de administrar todos los recursos de nuestro Padre, porque ahora somos hijos y herederos, pero lo hacemos respetando su Señorío, su autoridad y su poder.

***“De Jehová es la tierra y su plenitud;
El mundo, y los que en él habitan.
Porque Él la fundó sobre los mares,
Y la afirmó sobre los ríos”***
Salmo 24:1 al 2 V.R.V.

Este pasaje, entre muchos otros, nos deja bien en claro que en esta tierra, todo pertenece a Su creador, que nos da el derecho de utilizar y administrar todos sus recursos, pero a su manera, porque Él es nuestro Padre, pero también es el Señor. Lamentablemente el hombre sin Dios ha hecho mal uso y aún abuso de todos los recursos del planeta y hoy por hoy estamos sufriendo las consecuencias de esa mala administración.

El egoísmo, el orgullo, la soberbia, la envidia, la arrogancia, la ambición y la maldad son representadas por los actos de corrupción, de destrucción y desinterés que vemos realizarse despiadadamente sobre el destino de todos los recursos y bienes de nuestro planeta tierra.

1) Dios es el creador de todo y el dueño de todo, administración no implica posesión.

El hecho de que debamos administrar o manejar algo no implica que seamos los dueños de eso que debemos manejar. Nosotros podemos tener algún papel firmado legalmente que certifique que somos propietarios de todo tipo de bienes materiales, sin embargo, nada trajimos a este mundo y nada nos podremos llevar.

Es decir, aunque tengamos un papel que diga que somos dueños de un campo, la Biblia dice claramente que la tierra no se venderá a perpetuidad (**Levítico 25:23**) y si alguien porfía en que es dueño del campo, solo tiene que intentar llevárselo a la eternidad y verá que todo queda para el Señor, aunque se lo preste a mil generaciones.

***“Porque nada hemos traído a este mundo,
y sin duda nada podremos sacar.***

1 Timoteo 6:7 V.R.V.

2) Dios organizó antes de efectuar su mejor creación. El orden y la organización son el cimiento de la administración.

Dios es ordenado en su forma de proceder y si primero no ordena algo tampoco ese algo fructificará debidamente. Una persona que ni siquiera cree en Dios puede tener hijos porque tiene un don dado por El, El don de la procreación y Él no quita ni cancela sus dones, pero si esa persona no se acerca a Dios, jamás producirá frutos de justicia.

Un hombre puede prosperar y hacerse rico sin creer en Dios, pero para producir fructificación Divina es necesario que adopte las formas que Dios disponga. Los principios de Dios funcionan y aunque en algunas áreas de la vida una persona no camine en rectitud, conservar los principios de Dios generarán abundancia.

Vemos hoy a muchas personas que no temen a Dios ni respetan a los hombres y sin embargo caminan en prosperidad, eso es porque administran correctamente sus bienes, por supuesto no estoy dando como ejemplo a corruptos, traficantes o ladrones, que pueden llegar a poseer muchos bienes, pero no son ejemplo de nada, podemos convenir que ninguno de nosotros desea una vida así, sino una vida con fructificación Divina.

“Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, Ni estuvo en camino de pecadores, Ni en silla de escarnecedores se ha sentado; Sino que en la ley de Jehová está su delicia, Y en su ley medita de día y de noche. Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, Que da su fruto en su tiempo, Y su hoja no cae; Y todo lo que hace, prosperará.

Salmo 1:1 al 3

Todo lo que somos y lo que tenemos le pertenece a Dios, nuestra función es ser mayordomos sabios de la vida y los recursos que se han puesto en nuestras manos con confianza de parte de Dios. La forma en que Ganemos y

distribuyamos, en este caso específico, el dinero, será equivalente con la calidad de nuestra vida espiritual.

3) Dios delegó la administración de la tierra en el hombre. Éste fue creado para administrar la tierra, pero como mayordomo, no como dueño.

El salmo 24 dice: ***“De Jehová es la tierra y su plenitud, el mundo y los que en él habitan”*** y en Levítico 25:23 dice: ***“La tierra no se venderá a perpetuidad porque la tierra es mía, pues vosotros forasteros y extranjeros sois para conmigo”***.

Vemos entonces que Dios creó todas las cosas y nos permite hacer uso de todas ellas, pero dentro de su voluntad y ejerciendo buena mayordomía, pero nunca aceptó que seamos dueños eternos de las cosas, de ninguna cosa, incluyendo nuestros cuerpos.

Por supuesto que también vemos que el hombre nunca entendió eso y que se enseñoreó de las cosas haciendo mal uso de todos los recursos dados por Dios, de manera que hoy vivimos las consecuencias de una naturaleza revelada contra el gobierno humano, El mar contaminado, la tierra contaminada, el clima cambiado, temporales, terremotos y catástrofes climáticas, anuncian la rebelión de la creación al despiadado gobierno humano.

En el principio Dios determinó que el hombre sea el que gobierne, lo vemos en Génesis 1:28 ***“Y los bendijo Dios,***

y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra”.

El problema se generó con la caída, hecho que dejó al hombre fuera de esa capacidad de gobernar. A partir de ese tiempo el mundo pasó bajo el gobierno de un sistema diabólico y perverso que solo genera muerte y destrucción. Pero damos Gloria a Dios que Jesucristo como el segundo Adán recuperó para la humanidad la capacidad de gobernar, aunque dicha capacidad nos es impartida a través del Espíritu Santo y el entendimiento que Él nos da a través de la Palabra.

4) Dios dio indicaciones e instrucciones claras, es nuestra responsabilidad entender la tarea que debemos hacer y seguir sus instrucciones.

La Palabra de Dios es el manual del fabricante, es el libro de las directivas Divinas, pero como Dios es Espíritu, sus palabras son espíritu y vida como bien lo dijo Jesucristo, es por ello que nos ha dado su Espíritu Santo como maestro y enseñador de las verdades eternas, Él es el que nos recuerda las enseñanzas de Jesús, el que nos lleva a toda verdad y justicia y el que nos enseña aun lo que ha de venir. Él es el dueño exclusivo de las revelaciones. No está en el hombre la revelación de la Palabra de Dios, sino en su hermoso Espíritu Santo.

5) Como administradores debemos madurar, recibir las llaves, usarlas con responsabilidad y poseer en el marco de la revelación del Reino.

Permítame compartirle un pasaje del libro de Gálatas y quisiera compartírselo en la versión lenguaje sencillo, lea con atención, es fantástico:

“Mientras el hijo es menor de edad, es igual a cualquier esclavo de la familia y depende de las personas que lo cuidan y le enseñan, hasta el día en que su padre le entrega sus propiedades y lo hace dueño de todo. Algo así pasaba con nosotros, cuando todavía no conocíamos a Cristo, los espíritus que controlan el universo nos trataban como si fuéramos sus esclavos. Pero, cuando llegó el día señalado por Dios, Él envió a su Hijo, que nació de una mujer y se sometió a la ley. Dios lo envió para liberar a todos los que teníamos que obedecer la ley, y luego nos hizo hijos suyos. Ahora, como ustedes son sus hijos, Dios ha enviado el Espíritu de su Hijo a vivir en ustedes. Por eso, cuando oramos a Dios, el Espíritu nos permite llamarlo:

«Papá, querido Papá».

Ustedes ya no son como los esclavos de cualquier familia, sino que son hijos de Dios. Y como son sus hijos, gracias a Él tienen derecho a sus riquezas”

Gálatas 4:1 al 7 VLS

Pablo explicó a la Iglesia de Efeso que los cinco dones ministeriales, están para perfeccionar a los santos,

para que todos podamos alcanzar la medida de la estatura de la plenitud de Cristo, como varones perfectos y no como niños, para no ser engañados. Acá, Pablo les dice a los Gálata que deben madurar, que si son niños no difieren de un esclavo, pero que si crecen, son hijos con derecho a las riquezas.

Herederos: Que son aquellos que por testamento o por ley suceden en una herencia: Conjunto de bienes, derechos y obligaciones que al morir alguien son transmisibles a sus herederos o a sus legatarios.

Si nosotros tuviéramos un hijo adolescente, inmaduro e irresponsable, no le daríamos la llave de la casa y mucho menos la del auto, ya que podríamos estar dándole un arma letal, con la cual podría dañar a muchas personas y también a sí mismo. Con las cosas espirituales pasa exactamente lo mismo, Dios procura madurarnos porque si somos inmaduros espiritualmente, no puede darnos las llaves que desea darnos, porque no serían de bendición para nuestras vidas.

Pablo dijo en Corintios 13 que cuando él era un niño, pensaba como niño, juzgaba como niño y hablaba como niño. Sería muy peligroso darle llaves financieras a quién en el mundo espiritual, piensa, juzga o habla de manera inmadura.

No debemos entender la madures espiritual, como madurez de años o de conocimiento bíblico, la madurez

tiene que ver con el desarrollo de la vida de Cristo en nosotros y la comunión efectiva con el Espíritu Santo. Cuando estamos ante un hermano inmaduro en su vida es muy fácil detectarlo, generalmente piensa que los bienes materiales pueden ser peligrosos o pecaminosos en sí mismos. Juzgan a los que procuran enseñarles finanzas como aquellos que tratan de engañarlos para sacarles dinero y cuando hablan, hablan mal, diciendo: No puedo, no llego, no alcanzo, no tengo, etc.

Debemos ser hijos maduros, hombres y mujeres de revelación, personas que desarrollemos, el entendimiento espiritual para pensar sabiamente, debemos crecer en el discernimiento espiritual para no juzgar mal las situaciones de la vida y debemos entregar todo nuestro ser al gobierno del Espíritu Santo, porque si el Espíritu logra controlar nuestra lengua, también lo hará con todo nuestro ser.

“Porque a la persona que le agrada, Él le ha dado sabiduría, conocimiento y gozo; mas al pecador le ha dado la tarea de recoger y amontonar para dárselo al que agrada a Dios”

Eclesiastés 2:26



Capítulo tres

El orden del Reino

Hay tres grandes ideas con respecto a la propiedad:

Capitalista: La idea capitalista dice que la riqueza pertenece al individuo que la ganó por su fuerza o capacidad y que puede controlarla y mantenerla sin límites.

Socialista: La idea socialista dice que las riquezas del mundo pertenecen al estado, y el estado va a repartir a la sociedad por partes iguales.

Reino de Dios: La idea del Reino dice que las riquezas no pertenecen ni al individuo ni al estado, sino que el único dueño de absolutamente todo es Dios y nosotros mayordomos o administradores de las mismas.

El uso de todas las cosas bajo las diferentes ideas de propiedad cambia totalmente, por ejemplo:

Capitalista: Otorga al hombre un indiscutible, irreprochable y soberano derecho de hacer uso bueno o malo de todos sus bienes, pueden coexistir hombres perversos, vanidosos, codiciosos, así como personas dadivosas, solidarias y

nobles. El sistema capitalista en el que vivimos, ha generado que algunos tengan miles de millones de dólares y otros no tengan ni para comer. Es lo que produce una distribución injusta de las riquezas y se puede encontrar un contrato multimillonario para un jugador de futbol, a la par que un niño se muere de hambre con las moscas en su cara.

Con esto no estoy insinuando que el sistema capitalista es malo en sí mismo, pero si estoy diciendo que un sistema así, con hombres pecadores y perversos, se vuelve injusto y opresor. Por tal motivo los estadistas dicen que el 99% de las riquezas del mundo, están en las manos del 1% de la población mundial, por lo tanto el 99% de la población mundial tienen en su poder, solo el 1% de las riquezas. Eso es diabólico.

Socialista: Otorga al hombre un derecho limitado y controlado de todas las cosas. Los gobiernos que han operado bajo este sistema, también han sido gobiernos opresores, que no resolvieron el problema de la distribución justa de las riquezas. En el socialismo siempre hubo injusticia y gente enquistada en el poder, que realizó perversos abusos de autoridad. El problema es el mismo que en el capitalismo, el hombre.

Reino de Dios: Genera en el hombre un derecho legal limitado a la voluntad absoluta y soberana de Dios, un uso responsable, reverente y aun temeroso ante el Señorío de Dios. En este sistema el hombre puede tener sin límite, conforme a la voluntad de Dios, así como no habrá

injusticia en la repartición de recursos, porque el Señor es un juez justo y soberano.

El sistema del Reino es bueno y equitativo, porque no es un sistema de gobierno humano y no funciona en los hombres que no están bajo el gobierno de Dios. Con lo cual es un sistema que no permite la injusticia de hombres perversos.

En el Reino no hay justos desamparados, ni la simiente de ellos que mendigue pan. Es un sistema que redime la maldición de la pobreza y la escasez. Es un sistema en donde no todos son llamados a ser ricos como Salomón, sino que todos son llamados a tener los medios necesarios para la consumación de su llamado y gestión, conforme al magno propósito de Dios en Cristo.

Por lo tanto podríamos decir que la administración también cambia en libertad, dirección y responsabilidad conforme a las diferentes ideas de propiedad. Por eso es tan importante que vivamos en la revelación de haber sido trasladados del reino de las tinieblas, al Reino del Señor.

Recuperar en Cristo esta revelación es vital para una fructificación efectiva y una vida de abundancia, pero también debemos comprender que hacerlo es todo un proceso, nadie puede funcionar con plenitud por el solo hecho de aceptar a Jesucristo como Señor y salvador de su vida, eso es el inicio de una libertad que se irá dando poco a

poco en la comunión con el Espíritu, su instrucción y nuestra entrega.

Muchos cristianos después de convertirse, siguen arraigados en sus ideas de derecho y propiedad. Siguen pensando que todo lo que tienen es de ellos, que pueden hacer lo que quieren con lo que tienen y que Dios simplemente debe prosperarlos.

En realidad entienden mal el evangelio del Reino, pensando que por el solo hecho de asistir a una reunión o de hacer una oración, deben recibir bendición y abundancia en todo, piensan que todas las malas decisiones tomadas durante muchos años de vida van a ser redimidas en un instante mágico y poderoso, pero eso no es así.

Estos hermanos al comenzar a caminar con Dios deben descubrir y procesar la necesidad de cambios permanentes. El trato diario de Dios y del impulso que El da a través de la disciplina y el quebranto espiritual es lo que permite alcanzar redención total en todo, incluyendo las finanzas.

Muchos llegan a la iglesia por su necesidad y piensan que Dios simplemente puede y quiere resolverlas. No está mal que lo piensen así de entrada, pero luego tienen que madurar la verdad en el corazón, porque al ser alumbrados por la Palabra, se darán cuenta de que no todo es así.

Veamos un ejemplo. Varios de los discípulos de Jesús eran pescadores. Cuando escucharon predicar a Jesús en la playa por primera vez, estaban lavando sus redes, porque habían estado intentando pescar durante toda la noche y no habían obtenido buenos resultados. Jesús les dice que echen la barca al mar y la red por la derecha, ellos lo hicieron así y las redes se llenaron de peces. Es decir, Jesús les resolvió un problema laboral o financiero, sin embargo cuando cayeron en la cuenta de semejante milagro, Jesús les dijo que dejaran todo, que Él los haría pescadores de hombres.

Yo creo que hoy, cualquiera que tuviera un negocio que no funciona y por una palabra de Dios, el negocio se les llena, no procurarían que se apartara, sino que le ofrecerían la sociedad de dicho negocio. Sin embargo vemos lo que le ocurrió a Pedro, porque luego que las redes se llenaron y pescaron como nunca, Pedro le dijo al Señor: ***“Apártate de mi que soy un pecador...”*** (San Lucas 5:1 al 9)

El motivo de que esto ocurra así, fue que Pedro tuvo una revelación más grande que los muchos pescados que sacó o el dinero que ganó por ellos. El milagro le reveló a Cristo y esa es la clave.

Hoy no está mal que digamos que el Señor puede restaurar un estado financiero, pero si a través de eso, no recibimos una revelación del Cristo, no sirve. En el Reino, todo milagro, incluso los milagros financieros, son para la gloria del Señor o no son nada.

Por tanto otra llave financiera en el sistema del Reino, es la búsqueda de avance y resultados para la gloria del Señor y no para un provecho personal.

No es que no podamos tener provecho personal, no dije eso, Dios no dará en abundancia y para que lo disfrutemos (**1 Timoteo 6:17**), pero no es eso lo que debemos buscar como prioridad, sino su Reino para que Él se glorifique.

“No os afanáis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos?”

Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas”

Mateo 6:31 al 33

Cuando entendamos el orden de Dios para nuestras prioridades, los principios para manifestar el Reino, basados en la justicia de Dios, en la piedad, en la fe, en el amor, en la paciencia, y en la mansedumbre, nos estaremos perfilando para alcanzar la verdadera prosperidad de Dios.



Capítulo cuatro

El uso del dinero

El dinero es una expresión de los bienes. Todo capital, bien, posesión se traduce en dinero. El dinero expresa el capital poseído. Al decir “Tengo una casa...” la pregunta sería: ¿Cuánto vale? El dinero expresa el valor del bien, es la identificación matemática que el hombre le pone a todos los bienes materiales.

Entonces: ¿Qué representa el dinero?

Nosotros trabajamos una cantidad de horas por día, gastamos tiempo y vida ¿Para qué? Para recibir un sueldo o jornal, es parte de nuestra propia vida transformada y almacenada. Cambiamos nuestra vida por dinero y nos adueñamos de él.

Entiendo que no es grato aceptar que vendemos nuestra vida por dinero, pero es así. El tiempo es vida y cada día entregamos varias horas de nuestra vida, haciendo diferentes tareas a cambio de dinero. Alguien podrá decir que en realidad no nos pagan por el tiempo, sino por la tarea que realizamos, pero la verdad es que no se puede realizar ninguna tarea si no se entrega tiempo de vida.

Cuando somos cristianos decimos: “*Yo deseo darle mi vida al Señor*”, en realidad, puedo decir como pastor, que la mayoría de los cristianos lo dicen honestamente, pero también puedo decir que lo que no tienen para dar es tiempo. Casi todos se escudan detrás de su trabajo, sus tareas domésticas u otros compromisos y solo si tienen tiempo libre pueden servir al Señor.

De esa manera tenemos una iglesia amateurs, formada por personas que solo hacen lo que pueden en los ratos libres. Es lógico que ningún profesional pudiera ejercer su tarea con excelencia si lo hiciera solo en los ratos libres. Usted se puede estar preguntando ¿Qué hacemos entonces, tenemos que trabajar?

Por supuesto que sí... La iglesia no es lo que hacemos en los ratos libres, sino lo que somos las veinticuatro horas del día. Solo quiero exponerle de qué manera, las mismas personas que dicen que el dinero no es digno, son las que trabajan por él, unas ocho o diez horas por día y que muchas veces dicen no tener tiempo ni para orar un momento.

No está mal que trabajemos y que cobremos lo que nos corresponde, pero luego debemos poner al dinero en su justo lugar. Jehová es Dios, no el dinero...

“Nadie puede servir a dos señores; porque o aborrecerá a uno y amará al otro, o se apegará a uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas”

Mateo 6:24

Nosotros debemos servir a Dios y el dinero nos debe servir a nosotros, no solo para darnos lo que necesitamos en la vida, sino para dar a la obra lo que necesitamos para la expansión. Cuando damos dinero damos parte de nuestra propia vida.

Para nosotros el dinero puede representar valores totalmente injustos a la vista del Creador. Las finanzas de Reino, no tienen que ver con tener mucho dinero que podamos producir, sino en que lo administremos conforme a la voluntad de Dios, dándole en valor que Dios dice y no el que nosotros consideramos.

Según Dios, vender muchas riquezas y dársela a los pobres, puede ser una buena idea (**San Marcos 10:17 al 22**), o derramar un caro perfume en un momento determinado puede ser una buena inversión (**San Juan 12:3**), aunque algunos puedan considerar que es un desperdicio.

***“Y hubo algunos que se enojaron dentro de sí, y dijeron:
¿Para qué se ha hecho este desperdicio de perfume?”***

Marcos 14:4

Los seres humanos pensamos diferente a Dios, por eso tenemos que pasar a una dimensión de Reino, nosotros con dinero le podemos llegar a pagar a un futbolista por un contrato anual millones de dólares, lo que es totalmente desproporcionado respecto al valor que se le otorga a un obrero en una mina de carbón donde realiza un trabajo

mucho más duro, durante más tiempo, comprometiendo su salud e invirtiendo, quizás toda una vida para alcanzar una pequeña porción del salario que dicho deportista consiguió en un par de meses.

Esto no nos enseña que el dinero es malo, sino que el uso y la administración del mismo, pueden ser perversas. Por eso debemos ser procesados, porque el dinero con una mente carnal puede representar una gran injusticia delante del Señor.

Cuando se realizó la pelea entre Floyd Mayweather y Conor McGregor, la Comisión Atlética de Nevada hizo pública la bolsa garantizada del combate considerada en un billón de dólares (expresión que los americanos emplean para cuantificar 1.000 millones de dólares). Este es el monto que movería la pelea en toda su negociación, pero el norteamericano, Floyd Mayweather, tan sólo tenía que subir al ring del T-Mobile Arena para asegurarse un cheque de 100 millones de dólares. Esto no es inocente ante los ojos del Señor, porque en el mundo hay miles de niños que se están muriendo de hambre. Eso es diabólico...

Veamos algunas curiosidades de la estupidez humana y el uso del dinero.

En el año 1999 se vendió un vestido que usara Marilyn Monroe por algo más de un millón de euros, mientras que un fan de Elvis Presley, adquirió como

peculiar recuerdo un mechón de cabello del cantante ya fallecido, por la nada desdeñable cifra de 115 mil dólares.

En una ocasión se subastó una pelota de béisbol de Mark McGwire, por nada más y nada menos que 2.7 millones de dólares... Qué buena inversión, que feliz debe hacer a su poseedor.

Unos millonarios invirtieron en una simple tetera apodada la Egoísta por una suma de tres millones de dólares, pero eso no es nada, un pequeño diamante en bruto de tan solo 6 cm fue valuado en 63 millones de dólares. Creo que con una tetera de aluminio y esos millones, le podríamos haber dado el desayuno a muchos niños ¿Verdad?

Hay una pintura, que por cierto es muy linda, se llama "Los jugadores de cartas", su título se debe a que en el dibujo se pueden ver a dos hombres jugando a las cartas, es un óleo de Paul Cézanne y alcanzó una cifra récord de 250 millones de dólares. Es un lindo cuadro pero usted se imagina lo que se puede hacer con 250 millones de dólares.

En Europa los buenos perros de exposición, pueden ser subastados en unos 2.000 euros pero un perro de pastoreo fue subastado en Gran Bretaña por un precio final de 17.200 euros. Sus vendedores dicen que lo vale, porque tan solo tiene 16 meses y "ejerce un especial control y efecto relajante en las ovejas", sin embargo podemos ver a diario, los miles de perros abandonados que rondan las

calles sin comida y los muchos lugares que procuran recuperar a los perros callejeros y lo hacen luchando para conseguir recursos como alimento y medicinas.

Los famosos no se quedan atrás, la mujer millonaria Paris Hilton destinó 325 mil dólares a la compra de una casa para sus perros construida especialmente, con aire acondicionado, mobiliario de diseñador, con sillones de piel, con balcón y chimenea. Ya no los perritos, sino cuántos niños quisieran vivir así... ¿Verdad?

Por su parte, el actor Nicolas Cage gastó en una subasta 270 mil dólares en 2007, se dio el lujo de adquirir el cráneo de un tiranosaurio. Una muy buena inversión, lástima que luego descubrió que había sido contrabandeado y lo tuvo que devolver. Una verdadera lástima...

En una ocasión el cantante Bono, el afamado líder de la banda U2 tenía que viajar en avión, pero no quería que se estropeará su sombrero de vaquero que siempre utiliza, por lo tanto lo trasladó en un asiento de primera clase en un vuelo de Londres a Italia, pagando 1.700 dólares. Eso es muy sensato, sobre todo viniendo de alguien que procura dar discursos de amor.

Hay personas que simplemente se dan algunos gustos especiales, por ejemplo en el hotel de La Villa Du Comte, una mole de lujo desorbitado inspirada en los gustos del rey francés Luis XIV, se puede encontrar algunas habitaciones que cuestan por noche nada más y nada menos que 100.000

euros. La verdad es que no sé cómo hacen para conciliar el sueño con semejante gasto, sabiendo que hay gente durmiendo en las plazas. Creo que con ese dinero se le podría ayudar a una familia y cambiarle la vida.

En el restaurante Fleur del chef francés Hubert Keller situado en el Mandalay Bay Resort and Casino de Las Vegas, ofrece en su carta una hamburguesa por 4.450 euros. ¿De qué está hecha? El pan está acabado en oro. Una increíble excentricidad estúpida considerando el hambre que hay en el mundo.

Hay una botella de coñac llamada El viaje del rey de Louis XII, que vale 120.800 euros cada una y parece que se venden, porque nunca falta quien se da un gustito sin culpa.

Un simple bolso Birkim de la firma francesa Hérmes se convirtió en uno de sus ejemplares más caros de la historia después de que alguien pagara por él 269,199 euros. El artículo está fabricado con piel de cocodrilo del Himalaya, es lógico que valga eso ¿Verdad?

Si es un entusiasta deportista, tengo que decirle que las zapatillas más caras del mundo creadas por la firma italiana de zapatillas de lujo Busceni, cuestan 118.130 euros. Son parecidas a la que usan los changuitos en el norte para ir a la escuela todos los días.

Lamentablemente hay muchísimos ejemplos como estos, son lamentables y esto ocurre, porque el 99% de los

recursos financieros del mundo están en las manos del 1% de la población mundial y eso no es otra cosa que una perversa distribución de las riquezas.

La Iglesia del Señor debería indignarse ante esto y dejar de discutir si el dinero es del diablo, porque todo es del Señor, el diablo no es dueño de nada, él es ladrón, usurpador y mentiroso. Solo tiene autoridad porque el hombre se la otorga, pero Cristo recuperó la autoridad para la Iglesia y está esperando que comencemos a poner las cosas en su lugar hasta su gloriosa venida, donde todos los perversos, corruptos y egoístas, caerán rendidos a sus pies.

El Señor ve de qué manera el hombre administra los recursos, ve como se contamina la tierra y como se utilizan los bienes egoístamente, ve las guerras por simples negociados, la droga y la corrupción. La Iglesia tiene que despertar y debe tomar la posición que corresponde en Cristo, los justos, hijos y herederos, debemos tomar nuestro lugar, con corazones sinceros, honestos y bien fundamentados. Debemos procurar la trasferencias de recursos de manos de los impíos, para su buena y justa utilización.

El dinero puede representar cosas buenas o malas, justicia o injusticia, tanto para la sociedad como para Dios. Esto es así, porque los parámetros para evaluar la administración son opuestos. Tenemos que tener en claro cómo debemos pararnos ante esta realidad que vivimos. No debemos ser temerosos ni pasivos, sino determinados, para

pensar con la mente de Cristo y posicionarnos en Él para ejercer la autoridad que nos corresponde.

Por otra parte debemos procurar esto sin codicia, sin vanidad, sin avaricia, cuidando nuestro corazón, porque donde esté nuestro tesoro, estará nuestro corazón. (**Mateo 6:21**)

***“Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón;
Porque de él mana la vida”***
Proverbios 4:23

¿Condena la Biblia ganar dinero o tener mucho dinero? ¡No! Pero sí enseña que debemos ganarlo con honradez y poseerlo con corazón limpio:

***¡Ay del que codicia injusta ganancia para su casa,
para poner en alto su nido,
para escaparse del poder del mal!
Tomaste consejo vergonzoso para tu casa, asolaste
muchos pueblos, y has pecado contra tu vida.***
Habacuc 2:9 y 10 V.R.V.

***“La fortuna obtenida con fraude disminuye,
pero el que la recoge con trabajo la aumenta”***
Proverbios 13:11

El dinero puede ser de tremenda bendición para nuestras vidas si sabemos administrarlo bajo los principios de Dios, al punto que Dios mismo nos ayudará a alcanzarlo,

pero si pretendemos obtenerlo a toda costa, aún ganándolo deshonestamente sufriremos los embates de esa maldición.

***“Tesoros mal adquiridos no aprovechan,
más la justicia libra de la muerte”***

Proverbios 10:2

Dios jamás amparará la injusticia, ni la mentira, todo lo que podamos obtener injustamente nunca será de bendición para nuestras vidas, aunque luego de obtenerlo pretendamos administrarlo bien, colaborando con la obra de Dios o ayudando a los necesitados.

Como veremos en el siguiente capítulo, el dinero no es la raíz de todos los males, pero el amor al dinero sí lo es. Por eso debemos procurar tener cuidado en nuestra interpretación, porque un pensamiento es similar al otro en apariencia, pero distan mucho en su significado real.

La Palabra de Dios nos enseña que el amor al dinero es una raíz perversa y maligna, pero el dinero puede ayudarnos con las metas en la vida, aún las del Reino, pero para ello, el crecimiento material debe ir acompañado siempre por el crecimiento espiritual.

“Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma”.

3ª de Juan 2

El dinero fue creado para el gobierno del hombre y no para gobernar al hombre, por lo tanto el dinero debe dar al hombre servicio conforme a la voluntad de éste y no el hombre dar su vida o su servicio al dinero. Pero aquí está la llave, un hombre sin gobierno de Dios sobre su vida, administrará con injusticia, un hijo de Dios que busca la voluntad de su Padre, tendrá humildad y esa humildad lo hará un buen administrador, por tanto Dios mismo le realizará transferencias de recursos.

***“Aunque amontone plata como polvo,
Y prepare ropa como lodo;
La habrá preparado él, más el justo se vestirá,
Y el inocente repartirá la plata”***
Job 27:16 y 17



Capítulo cinco

Las leyes del dinero

La palabra ley en latín es la palabra lex o legis que significa: Norma jurídica dictada por la autoridad competente, en que se manda o prohíbe algo en consonancia con la justicia establecida.

Ley divina por su parte o también llamada la ley de Dios, es un concepto teológico jurídico, que denomina a las leyes que no dependen de los hombres, sino de Dios. A diferencia de la ley humana, el hombre no puede cambiar la ley Divina y no debe confundirse con el concepto de ley natural, también inmutable, pero a la que, al contrario de la ley divina, puede accederse por medio de la razón humana.

En otras palabras hay leyes espirituales del Reino, que el mismo Señor estableció para que funcionen algunas cosas y hay leyes naturales cargadas de lógica humana, pero que son efectivas para la buena administración, por lo tanto en este capítulo trataremos de ver algunos puntos fundamentales de ambas leyes, que deben funcionar en armonía para que se desate la abundancia del Reino.

Si cumplimos con las leyes espirituales del dinero y no cumplimos con las leyes naturales del mismo, no podremos prosperar. Y de la misma manera si cumplimos con las leyes naturales del dinero, pero no con las espirituales, podemos llegar a tener dinero, pero no la bendición financiera del Reino.

Algunas personas son muy prósperas, aun financieramente ricos, sin embargo, no cumplen con ninguna de las leyes que Dios propone. Eso es totalmente posible, pero nada tiene que ver con la bendición. Tener mucho dinero no es bendición, incluso en algunos casos se torna en maldición y muerte a sus poseedores. La idea es poder lograr efectivamente ambas cosas.

Por otra parte, algunos cristianos cumplen con las leyes espirituales del dinero y eso le agrada a Dios, pero en lo natural, son muy malos administradores, por lo tanto terminan frustrados sin progresar ni comprender ¿Por qué motivo, si son obedientes a la fe, no pueden prosperar?

“Toda buena dádiva y todo don perfecto descende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación”

Santiago 1:17

Cuando un cristiano comienza a indagar las Escrituras, es lógico que llegue a la conclusión de que Dios desea su prosperidad. No necesariamente entenderá que Dios lo quiere millonario, porque eso sería ilógico, pero sí

comprenderá que Dios lo quiere con todo lo necesario para la consumación de su propósito.

El problema surge después de procurar vivir el evangelio y cumplir con todo lo que Dios demanda, como por ejemplo las ofrendas y un dar generoso. Quienes hacen esto, con toda la fe, esperan prosperar financieramente, sin embargo cuando no lo logran viene la frustración. El pueblo de Israel también es un ejemplo para situaciones como estas:

“Como la mujer encinta cuando se acerca el alumbramiento gime y da gritos en sus dolores, así hemos sido delante de ti, oh Jehová. Concebimos, tuvimos dolores de parto, dimos a luz viento; ninguna liberación hicimos en la tierra, ni cayeron los moradores del mundo”

Isaías 26:17 y 18

Debe ser tremendo para una mujer encinta, esperar nueve meses para luego descubrir que lo que tenían en su vientre, solo era viento y que no había ningún bebé. Igualmente creo que aquellas personas que ponen toda la fe en algo que creen y luego no se cumple se deben sentir muy frustrados, pero aquí deseo presentarles algunos motivos.

***“En cuanto a mí, casi se deslizaron mis pies;
Por poco resbalaron mis pasos.
Porque tuve envidia de los arrogantes,
Viendo la prosperidad de los impíos”***

Salmo 73:2 y 3

Asaf, quien escribió este salmo, abre su corazón y confiesa que se sintió envidioso de los impíos por la prosperidad que ellos tenían y yo puedo ver hoy en día que muchos cristianos tienen el mismo sentir y aun se hacen los mismos cuestionamientos que se hizo Asaf en su momento. Es lógico y debemos desenmascarar este problema, cuando un cristiano hace todo lo que se supone que debe hacer y no consigue resultados, su mayor frustración se produce, al ver a los impíos conocidos que prosperan sin problema.

Uno de los motivos de que esto ocurra, es que en las iglesias suele darse el mensaje a medias y eso deja un plano del tema en plena oscuridad. Si el mensaje predicado es que Dios quiere prosperarnos, pero no se enseña administración financiera, solamente pensarán que con la fe alcanza y eso solo es una media verdad, por lo tanto funciona como una mentira completa.

La verdad es que debemos cuidar los detalles espirituales y naturales de nuestra administración financiera, porque esos pequeños detalles pueden ser responsables del fracaso.

***“Cazadnos las zorras, las zorras pequeñas,
que echan a perder las viñas;
Porque nuestras viñas están en cierne”***

Cantares 2:15

Las zorras grandes, cuando se meten en los viñedos, ciertamente se comen el fruto. Pero las zorras pequeñas,

como no alcanzan el fruto, se comen las flores, los nuevos brotes, se esfuerzan por levantarse para alcanzar los frutos, se estiran, pero al hacerlo rompen muchas ramas, y entonces no sólo se pierde el fruto sino que se pierde gran parte de la cosecha.

Estos astutos animalitos, por ser zorras pequeñas se meten por cualquier agujero, y por esa astucia y agilidad que tienen se hacen difíciles de cazar, pero el daño que causan a los frutos es muy grande y aunque no es instantáneo y a veces no son notorios, este daño en ocasiones es enorme e incalculable.

Así también los pequeños detalles que los cristianos suelen pasar por alto, tanto en los principios espirituales como en los naturales, terminan siendo los causantes de la falta de resultados financieros.

Para tener en cuenta veamos algunas leyes espirituales del dinero:

1) Primera ley espiritual: **Las riquezas son de Dios.**

*“Mía es la plata, y mío es el oro,
dice Jehová de los ejércitos”*

Hageo 2:8

Veamos que la Escritura no dice solamente Jehová, sino que dice Jehová de los ejércitos porque sobre este tema siempre habrá batalla espiritual. Recordemos que el mismo

diablo le dijo a Jesús que le daría las riquezas del mundo si postrado lo adoraba, porque a él le habían sido otorgadas y podía dárselas a quién quisiera. Por su parte Jesús, estaba comenzando su ministerio terrenal y todavía no había ido a la cruz, por lo tanto no lo contradijo, respecto a las riquezas, solo se sujetó a las Escrituras.

El enemigo procura el robo y la posesión de lo que ahora le pertenece a Jesucristo, quién lo venció y recibió poder, autoridad, señorío y posesión de todas las cosas. Jesús lo dio a la Iglesia, que es su cuerpo y nosotros debemos tomar nuestra herencia y hacer valer nuestros derechos, pero sin duda tendremos luchas al respecto.

***“Y Jesús se acercó y les habló diciendo:
Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra”***

Mateo 28:18

El cumplimiento de esta ley se da de manera espontánea en la madurez espiritual, porque en ella, los cristianos comprendemos que todo es del Señor y que nosotros estamos en Cristo, con todo el derecho que Él conquistó y como Iglesia es nuestra obligación hacerlo valer.

***“Y todo sometió bajo sus pies, y a Él lo dio por cabeza
sobre todas las cosas a la iglesia...”***

Efesios 1:22

2) Segunda ley: El dinero está hecho para el hombre

Dios es el creador de todas las cosas, pero hay sistemas y diseños que el hombre ha creado para la convivencia. Una de esas creaciones humanas es el dinero. El Señor no utiliza dinero para pagar nada, nosotros sí. De todas maneras, la enseñanza de que el dinero es un invento humano y que no sirve para nada es una simple mentira.

“El dinero sirve para todo”

Eclesiastés 10:19

Jesús en los días de su ministerio terrenal rechazó la moneda de los religiosos, pero consideró una buena ofrenda la moneda que la viuda dio en el templo. Esto lo analizaremos bien en el capítulo sobre la transferencia, sin embargo quiero dejar aclarado que Jesús no demonizó el dinero, sino que habló de considerar la administración del mismo. (**Lucas 19:11 al 27**)

“Asimismo, a todo hombre a quien Dios da riquezas y bienes, y le da también facultad para que coma de ellas, y tome su parte, y goce de su trabajo, esto es don de Dios. Porque no se acordará mucho de los días de su vida; pues Dios le llenará de alegría el corazón”

Eclesiastés 5:19 y 20

Las riquezas son para el uso y bienestar del hombre y el dinero es parte de esas riquezas. El dinero bien utilizado puede ser de gran utilidad para los hombres, aunque Dios no lo necesite.

“Cuando Jehová tu Dios te bendijere, entonces lo venderás y guardarás el dinero en tu mano, y vendrás al lugar que Jehová tu Dios escogiere; y darás el dinero por todo lo que deseas, por vacas, por ovejas, por vino, por sidra, o por cualquier cosa que tú desees; y comerás allí delante de Jehová tu Dios, y te alegrarás tú y tu familia”
Deuteronomio 14:24 al 26

3) Tercera ley: El dinero debe responder a su dueño todas las veces que lo requiera.

El dinero como posesión debe estar al servicio del hombre y no al revés. Sus dueños pueden reclamar su servicio cada vez que lo determinen y el dinero simplemente debe complacerlos. Sin embargo, los cristianos hemos asumido que todo lo que tenemos es de Dios, que nosotros solo somos mayordomos de todos los bienes, por lo tanto, el dinero debe respondernos como administradores, pero por sobre todo a Dios, quién es el verdadero dueño.

***“Honra a Jehová con tus bienes,
Y con las primicias de todos tus frutos;
Y serán llenos tus graneros con abundancia,
Y tus lagares rebosarán de mosto”***
Proverbios 3:9 y 10

4) Cuarta ley: El dinero puede multiplicarse

A esto lo debemos considerar como productividad. Debemos hacer que lo que tenemos produzca. Jesús habló

claramente de este sentido de productividad, tanto en la parábola de las minas, como en la parábola de los talentos, en ambos casos, el Señor entregó dinero a sus criados y les demandó productividad. El resultado fue diferente recompensa para cada uno, según la administración ejercida. (**Mateo 25:14 al 30; Lucas 19:11 al 27**)

Algunos no regresaron ni a dar cuentas, otros multiplicaron efectivamente lo recibido, otros alcanzaron a cumplir con lo encomendado, pero hubo otros que devolviendo lo mismo que recibieron, fueron duramente castigados. La enseñanza es clara que a Dios le agrada una productividad efectiva.

5) Quinta ley: El dinero puede hacer feliz al poseedor

Algunos pueden considerar que las Escrituras no se refiere a dinero, sino a bienes materiales o riquezas, sin embargo, el dinero es el medio que hoy se utiliza para manifestar las mismas.

***“Bienaventurado el hombre que teme a Jehová,
Y en sus mandamientos se deleita en gran manera.
Su descendencia será poderosa en la tierra; La generación
de los rectos será bendita. Bienes y riquezas hay en su
casa, Y su justicia permanece para siempre. Resplandeció
en las tinieblas luz a los rectos; Es clemente,
misericordioso y justo. El hombre de bien tiene
misericordia, y presta; Gobierna sus asuntos con juicio”***

Salmo 112:1 al 5

***“Y comeréis allí delante de Jehová vuestro Dios,
y os alegraréis, vosotros y vuestras familias,
en toda obra de vuestras manos en la cual
Jehová tu Dios te hubiere bendecido”***

Deuteronomio 12:7

***“Y te alegrarás en todo el bien que Jehová tu Dios
te haya dado a ti y a tu casa, así tú como el levita
y el extranjero que está en medio de ti”***

Deuteronomio 26:11

Aquí encontramos otra llave del Reino para las finanzas: Guardar las leyes espirituales produce en el mundo invisible lo que luego se manifestará en el mundo visible. Todo lo que se ve, tiene una raíz en la dimensión espiritual y por eso es fundamental guardar estas leyes.

Veamos ahora algunas leyes naturales del dinero:

1) La ley del ahorro

El ahorro es una reserva que se guarda o se cuida en el presente para gastarla o invertirla en el futuro. Podemos ahorrar dinero y otros recursos, que nos servirán para cumplir nuestros proyectos, pueden servirnos para la compra de algo o el disfrute de un viaje por ejemplo, también puede servirnos para atender una emergencia que surja o un gasto inesperado, en fin el ahorro es una base fundamental para el avance.

Ahorrar es una forma inteligente de lograr un patrimonio y alcanzar nuestras metas. Todos podemos hacerlo, sin importar si ganamos mucho o poco: lo importante es la disciplina, la constancia y el orden, así como gastar de forma moderada.

Si no tenemos un plan de ahorro, podemos comenzar por hacer nuestro presupuesto, anotando detalladamente nuestra ganancia mensual y nuestros gastos, definiendo así cual sería la mejor administración.

Los economistas consideran que la clave de una buena administración está en lograr que los ingresos cubran todos los gastos y dejar un 10% o un 20% para ser destinado al ahorro. Por supuesto, para lograrlo debemos tener dominio propio y resignar algunos deseos momentáneos, pero al final eso puede darnos una gran satisfacción.

Con el ahorro, podemos alcanzar el cumplimiento de otras leyes como las siguientes:

2) La ley de la oportunidad

Si no tenemos ningún ahorro, tampoco vamos a poder aprovechar una oportunidad que pueda surgir.

Por ejemplo: Imaginemos que alguien desea vender por determinada situación un vehículo a un precio mucho

menor al del mercado. Si tenemos ahorros, podríamos aprovechar la oportunidad, pero si no contamos con un ahorros, tendríamos que salir a comentar el negocio a alguien que tenga recursos y solo terminaríamos siendo portadores de una buena noticia, pero no buenos inversores.

Por otra parte, es importante aclarar que una buena inversión no significa comprar el vehículo y terminar quedándonos con él, porque eso se convertiría en un pasivo que comenzaría a generarnos gastos. La ley de la oportunidad implica que lo compramos barato y lo vendemos rápidamente a un mejor precio, para ganar una buena diferencia.

3) La ley de la precaución

Precaución significa cuidado de una persona al actuar para prevenir un daño o un peligro.

Cómo hijos de Dios, vivimos en la confianza y seguridad de nuestro Señor. No tenemos temor de malas noticias y tenemos paz, pero también somos conscientes de que vivimos en un mundo con adversidades y es lógico que muchas veces debamos enfrentar algunas de ellas.

Cuando tenemos recursos ahorrados, podemos enfrentar una adversidad personal o familiar y resolverla, recuperando nuestra paz o la de nuestra familia. El dinero no resuelve todos los problemas, pero sin dudas muchas veces ayuda a superarlos.

4) La ley de la Honra

Esta ley se manifiesta cuando nuestro Señor nos pide que hagamos algo determinado, no solo para ayudar a alguien, sino para bendecir a alguien o dar para la expansión de la obra.

La considero una ley de honra, porque es una de las formas en las que podemos honrar a Dios y también a un hermano o ministro que Dios determine. Si al momento de saber en nuestro espíritu que debemos honrar a alguien, no tenemos recursos para hacerlo, simplemente la situación quedará como una buena intención, sin embargo con recursos podemos honrar y no solo desear hacerlo.

El dinero es una herramienta poderosa, si la usamos bien nos hará más ricos, pero si la usamos mal nos hará más pobres, por tal motivo, no solo debemos invertir correctamente, sino que además debemos ahorrar todo lo que podamos, para invertir en mayores oportunidades, resolver posibles problemas o para honrar a Dios con nuestras finanzas.

Si determinamos la riqueza debemos prepararnos para ella. Podemos estudiar mucho para una carrera y especializarnos en ella, eso es muy bueno, pero si no aprendemos sobre finanzas, nunca alcanzaremos riquezas.

Podemos leer mucho la Biblia, conocer muchos versículos sobre finanzas y tratar de hacer la voluntad de Dios, lo cual es fundamental y efectivo para nuestro progreso financiero, pero aprender sobre cómo administrar finanzas es el complemento clave.

Respecto del manejo financiero, debemos tener muy en claro la base de una buena administración personal. Si tenemos ahorros, todos podemos ser inversores, tanto que seamos empleados, patrones, dueños de un negocio o empresarios, pero debemos tener en cuenta algunos conceptos claves.

Por ejemplo es importante comprender que un **Activo** es lo que nos pone dinero en el bolsillo aunque no trabajemos, mientras que un **pasivo** es lo que nos quita dinero del bolsillo aunque trabajemos duro. Los inversores tienen muy en claro este principio.

Un activo serían Negocios que no requieran nuestra presencia (sino serían trabajos, aun cuando fuera nuestro, como en el caso de los autónomos), las acciones de empresas, obligaciones de empresas, fondos mutuos, los bienes raíces o inmuebles que generen ingresos (alquileres), las ideas (patentes, derechos de autor, etc), pagarés y todo aquello que tenga valor, produzca algún ingreso o se aprecie con el paso del tiempo y tenga un mercado disponible.

Los pasivos, en cambio, hemos dicho que son algo que saca dinero de nuestro bolsillo, por lo que pasivos

serían la hipoteca, un préstamo, el coche, los hijos, las salidas, la novia, el club, agua, luz, etc. Esta es la base de todo. Para mucha gente su casa es su mayor activo, pero según la definición que te acabo de dar, verás que no lo es.

Por ejemplo, la gente rica se dedica toda su vida a comprar activos, tales como negocios, propiedades, inversiones, etc. Para hacer que el dinero trabaje para ellos y que ponga más dinero en su bolsillo. Mientras que la gente pobre y la de la clase media, se dedican a comprar cosas procurando tener una mejor vida creyendo que están invirtiendo bien, sin embargo estas compras, que en realidad son pasivos, les sacan dinero de sus bolsillos mes a mes durante toda la vida.

Aquí tenemos otra llave del Reino para las finanzas: Aprender sobre cómo administrar es algo que todos podemos hacer, debemos asesorarnos buscando consejo sabio, no debemos apurarnos en comprar cosas, tener cosas no implica tener una mejor vida.

Por último, debemos vencer a los enemigos mentales para ser buenos inversores del Reino.

1- El Miedo, la gente con miedo prefiere no invertir para no correr el riesgo de perder algo.

2 – Pesimismo, la gente pesimista siempre está pensando que su inversión no será buena y al final nada hace por medio de la Fe.

3 – Conformismo, La gente que se conforma con lo que tiene, no puede progresar, porque progreso es avance y no puede avanzar quién está conforme en su lugar.

4 - Malos hábitos, La gente que tiene hábitos de consumo equivocados o patrones viciosos de gastos, simplemente no pueden prosperar.

5 – Arrogancia, La gente arrogante es la gente que actúa con soberbia y ese pecado es uno de los peores a los ojos de Dios. Los humildes por el contrario, son los que prosperarán.

6 – Las malas influencias, Las personas que viven en malos ambientes o rodeados de gente con oscuros intereses, pueden ser de mala influencia para las buenas inversiones y toda tiniebla es un repelente contra la bendición.

7 – El egoísmo, La gente generosa siempre prospera, pero los egoístas quedan descalificados para las finanzas del Reino.

Aquí otra llave del Reino para las finanzas: Despojarnos de todo patrón de comportamiento pecaminoso y de todo enemigo mental, es necesario para avanzar libremente a la prosperidad integral.

Hemos visto en este capítulo algunas leyes espirituales y naturales del dinero, así que debemos

comprender como pasar finanzas de la dimensión del Espíritu a la dimensión física:

1) La palabra de Dios es espíritu

***“Las palabras que yo os he hablado
son espíritu y son vida”***

Juan 6:63

2) La palabra de Dios genera pensamientos

***“Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu
corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente”***

Mateo 22:37

3) Los pensamientos generan Fe

***“Así que la fe es por el oír,
y el oír, por la palabra de Dios”***

Romanos 10:17

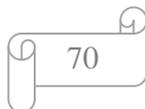
4) La Fe genera acciones

***“Así también la fe, si no tiene obras,
es muerta en sí misma”***

Santiago 2:17

5) Las acciones producen resultados

“Jesús le dijo: Si puedes creer,



al que cree todo le es posible”

Marcos 9:23

Ese es el proceso de manifestación de Dios a nuestro espíritu, de nuestro espíritu a nuestra alma, de nuestro ser interior surge la Fe y de la fe las acciones que producirán resultados.

6) Las acciones producen resultados cuando Dios y nosotros somos uno. (Siempre y cuando operemos desde esa Revelación)

“Pero el que se une al Señor, un espíritu es con Él”

1 Corintios 6:17

Cuando Dios viene a nuestra vida no lo hace para una relación sino para una unidad

7) Cuando el Espíritu de Dios nos lleva a funcionar con la mente de Cristo.

“Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿Quién le instruirá? Más nosotros tenemos la mente de Cristo”

1 Corintios 2:16

8) Cuando entendemos la reconciliación entre lo espiritual y lo natural.

“Por cuanto agradó al Padre que en Él habitase toda plenitud, y por medio de Él reconciliar consigo todas las

cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz”

Colosenses 1:19 y 20

Cuando nos damos cuenta que ambas dimensiones están unidas y que si bien somos carne, también somos espíritu.

9) Cuando unimos la capacidad espiritual y la capacidad natural.

“Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”

Filipenses 4:13

Cuando desarrollamos potencial y lo convertimos en potencia tendremos éxito.

Aquí una llave fundamental del Reino para las finanzas. El proceso de recibir la Palabra, por medio de su Espíritu Santo, el corazón humilde, la Fe y las obras deben unirse para proporcionarnos el éxito financiero.



Capítulo seis

La mala conexión con las finanzas

Quisiera analizar en este capítulo una advertencia de la Palabra de Dios respecto al dinero, advertencia que por otra parte ha sido muy mal interpretada y creo que merece una debida atención:

“Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento; porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar. Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto. Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición; porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores. Mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre. Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna, a la cual asimismo fuiste llamado, habiendo hecho la buena profesión delante de muchos testigos. Te mando delante de Dios, que da vida a todas las cosas, y de Jesucristo, que dio testimonio de la buena

profesión delante de Poncio Pilato, que guardes el mandamiento sin mácula ni reprobación, hasta la aparición de nuestro Señor Jesucristo”

1 Timoteo 6:6 al 14 V.R.V.

Este pasaje nos presenta un panorama de acomodamiento y orden Divino respecto de valores y pensamientos que generalmente el hombre maneja mal. Muchas veces he escuchado este pasaje en el contexto de no procurar dinero, ya que el mismo genera todos los males y que el contentamiento es el resultado de una correcta espiritualidad.

En realidad Pablo estaba enseñando a Timoteo de cuál es el lugar que debe ocupar el dinero en nuestros corazones y de cómo debemos conectarnos con él.

Es necesario que analicemos bien este pasaje, porque puede dejarnos en la vereda opuesta de la enseñanza tradicional, ya que no es el dinero el que nos causa problemas, como generalmente suponen, sino la mala conexión que podamos tener con él.

Es importante identificar esta verdad, porque si no lo hacemos, le estaremos atribuyendo al dinero una peligrosidad y una culpabilidad que no tiene, de hecho conozco a cristianos que hablan sobre el dinero como un enemigo peligroso que debe ser indeseable, o que ellos suponen como indeseable, porque en el fondo de sus

corazones se nota que lo desean. El problema en realidad es que se sienten culpables por desearlo.

Este pasaje de **1 Timoteo 6:6 al 14** y su mala interpretación ha causado que muchos cristianos se resignen a poseer o disfrutar de bienes materiales, pero en realidad todo lo que Pablo quiere enseñar, tiene que ver con la mala conexión con el dinero.

Veamos, la primera conexión equivocada que una persona puede tener en la relación con el dinero es la codicia, notemos que la palabra **“codiciando”** en el texto está en presente continuo, la raíz de **“codiciando”** es deseos pervertidos, es decir, codicia es una conexión equivocada, que abre la puerta a Satanás.

Dios ha puesto en nuestro interior un sano deseo de superación y progreso en todas las cosas, pero ese sano deseo debe ser puesto al servicio de Dios continuamente, de lo contrario podemos terminar extremadamente cerca de la codicia y ésta puede pervertir nuestros sanos deseos de superación.

La palabra **“codiciando”** en el griego es **“orégomai”** y significa: “Estirarse uno mismo hacia...” Es decir, tener unos deseos fuertes de querer tener, de manera tal que haríamos cualquier cosa para lograrlo, es un deseo obsesivo, su segunda definición es: “esforzarse poniendo todo de sí por algo...”

El problema surge entonces, cuando una persona confunde los deseos de superación, con los deseos que produce “*orégomai*” y se transforma en alguien con deseos obsesivos y continuos. Esto generará una persona afanada por obtener cosas, más que en agradar a Dios.

Dios no cumplirá su propósito con estas personas, no porque no quiera, sino porque “*oregomai*” (La codicia) los extravió del propósito.

Es más fácil criticar la prosperidad que enseñarla y examinar nuestro corazón. Ser prosperado por Dios es más espiritual de lo que creemos, porque para llegar a la prosperidad y la abundancia, primero Dios tiene que haber acabado con toda “*codicia*” en nuestro interior, es decir que ser próspero es más elevado que ser un cristiano pobre. Este concepto no cuenta en sistemas sociales marginados que hacen imposible la prosperidad y la abundancia material, pero sí para nosotros hoy en Argentina.

Dos clases de Esclavos:

Hay gente que sin querer es esclava de los males y las miserias del mundo de hoy. En el planeta hay casi 7.000 millones de personas y más de 4.500 millones de esas personas se van a dormir en la noche sin haber comido lo suficiente. Esos 4.500 millones son esclavos de un sistema al cual creen que deben resignarse. Solo la luz de Dios puede permitir una liberación extraordinaria de un sistema

tan perverso y diabólico como el que opera en el mundo de hoy.

Las estadísticas dicen que de esos casi 7.000 millones de personas que viven en el mundo, solo 2.000 millones lo hacen medianamente bien, con todo lo dignamente necesario, pero solo unos 50 a 100 millones en el mundo son los que gozan de todos los bienes y son menos de 1 millón los verdaderamente ricos, como mencioné anteriormente el 99% de las riquezas del mundo, están en las manos del 10% de la población, esto genera una esclavitud para muchas personas, que día a día esperan mejorar su situación.

Por otra parte, tenemos a los esclavos de una mentalidad financiera errónea. Estos, son más esclavos que los anteriores que no tienen nada, porque los esclavos del sistema son libres en sí mismos por sí algún día el sistema les da una oportunidad, pero los esclavos mentales solo pueden ser liberados por una intervención Divina.

Los esclavos mentales, son esclavos tanto en una gran mansión como en un rancho venido a menos. Son gente que si no reciben la libertad en Cristo, morirán encerrados en su limitación mental. Son como perros atados, que pueden llegar hasta donde les da la cadena.

Son personas atadas para pensar del dinero o sus posesiones como simples cosas que deben estar a su servicio. Por el contrario, ellos están al servicio de las cosas,

codician, procuran, se sacrifican por las cosas y además no las disfrutan para que no correr riesgos o sufrir pérdidas.

Son aquellos que trabajan toda la vida para construir una casa y dejan todo en el intento, incluso su bienestar, su familia y su salud, pero bueno, al terminarla no logran disfrutarla, porque ya es tarde.

Son los que no pueden o mejor dicho, los que no quieren viajar cuando se les presenta la oportunidad de hacerlo, porque tienen excusas tan tontas como estas: “*Es que no puedo salir, porque ¿quién va cuidar la casa?*”, “*Es que no puedo salir porque no tengo quién le dé de comer al perro*”, Son los que no salen a pasear en su coche porque esta lloviznando y se estropea, son los que no usan la ropa nueva para no gastarla, son los que anhelan comer un asadito pero sacan tantas cuentas que prefieren postergarlo.

Es increíble, pero entre los hijos de la fe, hay gente así, atada a sus posesiones, no disfrutan de la vida, cuando ven asomar una oportunidad, la ahogan con sus pensamientos, palabras y acciones. Son gente mal relacionada con el dinero, sus posesiones, sean pocas o muchas han llegado a ser el dios que los domina.

Hay gente tan aferrada a las cosas que se hunden con ellas. Tienen guardadas cosas que otros podrían usar, pero son incapaces de regalarlas, prefieren que se pongan viejas o se pudran antes de darlas a otros que puedan utilizarla teniendo necesidad.

En Latinoamérica fuimos educados para estudiar si tenemos la posibilidad y para trabajar para alcanzar algunas cosas en la vida, y puede que no esté mal, pero no nos enseñan responsabilidad, ni libertad financiera a la manera de Dios, es más, generalmente la gente se desagrada cuando se habla de finanzas en la Iglesia, lo toman como una falta de espiritualidad, eso es una gran mentira porque la ignorancia es la avenida que el diablo utilizará para obstruir a la gente con toda clase de males y ponerlos en esclavitud.

Algunos dicen: *“No es de verdaderos cristianos hablar mucho de dinero”*, otros dicen *“Yo no quiero ir a la Iglesia porque ahí te hablan mucho de dinero”* Hay gente que se ha ido de la Iglesia por eso, en lugar de dar gracias a Dios porque le están enseñando cómo cortar la raíz de todos sus males.

Poseer dinero es estar en la posición de dirigir los recursos hacia el lugar correcto, es necesario hablar de ello y conectarnos bien para que Dios pueda soltar sus riquezas, pero claro, para los esclavos mentales es más cómodo y seguro quedarse como están.

Si Dios nos está diciendo que nos conectemos bien con el dinero, es porque viene un río de abundancia de su Presencia, pero esto no será derramado en corazones codiciosos, sino en gente de Reino, con corazón entendido y mentalidad de Reino.

Aquí hay una llave escondida: Los efectos de la bendición de Dios, en algunos casos, se pueden transformar en dinero, y el dinero no es inocente, tiene una fuerza espiritual que debemos redimir para que no termine por confundirnos. Si no tenemos una mentalidad redentora, no estamos aptos para la prosperidad del Reino, porque redención es libertad y Dios no puede soltar recursos a los esclavos mentales.

Extraviados de la fe:

Dice **1 Timoteo 6:10** que algunos se extraviaron de la fe por la mala conexión con el dinero. Esto significa que se pierden el sentido de la vida en Cristo donde todo es por fe. Es totalmente trágico andar en el camino de la fe extraviado, porque nunca se puede tocar el destino preparado por Dios para nuestras vidas.

El golpe final:

Dice también **1 Timoteo 6:10** que los que se extraviaron de la fe fueron traspasados de muchos dolores, en otra versión de la Biblia dice. *“se han causado terribles sufrimientos”*.

Traspasado: Viene de la palabra griega: **“Peripeíro”** que significa: Penetrar enteramente, como penetra una espada hasta el mango en el cuerpo de una persona.

Podemos decir entonces, que cuando una persona se conecta mal con el dinero y se vuelve codiciosa, se extravía del camino de la fe, no puede alcanzar propósito ni destino en Dios y es profundamente herida por terribles sufrimientos.

La palabra *Peripeío* se deriva de “*peran*” y “*peíro*” que significan: Perforar hasta abrir un hueco hasta el otro lado, es decir hasta llegar a otros. Espiritualmente creo que es llegar aún a la siguiente generación y si no se corrige la mala conexión con el dinero los males seguirán afectando a nuestros hijos, quienes deberían heredar libertad financiera.

Dice la Palabra que lo que traspasa a los codiciosos extraviados son muchos dolores, la palabra “dolores” en el original tiene cuatro significados.

- 1) Abatimiento.
- 2) Tristeza continua
(Aun con dinero no se tiene la capacidad de disfrutarlo)
- 3) Gemido continuo, se tienen pesadillas, nervios y enfermedades.
- 4) Aflicción.

En esta dimensión del Reino es vital que sepamos conectarnos correctamente con el mundo espiritual, con Dios y con el dinero en lo natural.

“Porque raíz de todos los males es el amor al dinero”

1 Timoteo 6:10

Cuando la Biblia dice que la raíz de todos los males, no de algunos, sino de todos los males es una mala conexión, debemos ser sensatos y aprender a cómo conectarnos bien, porque si no lo hacemos, la bendición integral no nos alcanzará.

Una buena conexión con lo espiritual no puede realizarse en la carne, ni tampoco alquímicamente, solo puede hacerse espiritualmente. Una buena conexión con Dios solo puede realizarse en el amor y nunca por interés, miedo o religiosidad.

Una buena conexión con el dinero, al contrario que con Dios, no puede realizarse por amor, sino por gobierno, dominio y uso de todos los recursos que en el sistema en que vivimos son expresados en forma de dinero.

Si la Biblia nos enseña que amor es el problema, aun cuando “Dios es amor” según **1 Juan 4:8**, debemos preguntarnos ¿por qué?

Si conocemos a Dios la respuesta no tarda en aclararnos que *“Amor es dar”*. Juan 3:16 dice que: ***“De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él crea, no se pierda, más tenga vida eterna”***.

De la misma forma todo aquel que dice amar a Dios solo puede demostrarlo en entrega total, ya que eso es lo que, por lógica, El demanda permanentemente de nosotros.

Si el dinero estuviera vivo y sintiera amor por nosotros sería bueno, porque nos daría muchas cosas, pero como los vivos debemos ser nosotros, no podemos dejarnos engañar amando lo que no tiene más vida que la utilidad que debemos darle y solo eso.

Si cualquiera ama al dinero solo le estará dando y dando entre otras cosas, tiempo, salud, familia, desvelos, pensamientos y aún su propia vida, como ha ocurrido con muchos que han terminado muriendo por dinero. Terminan siendo gobernados por quien deberían gobernar.

Por otra parte, no se puede amar a alguien infiel, porque la infidelidad duele mucho. Yo he conocido a personas enamoradas completamente de personas infieles y los he visto llorar una y otra vez por las injusticias vividas y ellos lo saben, pero no pueden dejar al infiel que dicen amar, por lo tanto prefieren seguir sufriendo que perderlo definitivamente. Es una verdadera injusticia y esclavitud.

El dinero es infiel, porque no importa cuántas cosas podamos hacer para conseguirlo, para que venga a nuestras manos. Podemos levantarnos temprano con frío o con calor, podemos cansarnos, ensuciarnos, enfermarnos, renunciar a placeres o derechos por tenerlo, sin embargo, aunque nos

sacrifiquemos por tenerlo, el dinero se va con cualquiera y no siente ninguna pena cuando lo hace.

Podemos trabajar mucho para tenerlo, luego atesorarlo, con cuidado y aun contarlos todos los días antes de volver a guardarlo cuidadosamente, sin embargo se va con cualquiera. Se nos rompe el auto y se va con el mecánico, vamos al súper chino y se nos va con el chino a pesar del idioma, vamos a pasear y se queda en manos de cualquiera sin considerar quedarse con nosotros. No se puede amar a un infiel.

Aquí otra llave del Reino para las finanzas: Nosotros solo debemos tener corazón para el Señor, Él es amor (**1 Juan 4:8**), Él es fiel y Él permanecerá con nosotros, todos los días hasta el fin del mundo (**Mateo 28:20**). Nosotros debemos servirlo a Él y el dinero debe ser nuestro siervo, nada más...

***“Dame, hijo mío, tu corazón,
Y miren tus ojos por mis caminos”***

Proverbios 23:26



Capítulo siete

La gracia y la Fe para las finanzas

Jesús no vendrá por una Iglesia macilenta, que apenas sobrevive, y que además es codiciosa. El vendrá por una Iglesia santa, sin manchas ni arrugas, con vestidos de novia, pero con botas de guerrera, que ha tomado el botín de sus enemigos, en la que Dios ha derramado toda clase de bendiciones y ha adornado con toda clase de joyas, haciéndola perfecta para entregársela a su hijo Cristo Jesús.
Génesis 24:51 al 53

Pelear la buena batalla de la fe, es pelear la única batalla que Dios dice que es buena. Conquistar todo lo que por derecho legal nos corresponde es bueno y agradable a Dios, de hecho un Padre Juez y un Hijo abogado nos dejan en claro que Dios quiere hacer justicia y esa justicia es que tomemos lo que Jesucristo ganó para nosotros.

*“Todo nos es otorgado por gracia, pero fe,
es nuestro título legal para recibirlo”.*

En Su gracia, el Señor nos ha dado todo para que lo disfrutemos en abundancia y cada cosa tiene su lugar y su

tiempo. Hay que vivir en la plenitud de Dios y saber disfrutar del resto en libertad, la persona amada, los afectos familiares, la comida, la bebida, el descanso y los bienes materiales son buenos, siempre que se disfruten en la medida de la libertad y sin que estas cosas cobren ningún dominio sobre nosotros.

Dar es gracia manifiesta a través de la fe:

“Asimismo, hermanos, os hacemos saber la gracia de Dios que se ha dado a las iglesias de Macedonia; que en grande prueba de tribulación, la abundancia de su gozo y su profunda pobreza abundaron en riquezas de su generosidad. Pues doy testimonio de que con agrado han dado conforme a sus fuerzas, y aún más allá de sus fuerzas, pidiéndonos con muchos ruegos que les concediésemos el privilegio de participar en este servicio para los santos. Y no como lo esperábamos, sino que a sí mismos se dieron primeramente al Señor, y luego a nosotros por la voluntad de Dios; de manera que exhortamos a Tito para que tal como comenzó antes, asimismo acabe también entre vosotros esta obra de gracia. Por tanto, como en todo abundáis, en fe, en palabra, en ciencia, en toda solicitud, y en vuestro amor para con nosotros, abundad también en esta gracia.

2 Corintios 8:1 al 7 V.R.V.

Dar es una gracia maravillosa que Dios nos otorga en esta dispensación, El mismo Señor dio a su Hijo para que todo aquel que en El crea no se pierda y tenga vida eterna (

Juan 3:16), el Hijo dio su propia vida no teniendo como cosa a que aferrarse el ser igual a Dios, sino que se despojó de sí mismo y se entregó hasta la muerte y muerte de Cruz (**Filipenses 2:7 al 9**), los discípulos que entendieron esto, también dieron su vida por la causa y todos ellos, excepto Juan, murieron dramáticamente como mártires y Juan mismo, dicen los historiadores judíos, que fue introducido en una olla con aceite hirviendo y quedó maltrecho, pero sobrevivió hasta morir de viejo en la isla de Patmos.

Muchos de los sucesores de estos discípulos, también murieron encarcelados y torturados por la causa del Señor, muchos misioneros y hermanos comunes dieron su vida a favor del Reino, porque consideraron que valía la pena y que era gracia el poder darse en la Fe.

“Apagaron fuegos impetuosos, evitaron filo de espada, sacaron fuerzas de debilidad, se hicieron fuertes en batallas, pusieron en fuga ejércitos extranjeros. Las mujeres recibieron sus muertos mediante resurrección; mas otros fueron atormentados, no aceptando el rescate, a fin de obtener mejor resurrección. Otros experimentaron vituperios y azotes, y a más de esto prisiones y cárceles. Fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba, muertos a filo de espada; anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, pobres, angustiados, maltratados; de los cuales el mundo no era digno; errando por los desiertos, por los montes, por las cuevas y por las cavernas de la tierra. Y todos éstos, aunque alcanzaron

buen testimonio mediante la fe, no recibieron lo prometido; proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros.

Hebreos 11:34 al 40 V.R.V.

Un corazón cristiano manifiesta su verdad a través del dar, porque el verdadero amor no se manifiesta con palabras, sino con hechos.

¿Pero qué tiene que ver el dar de tanta vida con las finanzas? Bueno, es que no hay nada superior que dar la vida por el Reino, comprendiendo la gracia a través de la Fe. Y creo que al exponer lo máximo, queda a las claras lo mínimo.

Es de mucho mayor valor el dar la vida, que un poco de dinero, pero muchos cristianos hoy en día, no aceptan dar un poco de dinero, por lo cual estoy seguro que no serían capaces de dar la vida. Eso siempre y cuando sigamos pensando que es más importante la vida que un simple billete. ¿No?

***“El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel;
y el que en lo muy poco es injusto,
también en lo más es injusto”***

Lucas 16:10

Como maestro de la Palabra debo viajar e impartir enseñanzas en distintas congregaciones y denominaciones,

lamentablemente puedo decirle, que el tema más resistido por los creyentes es la enseñanza sobre las finanzas o el dar. Las personas no tienen problema en dar su corazón cuando el predicador pregunta: “¿*Cuántos le entregan su corazón al Señor...?*” Pero si el predicador pregunta: “*Cuántos quieren entregarle su billetera al Señor...?*” Bueno, ahí nadie levanta la mano.

Personalmente no preguntaría de verdad ¿Cuántos son capaces de entregar su billetera? Pero he confrontado con esa pregunta para demostrar, que el dar de manera abstracta es fácil, ya que todos saben, que si entregan el corazón, nadie se los va a sacar, pero si le piden la billetera, puede que la tengan que entregar. Y es ahí donde salta la verdad de lo que hay...

Muchas personas que aún no han recibido luz y revelación se preguntan o argumentan: Para qué dar dinero al Señor si Él es el dueño de todo, o para qué puede necesitar Dios nuestro dinero si Él no tiene que comprar nada, o Cristo murió por nosotros y no lo hizo por dinero, y cosas por el estilo. De esa manera opinan que dar es una avivada de los pastores o de los que se aprovechan de la fe y la devoción genuina y debemos reconocer con tristeza, pero con sinceridad que muchos han actuado de esa manera codiciosa y perversa.

Seguramente los que han operado de esa manera desde un púlpito, deberán dar cuenta de ello algún día, sin embargo y aunque eso ocurra en muchos lados, debemos

tener en claro, que eso no cancela la verdad y la voluntad de Dios, que alguien diga una mentira nunca puede cancelar una verdad Divina y les puedo asegurar que muchas veces el Señor pide y desafía en la Fe nuestra vida.

“De gracia recibisteis, dad de gracia”

Mateo 10:8

Si por la gracia hemos recibido la salvación, por medio de la Fe (**Efesios 2:8**), entonces como no vamos a tener que operar de la misma manera en todas las cosas. Si recibimos la salvación por la gracia, también recibimos así todas las cosas y lo que por gracia recibimos, tenemos que aprender a darlo de la misma forma.

1) Dios establece el dar:

- ***Proverbios 3:9 y 10***
- ***2 Corintios 8:7***
- ***2 Corintios 9:5 al 13***

2) El hombre necesita dar:

- ***Mateo 13.22***
- ***Lucas 18:18 al 25***
- ***1 Timoteo 6.9 y 10***

Dando aprendemos a soltar lo que no es nuestro y prepararnos así para recibir con corazón limpio mucho más abundantemente. Dando, escapamos a los lazos de la codicia, de la avaricia y de la envidia entre otras cosas.

3) Dios quiere bendecir al dador y a su dádiva:

- *Proverbios 11:25*

- *Eclesiastés 11:1 al 5*

- *Hechos 20:35*

Aquí una llave del Reino para las finanzas: “Dar no es un deber, es un privilegio que solo gozan aquellos que son libres de toda atadura. Es la manifestación visible de los que han comprendido la gracia y que de una forma clara, entendieron que sin nada vinimos a este mundo y que sin duda nada nos podremos llevar”.

La mayoría de los cristianos no han aprendido a dar ya sea en su abundancia o en su escasez, y por este motivo, no están experimentando la realidad de las promesas de Dios. Algunos me han contado que no dan, porque en alguna ocasión fueron manipulados por algún predicador de prosperidad que les sacó dinero y puede que sea cierto, pero creo que les queda cómoda la posición de victimas para no volver a dar. Solo se excusan tontamente, como un novio despechado que por el sufrimiento de un engaño, dice que no se volverá a enamorar nunca más, porque son todas iguales... Eso no solo es ignorancia, eso es esclavitud.

Algunos se preguntan: ¿Qué tanto debo poseer para participar en la gracia de dar? ¿Puedo participar de esta gracia maravillosa sin tener muchas posesiones? ¿Pueden los pobres tener el privilegio de sentirse bienaventurados por participar de esta gracia? ¿O no pueden hacerlo? ¿Es sólo un privilegio de la clase media y de aquellos que tienen

muchas riquezas? ¿Qué dice Dios al respecto de todo esto? Veamos los escritos de Pablo:

“Por tanto, como en todo abundáis, en fe, en palabra, en ciencia, en toda solicitud, y en vuestro amor para con nosotros, abundad también en esta gracia. (De dar...)

No hablo como quien manda, sino para poner a prueba, por medio de la diligencia de otros, también la sinceridad del amor vuestro. Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos...”

2 Corintios 8:7 al 9 V.R.V.

A veces los cristianos, que han recibido grandes bendiciones de parte del Señor, dudan en contribuir con la obra de Dios, no apoyan la congregación a la que pertenecen, no contribuyen a la difusión de la palabra aportando económicamente para pagar programas que difundan el mensaje del Reino, tanto en medios radiales, como televisivos o gráficos.

Dichos cristianos suelen anteponer delante del Señor sus propias y permanentes necesidades, pero no hacen suyas las necesidades de la obra. Por tal motivo muchos de esos creyentes no alcanzan a vivir la plenitud de Cristo y no se dan cuenta que es por su falta de predisposición a crecer en la gracia de dar. Sin duda podemos crecer en esto y ser instrumentos muy útiles para la obra de Dios, canales de bendición que Dios no solo utilizará grandemente, sino que

benedicirá cada día más para poder soltar finanzas sobre su pueblo y concretar así su propósito eterno.

Pablo les decía a los Corintos que deseaba “*poner a prueba, por medio de la diligencia de dar, la sinceridad del amor*”. Cuando el amor por Dios y por las almas es sincero, tenemos la obligación de demostrarlo por medio del dar, porque eso fue lo que nos enseñó el Señor y lo hizo con lo más preciado que era su hijo y con todas las cosas, por lo cual debemos imitarlo en la Fe.

“El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?”

Romanos 8:32

Debemos aprender a vivir en la esfera del dar. Desarrollar este privilegio y elevarnos a nuevas y mayores dimensiones de esta gracia maravillosa, gracia que no solo bendicirá a muchos, sino que también permitirá la expansión del Reino, a la vez que traerá inesperados recursos a nuestra vida.

Hasta que esta experiencia no sea realidad en la vida del creyente, le será difícil disfrutar de la vida abundante que Cristo ha prometido.

Aquí otra llave del Reino para las finanzas, dar por gracia, por medio de la Fe, nos permitirá recibir por gracia

todo lo que el Señor nos ha otorgado en Jesucristo. Creer esto y practicarlo es la Fe que Dios demanda.

Nosotros nunca podemos dar más que Dios. Es ley de Dios que sus bendiciones sean más abundantes de lo que nosotros le podamos dar a Él. Si nosotros cerramos nuestra mano, Dios cerrará el cielo, si no soltamos lo que hemos recibido, dejaremos de recibir. La Palabra nos enseña:

“Den, y se les dará: se les echará en el regazo una medida llena, apretada, sacudida y desbordante. Porque con la medida que midan a otros, se les medirá a ustedes”

Lucas 6:38 NVI

Dios da, nosotros recibimos., Nosotros damos, El recibe. Él entonces, multiplica su regalo devolviéndoselo en forma de provisión adicional. Es importante recordar que es Dios quién inicia este proceso de bendición. El propósito de la bendición no solo es premiarnos por dar, sino incrementar nuestra habilidad para dar más y así completar el círculo una y otra vez.

Aunque Dios posee la riqueza del universo, son pocas las personas que están dispuestas a compartir algo de los recursos que Él les ha confiado. Cuando comienza a dar, Dios libera para ellos abundancia adicional para que puedan dar aún más. Si nosotros interrumpimos ese proceso, cuando recibimos los bienes, Dios probablemente buscará a alguien más en quien pueda confiar y por medio del cual pueda canalizar sus bendiciones.

***“Hay quienes reparten, y les es añadido más;
Y hay quienes retienen más de lo que es justo, pero vienen
a pobreza. El alma generosa será prosperada;
Y el que saciare, él también será saciado”***
Proverbios 11:24 y 25

La gracia de dar es lo que nos convierte en fieles mayordomos. A través de la gracia de dar servimos a nuestro prójimo, que es lo que Dios nos ha mandado a hacer y dando tenemos la oportunidad de demostrar nuestro amor hacia los necesitados. A la vez que damos, también estamos testificando que podemos hacerlo porque primero hemos recibido de parte de Dios.

Cada vez que soltemos algo, será en el mundo espiritual como una semilla que se deja caer en tierra, con el tiempo dará su fruto, por eso dar se considera gracia, porque así como el campesino puede sembrar por la gracia de la vida y la naturaleza, así también sembrar bienes de todo tipo en el mundo espiritual, es gracia que siempre traerá su recompensa.

***“Recuerden esto: El que siembra escasamente,
escasamente cosechará, y el que siembra en abundancia,
en abundancia cosechará”***
2 Corintios 9:6 NVI

Y al dar más el Señor, tendremos más para dar y seguiremos así, disfrutando de la maravillosa gracia de dar.

Si nosotros damos, Él nos da. Si no damos, Él no nos podrá dar aunque quiera. “...Dad y recibiréis...” *Lucas 6:38*, “...De gracia recibisteis, dad de gracia...” *Mateo 10:8*.

Cuando el creyente ha llegado a entender que más bienaventurada cosa es dar que recibir, ha comenzado a crecer en la gracia de dar. Debemos practicar esta gracia, pues al crecer en ella estamos apoyando la obra del Señor con nuestros dones, talentos, tiempo, capacidades y bienes.

Como fieles mayordomos hemos de recordar que las recompensas del Señor estarán en forma directamente proporcional a como estemos obrando. Porque con la misma medida que medimos, nos volverán a medir. Esto debe llevarnos a procurar ser siempre generosos en nuestra manera de dar. Debe ser una alegría permanente servir al Señor a través de esta maravillosa gracia.

***“Cada uno dé como propuso en su corazón:
no con tristeza, ni por necesidad,
porque Dios ama al dador alegre”***
2 Corintios 9:7

Aquí otra llave del Reino para las finanzas: Todo el que ha comprendido la gracia de recibir por la fe, practicará la fe para dar por gracia y la evidencia de esta revelación es su alegría.

Una persona que da sin alegría, es una persona que hace algo que no desea hacer y le puedo asegurar que

delante de Dios eso es un problema, porque en el Antiguo Pacto, Dios demandaba el hacer por obediencia y listo, pero en el Nuevo Pacto, todo debe ser de adentro hacia afuera, ya que es una cuestión de vida, no solo de obediencia.

Si damos por fuera, pero no deseamos dar por dentro, caemos en pecado de hipocresía, en una falsa apariencia que Dios no acepta, sin embargo, si hay verdad en nuestro corazón y lo hacemos en obediencia, por la revelación de la voluntad Divina activando la Fe, entonces daremos y aunque alguna ofrenda pueda doler a nuestra carne, nuestro corazón se gozará y se alegrará en el Señor.



Capítulo ocho

La luz y las Finanzas

Si su vida está desorganizada en términos de finanzas, matrimonio, hijos, empleo, no siga tropezando en la oscuridad. Deténgase y encienda la luz. Cuando lo haga, verá problemas, y puede que no le guste lo que ve. Pero debe ver sus problemas con la luz de Dios para poder arreglarlos, porque ignorarlos, no generará ninguna solución.

***“Y vio Dios que la luz era buena,
y separó Dios la luz de las tinieblas”.***

Génesis 1:4 V.R.V.

Si no ve el reino en todo, nunca podrá administrar finanzas para Dios. Es necesario hacer un balance general, que es un estudio comparativo de las circunstancias de una situación o de los factores que intervienen en un proceso, para tratar de prever su evolución. Cuando Dios creó todas las cosas, dice Génesis 1:31: ***“Dios miró todo lo que había hecho, y consideró que era muy bueno...”*** En otras palabras, el Señor hizo un balance general y luego descansó porque consideró que estaba bien todo lo que había hecho.

Dios es un Dios de orden y detesta la confusión en **1 Corintios 14:33** lo dice claramente. Por lo tanto, debemos comprender que si comenzamos desde lo espiritual a buscar un cambio para nuestras finanzas, nunca obtendremos el resultado de Dios y si nos ocupamos solo de lo espiritual y buscamos la solución milagrosa, nunca obtendremos resultados, porque Dios busca enseñarnos a administrar en comunión con El y con sus principios que son espirituales.

No pida ni espere lo mejor de Dios, sino organícese para lo mejor. Pida sabiduría, el mismo apóstol Pablo dijo que la sabiduría nos era necesaria para comprender propósito, riquezas, herencia y poder de Dios para nuestras vidas **Efesios 1:17 al 19**.

Salomón por su parte, fue el hombre más rico de la tierra y lo fue, porque le pidió al Señor que le diera corazón entendido (**1 de Reyes 3:9**). Por lo cual nos deja en claro que si alguien puede comprender la voluntad de Dios adquiriendo sabiduría, Dios no tiene problema con soltarle recursos y abundancia, porque sabe que lo administrará correctamente.

Por otra parte todos sabemos que Salomón era hijo de David y su padre, fue un hombre entregado a Dios y su voluntad, fue un hombre que fallo algunas veces, pero que supo humillarse ante el Señor, es decir, David fue un adorador y los verdaderos adoradores prosperan, porque David era pastor de ovejas, sin embargo terminó siendo un rey y los historiadores aseguran que le dejó a su hijo una

fortuna que hoy sería evaluada en más de trescientos millones de dólares. Para quién fuera un pastor de ovejas está bastante bien ¿Verdad?

Aquí encontramos otra llave del Reino para las finanzas: Si queremos recibir finanzas, debemos ser verdaderos adoradores, porque los que adoran buscan la voluntad de Dios y aunque en ocasiones puedan equivocarse, saben humillarse y seguir adelante. El Señor sabe que un adorador verdadero, es confiable para las finanzas.

David aprendió mucho de sus errores y se dio cuenta en el ocaso de su vida, que si hubiese tenido más sabiduría se hubiera equivocado menos, por lo cual le aconsejó a su hijo heredero al trono, que si hay algo que debía buscar, era la voluntad de Dios en sabiduría. De hecho, tenemos en proverbios relatado por el mismo Salomón, lo que su padre le dijo:

***“Hijo mío, si recibieres mis palabras,
Y mis mandamientos guardares dentro de ti,
Haciendo estar atento tu oído a la sabiduría;
Si inclinares tu corazón a la prudencia,
Si clamares a la inteligencia,
Y a la prudencia dieres tu voz;
Si como a la plata la buscares,
Y la escudriñares como a tesoros,
Entonces entenderás el temor de Jehová,
Y hallarás el conocimiento de Dios”***

Proverbios 2:1 al 5 V.R.V.

Sabiduría espiritual es lo que nos habilita para las finanzas del Reino, porque Dios no le dará a sus hijos lo que le pidan, sino lo que puedan administrar correctamente.

Por ejemplo un niño por causa de su inmadurez, no está capacitado para ejercer la administración de nada, si nosotros le damos a un niño cincuenta diamantes, los terminará utilizando para jugar a las bolitas, si le damos un billete de cien dólares, seguramente saldría corriendo a comprar caramelos masticables, es decir, la inmadurez no permite que administremos en forma correcta absolutamente nada.

Si nosotros no le daríamos a un niño un automóvil para que juegue, no podemos pretender que Dios nos dé lo que no tenemos la capacidad de manejar o de utilizar con sabiduría.

Cada vez que gastemos un peso sin tomar conciencia del valor de ese peso, Dios nos quitará el control de otro peso. Cuando Pablo habla de los dones ministeriales para perfeccionar a los santos (**Efesios 4:11 y 12**), está hablando de madurez espiritual y cuando tenemos esa madurez que el mismo Pablo llamó plenitud (**Efesios 4:13**), entonces estamos listos para las finanzas del Reino.

Aquí otra llave del Reino para las finanzas: La madurez espiritual es lo que permite la revelación de misterios ocultos, entre ellos el prosperar financieramente. Dios no puede dejar eso en manos de niños espirituales,

sino de hijos maduros, capaces de entrar en los negocios del Padre.

“Lo que quiero decir es esto: Mientras el hijo es menor de edad, es igual a cualquier esclavo de la familia y depende de las personas que lo cuidan y le enseñan, hasta el día en que su padre le entrega sus propiedades y lo hace dueño de todo. Algo así pasaba con nosotros cuando todavía no conocíamos a Cristo: los espíritus que controlan el universo nos trataban como si fuéramos sus esclavos.

Gálatas 4:1 al 3

“Ahora, como ustedes son sus hijos, Dios ha enviado el Espíritu de su Hijo a vivir en ustedes. Por eso, cuando oramos a Dios, el Espíritu nos permite llamarlo: «Papá, querido Papá». Ustedes ya no son como los esclavos de cualquier familia, sino que son hijos de Dios. Y como son sus hijos, gracias a él tienen derecho a sus riquezas”

Gálatas 4:6 y 7

La responsabilidad de la administración no puede ser transferida. Podemos compartir un problema con nuestro esposo/a, socio o un amigo, pero no podremos transferir nuestra responsabilidad. Con Dios deberemos asumir la responsabilidad en todo. Culpar a otros nunca nos traerá las soluciones, debemos asumir que las soluciones están en nosotros, no en otros. Somos los administradores de las cosas de Dios en la tierra.

La mala administración puede que sea personal, pero nunca será privada, ahora somos parte de un diseño corporativo y si administramos mal nuestro dinero siempre estaremos afectando a otros, si realizamos una mala administración de nuestro tiempo, seguro que haremos perder tiempo a otros, si administramos mal nuestro cuerpo también otros serán afectados y si mal administramos la vida espiritual, muchos otros también serán afectados. Así también con el dinero, si administramos mal nuestras finanzas, estaremos afectando o perjudicando a otros.

No debemos mirar, sino ver los recursos que tenemos. De nada sirve pensar que un problema se solucionaría fácilmente si tuviéramos las herramientas de otro, debemos buscar en nuestro cajón de herramientas Divinas.

Dios nos va entregando todo lo necesario, solo debemos verlo, Él es un Dios que guarda el pacto eterno con el Hijo y nosotros estamos en el Hijo, por lo cual somos herederos dignos y con derecho a las riquezas del Reino. La bendición que no sepamos ver la terminaremos perdiendo.

Por ejemplo Adán tenía un Edén lleno de alimentos, ríos, oro, piedras preciosas, animales y todo lo soñado por cualquier hombre, pero su gran problema es que no lo vio como algo maravilloso, no lo celebró, no lo reconoció y todo lo que no reconozcamos en la vida, lo terminaremos perdiendo. Juan dice en su evangelio que la vida era la luz de los hombres y la luz es la sabiduría... Una de las

traducciones en hebreo de la palabra tinieblas es **“Ignorancia”**.

Aquí otra llave del Reino para las finanzas: Cuando decimos la verdad a Dios, con corazón sincero, Dios nos escucha y su gracia se derrama, cuando la gracia viene, viene la vida y la vida es la luz de los hombres. Cuando viene la luz vemos y cuando vemos adoramos, es entonces que la luz se convierte en sabiduría espiritual, para pasar la verdad eterna de la dimensión de la Palabra a la dimensión de la vida y es ahí que recibimos.

***“Yo, la sabiduría, habito con la cordura,
Y hallo la ciencia de los consejos.
Yo amo a los que me aman,
Y me hallan los que temprano me buscan.
Las riquezas y la honra están conmigo;
Riquezas duraderas, y justicia.
Mejor es mi fruto que el oro, y que el oro refinado;
Y mi rédito mejor que la plata escogida.
Por vereda de justicia guiaré,
Por en medio de sendas de juicio,
Para hacer que los que me aman tengan su heredad,
Y que yo llene sus tesoros”***
Proverbios 8:12 y 17 al 21

Cuando leemos este pasaje de Proverbios, no solo debemos interpretar literalmente que habla la sabiduría en primera persona, sino que debemos considerar que en este pacto que vivimos la sabiduría es Cristo.

***“Más para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios.
Porque lo insensato de Dios es más sabio que los hombres,
y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres”***

1 Corintios 1:24 y 25

***“Más por Él estáis vosotros en Cristo Jesús,
el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría,
justificación, santificación y redención”***

1 Corintios 1:30

El dinero es una idea por eso es tan importante la sabiduría, el dinero es lo que nosotros creemos que es. Algunos dicen a mí no me importa el dinero... El dinero no es la felicidad... El dinero arruina todo... Nunca seré rico... Para administrar bien y no tener problemas hay que cortar las tarjetas de crédito... No hay que comprar nada que parezca ostentoso... Si alguien tiene demasiado o es rico, seguramente es corrupto, egoísta u orgulloso, inhumano, no solidario, diabólico y cosas así... Todo esto es parte de la mentalidad de gente resentida y pobre de corazón.

***“Así como las caras se reflejan en el agua,
Así también los hombres se reflejan en su mente”.***

Proverbios 27:19(D.H.H.)

Lo que nuestros padres nos enseñaron es clave, porque eso formó o deformó nuestra mente. Conceptos como: Hay que estudiar, para ser alguien en la vida... Una carrera asegura tu futuro... Un título te dará un porvenir...

Un trabajo fijo es lo ideal... Un trabajo fijo con mutual y aportes es la solución... etc. Todo eso puede llegar a ser perversamente erróneo.

Jesús enseña claramente que nuestra forma de ver la vida es la luz en la que andaremos, por lo tanto el príncipe de las tinieblas, busca perturbar nuestra visión (**2 Corintios 4:4**)

“La lámpara del cuerpo es el ojo; así que, si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz; pero si tu ojo es maligno, todo tu cuerpo estará en tinieblas. Así que, si la luz que en ti hay es tinieblas, ¿cuántas no serán las mismas tinieblas?”

San Mateo 6:22 y 23

Nuestra forma de pensar es lo que se refleja en nuestra vida. Por lo tanto, nuestra prosperidad es una mentalidad y no un estado del bolsillo. Al diablo no le importa nuestra pobreza o nuestra riqueza, sino que no le entendamos a Dios.

Tener luz obedece a nuestra forma de ver las cosas. La gente complicada, mira todo con ciertos grados de tinieblas y cuando alguien mira sus posibilidades con ojos tenebrosos nunca puede hacer una buena inversión, ni ver progreso por delante. Cuando Abraham se separó de su sobrino Lot, ambos miraron la tierra para elegir con cual

quedarse. Lot eligió la que supuestamente era mejor, pero en realidad se quedó con la que sería destruida.

Aquí una llave del Reino para las finanzas: Podemos ver como Dios ve o cómo ve el hombre y por supuesto ver como Dios ve, nos libraré de los errores. La visión espiritual es clave para la prosperidad financiera.

Aquí otra llave del Reino para las finanzas. Un buen administrador en el Reino es alguien que le entiende a Dios, que piensa como Dios y no como los hombres, alguien que rompió los viejos patrones de pensamiento cultural o familiar, por pensamientos espirituales.



Capítulo nueve

Tiempo de transferencias

“Entonces verás, y resplandecerás; se maravillará y ensanchará tu corazón, porque se haya vuelto a ti la multitud del mar, y las riquezas de las naciones hayan venido a ti”

Isaías 60:5

“Tus puertas estarán de continuo abiertas; no se cerrarán de día ni de noche, para que a ti sean traídas las riquezas de las naciones, y conducidos a ti sus reyes”

Isaías 60:11

Queda claro en este pasaje profético que vendrá un tiempo en el cual, las riquezas de las naciones serán traídas a los hijos del Reino. Este pasaje no solo es para Israel, sino para nosotros la Iglesia y está claro que todavía no lo hemos experimentado, por eso es tan importante comprender transferencia, porque sin hacer los trámites correctos, no habrá transferencia posible.

Transferencia: Acción y efecto de transferir. || Operación por la que se transfiere una cantidad de dinero de una cuenta bancaria a otra.

Transferir: Pasar o llevar algo o a alguien de un lugar a otro.

El ejemplo más claro para una transferencia es lo que debemos realizar en el banco, para pasar dinero de una cuenta a otra. Ese trámite es absolutamente necesario y no lo puede realizar cualquiera, sino alguien con autoridad.

Cuando Dios creó al hombre, lo puso en un huerto, que Él mismo había labrado. En el huerto, había abundancia de todo tipo, porque las Escrituras dicen que había tres ríos, oro, piedras preciosas, fruta de todo tipo, etc.

El pecado cometido por Adán, le generó la expulsión de ese huerto de abundancia a un campo con una tierra estéril, una tierra sobre la cual trabajaría mucho, pero cosecharía poco y lo peor del caso, es que el Señor puso un ángel y una espada ardiente para que impidan a Adán, volver a su bendición. En otras palabras, el pecado fue el trámite legal que transfirió al hombre de la abundancia a la escasez.

Jesucristo, vino como hombre para realizar en la Cruz, el trámite legal para transferir al hombre de la escasez a la abundancia.

El caso de Abraham también es un buen ejemplo de transferencia, veamos:

“Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra.”

Génesis 12.1 al 3

Abraham fue impartido por el Señor con bendición y recibió Su palabra, de que sería bendición para todas las familias de la tierra. Llegado su tiempo, Abraham transfirió esa bendición a Isaac y este hizo lo mismo sobre Jacob. Todos sabemos que Jacob se disfrazó de Esaú, para recibir la bendición y aunque hizo trampa mintiendo, una vez hecho el trámite de transferencia, la bendición no pudo ser removida.

“Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones. De modo que los de la fe son bendecidos con el creyente Abraham”

Gálatas 3:8 y 9

La bendición sigue siendo transferida sin límite sobre aquellos que creen. Pero sin el trámite de la Fe, no hay transferencia.

Cuando los hebreos estuvieron cautivos en Egipto trabajaron como esclavos, más de cuatrocientos años, sin embargo cuando Dios realizó el trámite a través de la sangre del cordero, el pueblo fue transferido a la libertad y el oro de los egipcios, pasó a manos de los hebreos.

Nosotros vivíamos bajo el yugo de Satanás, sin embargo Jesucristo hizo el trámite para nuestra transferencia. Nosotros no lo sabíamos, pero cuando alguien nos entregó la buena noticia de que el trámite estaba realizado, fuimos transferidos de las tinieblas al Reino de Dios.

“Dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz; el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo”

Colosenses 1:12 y 13

Aquí una de las llaves del Reino más importantes para la liberación financiera: El Señor no solo hizo el trámite para nuestra transferencia, sino también para transferir las riquezas y de la misma forma que se rompieron las cadenas y se abrieron las puertas de las tinieblas para que a través de Cristo entremos al Reino, así se romperán las cadenas de pobreza y opresión, para darnos acceso a la libertad y la abundancia financiera.

“La riqueza del pecador está guardada para el justo”

Proverbios 13:22

“Porque al hombre que le agrada, Dios le da sabiduría, ciencia y gozo; mas al pecador da el trabajo de recoger y amontonar, para darlo al que agrada a Dios”

Eclesiastés 2:26

“Y vosotros seréis llamados sacerdotes de Jehová, ministros de nuestro Dios seréis llamados; comeréis las riquezas de las naciones, y con su gloria seréis sublimes”

Isaías 61:6

“Porque así dice Jehová: He aquí que yo extiendo sobre ella paz como un río, y la gloria de las naciones como torrente que se desborda; y mamaréis, y en los brazos seréis traídos, y sobre las rodillas seréis mimados”

Isaías 66:12

El Señor en este tiempo, está impartiendo esta revelación sobre su pueblo, porque todo lo que no gobernemos nosotros como sus hijos, alguien más lo gobernará. El Reino fue establecido por Jesucristo, nosotros debemos manifestarlo transfiriendo todo lo que podamos hacia la luz. Cuando el Señor venga, todo será totalmente transferido y la tierra será llena de su Gloria.

El diablo solo es un ladrón, un usurpador y un mentiroso (**Juan 10:10**), nada de lo que hay en este mundo

le pertenece, solo hizo un trámite a través del pecado para tomar autoridad sobre el hombre y sus posesiones.

***“Sabemos que somos de Dios,
y el mundo entero está bajo el maligno”.***

1 Juan 5:19

Sin embargo:

***“Sea el mundo, sea la vida, sea la muerte, sea lo presente,
sea lo por venir, todo es vuestro,
y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios”***

1 Corintios 3:23

***“El que no escatimó ni a su propio Hijo,
sino que lo entregó por todos nosotros,
¿cómo no nos dará también con Él todas las cosas?”***

Romanos 8:32

La redención es el trámite legal para transferir todas las cosas de las tinieblas a la luz. Pero ¿Cómo podemos transferir finanzas? Veamos:

***“Mostradme la moneda del tributo.
Y ellos le presentaron un denario.***

***Entonces les dijo: ¿De quién es esta imagen,
y la inscripción?***

***Le dijeron: De César. Y les dijo: Dad, pues, a César
lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios”***

Mateo 22:19 al 21

Los fariseos se presentaban ante Jesús, tratando de sorprenderle en alguna palabra, pero Él conocía el corazón de ellos. En esa ocasión, llegaron Al maestro preguntando si era lícito dar tributo a César, o no. Jesús le contestó, pero ante Su respuesta debemos preguntarnos: ¿Nuestros billetes de quién tienen la imagen? Y en tal caso ¿Deberíamos darle al estado lo que es del estado? ¿O esos billetes que tienen la cara de un prócer o un animalito, pueden ser del Reino? Veamos otro caso para hallar la respuesta:

“Levantando los ojos, vio a los ricos que echaban sus ofrendas en el arca de las ofrendas. Vio también a una viuda muy pobre, que echaba allí dos blancas. Y dijo: En verdad os digo, que esta viuda pobre echó más que todos. Porque todos aquéllos echaron para las ofrendas de Dios de lo que les sobra; más ésta, de su pobreza echó todo el sustento que tenía”

Lucas 21:1 al 4

En esta historia, nuevamente Jesús es el protagonista y nuevamente hay una moneda. Esta moneda seguramente también tenía una imagen grabada, sin embargo Jesús dijo que esa moneda era gratamente aceptada por el Padre. ¿Cuál es el motivo por el que Jesús aceptó una moneda de la viuda y rechazó una moneda de los fariseos? ¿Nuestro dinero es del Reino o del sistema?

Aquí otra llave fundamental del Reino para las finanzas: Jesús les mostró la cara de la moneda, pero Él estaba mirando los corazones. Las finanzas son del Reino cuando el corazón la transfiere y el corazón las transfiere, cuando el poseedor la entrega a Dios, aunque quede en su billetera. Cuando hay transferencia de corazón, Dios no necesita el billete. Por lo tanto nuestra prosperidad no tiene que ver con nuestra billetera, sino con nuestro corazón.

Cuando el Señor le pidió a Abraham su hijo, no se lo quitó, pero necesitaba que se lo entregara de corazón. Cuando el Señor vio que Abraham estaba determinado a entregar a Isaac, más allá de su dolor, entonces Dios le dio un carnero para el sacrificio, porque el deseo del Señor no era quitarle el hijo, sino darle millones de hijos.

Cuando hoy en día el Señor nos pide dinero, no es porque lo necesite, Él no tiene que pagar nada, nos pide porque somos nosotros los que necesitamos pagar todo bienestar o proyecto. Y si queremos multiplicación financiera, es necesario que seamos fieles dando aunque tengamos poco, porque ese será el trámite de corazón para la transferencia.

***“Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel,
sobre mucho te pondré”***

Mateo 25:23

Aprendiendo Transferencia:

Todos conocemos la historia del Éxodo, porque ahí se encuentra la gran figura profética de la pascua, hecha efectivamente eterna en Jesús, que se entregó en la pascua como el cordero que quita el pecado del mundo.

Esto nos enseña que transferir a los condenados hacia la vida y a los esclavos hacia la libertad, se realiza mediante el trámite de la muerte.

“Y casi todo es purificado, según la ley, con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión”

Hebreos 9:22

Cuando el Señor sacó a los hebreos de la esclavitud, no lo hizo por el poder de la vara de Moisés, ni por las potentes plagas, sino por la sangre del cordero. Luego, cuando pudieron salir, los hebreos fueron enseñados a transferir sus pertenencias.

“Jehová habló a Moisés, diciendo: Conságrame todo primogénito. Cualquiera que abre matriz entre los hijos de Israel, así de los hombres como de los animales, mío es”

Éxodo 13:1 y 2

“Dedicarás a Jehová todo aquel que abriere matriz, y asimismo todo primer nacido de tus animales; los machos serán de Jehová. Mas todo primogénito de asno redimirás

***con un cordero; y si no lo redimieres, quebrarás su cerviz.
También redimirás al primogénito de tus hijos”***
Éxodo 13:12 y 13

En el antiguo pacto, cuando el Señor sacó a su pueblo de Egipto les enseñó que todo primogénito de animal puro debía ser sacrificado para Él. Por otra parte, los animales impuros no eran recibidos por el Señor y no dejaban de ser eso, impuros.

Sin embargo el Señor les enseñó que si deseaban conservar un animal impuro para las tareas como por ejemplo un asno, debían redimirlo matando a un animal puro en lugar del impuro. De esa manera se podían quedar con el asno, ya no considerándolo como impuro, sino redimido.

Eso que Dios exigía es figura de lo que ocurrió con nosotros, que éramos impuros por causa del pecado y debíamos morir, sin embargo, fuimos redimidos por el cordero puro, que quitó nuestros pecados, para que nosotros fuéramos transferidos y recibiéramos su pureza, participando de la herencia y trabajando para el Reino en santidad.

¿Cómo se aplica esto en las finanzas? Bueno, ante todo debemos comprender que Jesucristo como el cordero eterno, murió para redimir todo el pecado del mundo.

***“El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a Él,
y dijo: He aquí el Cordero de Dios,
que quita el pecado del mundo”***

Juan 1:29

Veamos que la Palabra no dice que Jesús fue el cordero que perdonó el pecado del mundo, Él fue el cordero que quitó definitivamente el pecado y lo hizo a través de la muerte.

No hay transferencia o redención, si no hay muerte, es muerte para vida. Cristo murió para que nosotros pudiéramos vivir, nosotros debemos morir a nuestro yo para que Él pueda vivir a través de nosotros que somos Su cuerpo.

Aquí otra llave poderosa del Reino para las finanzas: Si al dar una ofrenda que Dios nos pide, no hay muerte del yo en nuestros corazones, si no morimos al dinero en nuestro corazón, no estaremos listos para la transferencia. Por lo tanto si al dar, solo damos lo que nos sobra, al igual que lo hicieron esos ricos y no damos con sacrificio como la

viuda, no habrá muerte para vida y no habremos concretado el trámite para que las finanzas vengan a nuestra vida de Reino.

“No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino. Vended lo que poseéis, y dad limosna; haceos bolsas que no se envejezcan, tesoro en los cielos que no se agote, donde ladrón no llega, ni polilla destruye. Porque donde está vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón”

Lucas 12:32 al 34

Por último cuando duele hay muerte, porque la muerte duele y no duele necesariamente a los que mueren, sino a los que quedan, porque son los que despiden al que se fue.

Por otra parte, todos los días hay muchas muertes, pero no todos los días lloramos, por la sencilla razón de que no todos los días muere alguien que nos importa de verdad. Así es con las finanzas, cuando damos algo que no nos importa, no hay dolor, porque no morimos a nada. Pero cuando damos algo que tiene verdadero valor para nosotros, nos dolerá, pero ese dolor es muerte.

Los cristianos, cuando perdemos a un ser amado que tiene al Señor, sufrimos y lloramos por perderlo, pero nos gozamos porque sabemos que vive y que lo volveremos a ver, porque ha pasado a mejor vida y esa vida es eterna, ya no se perderá.

Cuando damos finanzas a Dios, no las perdemos, solo las transferimos al Reino, las volveremos a ver multiplicadas y no perderemos, porque con Dios nunca se pierde, con Dios siempre se gana.

Cuando sabemos que alguien partió sin el Señor decimos que se perdió, pero si lo recibe el Señor, no se perderá, sino que tendrá vida eterna.

Cuando damos finanzas al sistema se pierde, pero cuando las ponemos en las manos del Señor, entran en la dimensión eterna de la multiplicación y la abundancia.

Yo me disculpo si alguien que lee este capítulo se siente algo ofendido por mi comparación de la muerte de seres amados con la transferencia financiera, pero creo que vale la pena mi riesgo por causa de una verdad revelada.

Jamás consideraría que el dinero o los bienes pueden ser tan importantes como la vida de una persona, no estoy hablando de valores, estoy enseñando sobre transferencia. Cristo no murió en una cruz por una casa, ni por un coche, ni por una empresa, mucho menos por billetes, Él murió por nosotros, pero junto con nosotros reconcilió todas las cosas.

“Por cuanto agradó al Padre que en Él habitase toda plenitud, y por medio de Él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos,

haciendo la paz mediante la sangre de su cruz”

Colosenses 1:19 y 20

La falta de dinero no es un problema, es un síntoma de lo que está ocurriendo en nuestro corazón. La única forma de cambiar lo externo es cambiando primero lo interno, es de lo espiritual a lo natural y nunca al revés.

El dar no tiene que ver con dinero, sino con corazón, Dios no busca ni necesita dinero, busca un corazón rendido, que lo tenga por tesoro solo a Él y que pueda dar con alegría aunque le duela en su carne por estar muriendo a sus intereses personales.

“Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará. Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre”

2 Corintios 9: 6 y 7



Capítulo diez

El día después

Si usted es una persona que desea progresar en la vida y aunque ha tratado de cumplir con los principios de Dios, no ha obtenido buenos resultados y vez tras vez cae en la dificultad de la deuda, es muy probable que usted no sea un buen administrador, pero no se desanime, así como aquel que se alimenta mal y aunque se propone bajar de peso cae una y otra vez en el error, encontrará una solución.

Es necesario para mí, explicar que las personas que administran mal su cuerpo, las diferencio desde dos puntos, en un primer lugar están los obesos, que creo son los que padecen una enfermedad y no hablo de ellos como ejemplo válido, pero por otro lado están los que siempre viven un poco pasados de peso y se sienten desconformes con esos kilos de más, dicen que no los pueden bajar, pero en realidad no tienen un problema, sino que administran mal los alimentos que consumen en forma, cantidad y tiempo. Por no educarse un poco en esa área, o por no afinar su conducta y responsabilidad fracasan una y otra vez. Estos son los que cito para ponerlos como ejemplo y aprender, ya que son irresponsables y no víctimas.

En la administración de nuestra economía, debemos ser responsables y no víctimas, a menos que el sistema social en el que vivimos colapse por algún motivo y nos veamos afectados más allá de nuestra administración, o que alguien nos estafe en nuestra buena fe, por eso es tan importante aprender a administrar correctamente. Aunque esto sea muy extenso para analizarlo completamente, me atrevo a darle algunos consejos prácticos para nuestro diario vivir.

Si le cuesta establecer orden en sus gastos, es necesario que se acostumbre a confeccionar un plan escrito o hacer un presupuesto familiar. Llevar una lista de gastos, según el orden de importancia es clave, porque si está teniendo problemas financieros, seguramente ha perdido el punto de referencia entre lo que es una necesidad, un gusto y un deseo.

Necesidades: Son las compras que hacemos para proveer necesidades básicas en la vida como el alimento, la ropa, el trabajo, un lugar donde vivir y la salud, entre otras. "Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto" **1 Timoteo 6:8.**

Gustos: Son aquellas cosas que satisfacen una necesidad básica en nuestras vidas, pero que son de una mejor calidad. Por ejemplo, usted necesita vestirse, pero algunas veces puede elegir comprar ropa de mejor calidad o de una marca conocida, usted puede elegir un bife de lomo en lugar de

comprar un poco de carne picada, o puede tomar un taxi en vez de caminar algún trayecto de regreso a su hogar.

Deseos: Son las cosas que nos gustaría tener pero que no son necesidades básicas para nuestra subsistencia. De acuerdo con el plan de Dios, sólo se pueden comprar con fondos excedentes después que todas las otras obligaciones se hayan cumplido. No está mal comprarlas, si tenemos el suficiente excedente de dinero.

Encontrar nuestros puntos de referencia entre lo que es necesidad, lo que es gusto y lo que es deseo es fundamental, porque eso nos traerá orden y prioridades. Ser buenos administradores es una cuestión de actitud, cuidado y esmero. El que no sabe administrar y lo reconoce necesita tener la actitud de pedir ayuda, recibir consejo, preguntar y analizar con mucho cuidado cada paso, cada compra, cada inversión. Además, es necesario capacitarse y estudiar. Si es necesario, analizar cada paso que de en su economía, aunque estos no parezcan tan importantes.

Si está en problemas financieros, cancele primero su deuda con la tarjeta de crédito. Es verdaderamente importantísima la ventaja psicológica de no tener déficit con su tarjeta de crédito, ya que si dispone de crédito personal y si los tiempos duros lo golpean, por lo menos no tendrá que ver cómo el 28 por ciento de interés anual que la mayoría de ellas poseen, incrementa su deuda a pasos agigantados.

¿Qué dicen las Escrituras acerca de mis cuentas mensuales? Está en la Biblia, Romanos 13:7-8, ***"Pagad a todos lo que debéis: al que tributo, tributo; al que impuesto, impuesto; al que respeto, respeto; al que honra, honra. No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros; porque el que ama al prójimo, ha cumplido la ley"***.

Sea cuidadoso acerca de firmar compromisos de préstamos para otros. Está en la Biblia, Proverbios 22:26-27, ***"No seas de aquellos que se comprometen, ni de los que salen por fiadores de deudas. Si no tuvieres para pagar, ¿Por qué han de quitar tu cama de debajo de ti?"***

¿Qué se nos recuerda acerca de hacer préstamos? Está en la Biblia, Proverbios 22:7, ***"El rico se enseñorea de los pobres, y el que toma prestado es siervo del que presta"***.

Dios espera justicia en las transacciones comerciales. Está en la Biblia, Proverbios 16:11, ***"Peso y balanzas justas son de Jehová; obra suya son todas las pesas de la bolsa"***.

Se espera honradez y justicia de aquellos que desean agradar a Dios. Está en la Biblia, Isaías 33:15, ***"El que camina en justicia y habla lo recto; el que aborrece la ganancia de violencias, el que sacude sus manos para no recibir cohecho, el que tapa para no oír propuestas sanguinarias; el que cierra sus ojos para no ver cosa mala"***.

Es importante trabajar para ganar el sustento. Está en la Biblia, 2 Tesalonicenses 3:11-12, ***"Porque oímos que***

algunos de entre vosotros andan desordenadamente, no trabajando en nada, sino entrometiéndose en lo ajeno. A los tales mandamos y exhortamos por nuestro Señor Jesucristo, que trabajando sosegadamente, coman su propio pan".

Si usted tiene una familia, todos deben participar, nadie puede hacer todo el trabajo solo. Asegúrese que su pareja y los niños, entiendan que la familia, está teniendo problemas económicos y todos juntos deberán cumplir una serie de pasos que los ayuden a recuperarse.

Usted sabe ahora que puede contar con la sabiduría de Dios para administrar correctamente, pero también debe saber que Dios permite que otras personas capacitadas que han estudiado el tema y son profesionales, nos asesoren cuando lo necesitamos. Al igual que Dios permite, a pesar de su poder milagroso, que un doctor eche mano de un cristiano para tratarlo sobre alguna enfermedad determinada, así también permite que alguien capacitado nos asesore en nuestra economía, Dios también utiliza personas para ayudarnos y no solo el poder de sus milagros, aunque eso sea lo que más nos gusta.



Capítulo once

Exponiendo el gran tema de los diezmos

Por causa de mi ministerio, mucha gente suele escribirme haciendo todo tipo de consulta y dentro de mis posibilidades, es muy grato poder ayudarlos, pero debo confesar que la pregunta más frecuente es ¿Los diezmos son del antiguo pacto o del nuevo pacto?

Yo les contesto: Los diezmos son del antiguo pacto, pertenecían a la ley y ahora vivimos en el nuevo pacto de la gracia en Jesucristo. En el antiguo pacto el Señor decía que los diezmos eran de Él y que debían devolvérselo, por tanto quién no lo hacía era considerado ladrón. Nadie es ladrón por no dar lo suyo, alguien es ladrón por quedarse con lo que no es suyo. En el nuevo pacto los diezmos no son del Señor, sino que todo es del Señor, absolutamente todo...

En el Antiguo pacto el Señor decía ***“El primogénito de tu ganado mío es...”*** En el Nuevo pacto, el Señor puede decir: ***“El primogénito es mío y en El primogénito todo es mío...”*** Por lo tanto el diezmo no debería ser el diez por ciento, sino todo lo que Dios diga, por lógica nunca sería

menos del diez. Porque el diezmo no debería ser el techo, sino el piso de lo que demos al Señor.

Aquí otra llave del Reino para las finanzas: Los diezmos no deberían ser diezmos, sino la pura revelación de nuestro nivel espiritual. Jamás debemos dar menos del diez pero no hay límite alguno en el cual deba encerrarse la revelación, porque el Señor quiere llevarnos de gloria en gloria.

***“Porque yo Jehová no cambio; por esto, hijos de Jacob, no habéis sido consumidos. Desde los días de vuestros padres os habéis apartado de mis leyes, y no las guardasteis. Volveos a mí, y yo me volveré a vosotros, ha dicho Jehová de los ejércitos. Mas dijisteis: ¿En qué hemos de volvernos? ¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y dijisteis: ¿En qué te hemos robado? En vuestros diezmos y ofrendas. Malditos sois con maldición, porque vosotros, la nación toda, me habéis robado. Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde. Reprenderé también por vosotros al devorador, y no os destruirá el fruto de la tierra, ni vuestra vid en el campo será estéril, dice Jehová de los ejércitos. Y todas las naciones os dirán bienaventurados; porque seréis tierra deseable, dice Jehová de los ejércitos.*”**

Malaquías 3:6 al 12 V.R.V.

Veamos un poco a través de las Escrituras, para comprender la esencia de los diezmos: ¿Existe algún trato establecido por Dios, que nos permita entender y aceptar el pacto de los diezmos?

Si, Dios hizo convenios, que son de poderoso ejemplo para nuestras vidas, los hizo en épocas pasadas. Los hizo en la época patriarcal, los afirmó en la Ley y en la gracia nos dejó los mismos ejemplos. Esto nunca se canceló, ni se cancelará hasta que Cristo venga.

Veamos en la época patriarcal:

Abraham trajo a Dios una porción definida. No fue como quiso el hombre. ¿Quién le inculcó esto? Dios gravó la proporción en el corazón de su siervo. La Biblia lo relata con tanta naturalidad, como algo lógico sin muchas explicaciones. Es decir, Abraham dio los diezmos por revelación y no por imposición, lo dio por fe al igual que debemos hacer nosotros.

Abraham le dio los diezmos a Melquisedec y éste es el otro extremo del puente que nos une desde la gracia de hoy, pasando sobre la ley, hasta llegar a la voluntad simple y directa del Dios creador. Hebreos 7:1 y 2

“Porque este Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo, que salió a recibir a Abraham que volvía de la derrota de los reyes, y le bendijo, a quien asimismo dio Abraham los diezmos de todo; cuyo nombre significa

primeramente Rey de justicia, y también Rey de Salem, esto es, Rey de paz...”

“Y esto no fue hecho sin juramento; porque los otros ciertamente sin juramento fueron hechos sacerdotes; pero éste, con el juramento del que le dijo: Juró el Señor, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre, Según el orden de Melquisedec. Por tanto, Jesús es hecho fiador de un mejor pacto...”

Hebreos 7:20 al 22:

La Ley fue establecida cuatrocientos treinta años después de Abraham, ¿Por qué apareció la Ley? Por causa de las transgresiones y la desobediencia (**Gálatas 3:19**); ¿La Ley inventó los diezmos? No, la Ley no inventó los diezmos, los hizo obligatorios. (**Levítico 27:30 al 32**)

La Ley tuvo un período, apareció y desapareció, Los seres humanos siempre fuimos y seremos mayordomos, administradores, pero todo sigue siendo de Dios. Sin embargo algunas personas dicen que los diezmos pertenecieron a la ley, lo cual no es más que una excusa para no dar su dinero a Dios, pero debemos recordar en todo tiempo, que la ley no inventó los diezmos, solo los hizo obligatorios.

De hecho los judíos daban más que el diezmo en la ley, ellos daban diezmos a Dios:

“Indefectiblemente diezmarás todo el producto del grano que rindiere tu campo cada año”

Deuteronomio 14:22

Ellos daban diezmos al rey:

“Dijo, pues: Así hará el rey que reinará sobre vosotros: tomará vuestros hijos, y los pondrá en sus carros y en su gente de a caballo, para que corran delante de su carro; y nombrará para sí jefes de miles y jefes de cincuentenas; los pondrá asimismo a que aren sus campos y sieguen sus mieses, y a que hagan sus armas de guerra y los pertrechos de sus carros. Tomará también a vuestras hijas para que sean perfumadoras, cocineras y amasadoras. Asimismo tomará lo mejor de vuestras tierras, de vuestras viñas y de vuestros olivares, y los dará a sus siervos. Diezmará vuestro grano y vuestras viñas, para dar a sus oficiales y a sus siervos. Tomará vuestros siervos y vuestras siervas, vuestros mejores jóvenes, y vuestros asnos, y con ellos hará sus obras. Diezmará también vuestros rebaños, y seréis sus siervos. Y clamaréis aquel día a causa de vuestro rey que os habréis elegido, mas Jehová no os responderá en aquel día”

1 Samuel 8:11, 15 y 17

Ellos daban diezmo a los pobres:

“Cuando acabes de diezmar todo el diezmo de tus frutos en el año tercero, el año del diezmo, darás también al

levita, al extranjero, al huérfano y a la viuda; y comerán en tus aldeas, y se saciarán”

Deuteronomio 26:12

Además de todo eso, daban las primicias de todo, holocaustos u ofrenda encendida, oblaciones (Pagar, abonar, satisfacer). Ofrenda de paz, que era un acto voluntario de adoración, acción de gracias y comunión. Ofrenda por el pecado, que era para la expiación de pecado específico o involuntario. Ofrenda de sacrificio o restitución, que era para pecados involuntarios que requerían restitución (añadir un 20%)

Y por otra parte, si tomaban el diezmo para otros usos reteniéndolo un tiempo, debían añadir luego la quinta parte según **Levítico 27:30**, es decir que Dios les cobraba intereses en aquella época, y esos intereses eran del 20% anual.

Como podemos ver el pueblo de Israel, aprendió a ser muy dadivoso y eso no fue para ellos un gran dolor, sino la gran bendición que los ha destacado como pueblo a través de muchas generaciones, aún hasta nuestros días. Muchos los podrán criticar diciendo que son tacaños, pero la historia cuenta lo contrario respecto de la relación que mantuvieron y mantienen con Dios, por eso son un pueblo muy próspero en todo lo que emprenden.

¿En sus días en la tierra, pagó Jesús los diezmos? Sí, de otra manera hubiese sido acusado por los fariseos que

eran fanáticos en dar el diezmo. Jesús dio a entender que había que pagarlos:

“¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque diezmás la menta y el eneldo y el comino, y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello”

Mateo23:23

Todos daban **Hechos 2:45 y 4:34 y 35**, Incluso vemos que Bernabé dio el cien por ciento de su heredad a Dios **Hechos 4:36 y 37**

El diezmo es razonable, cumplimos lo que Dios manda. Es equitativo, pone a todos los creyentes a la misma altura, ya que todos dan por igual aunque sea conforme a sus ingresos. Es deseable, ya que estabiliza el programa de la Iglesia y es vital para el desarrollo de la obra. Pero reitero que no debería ser por ley escrita, sino en nuestros corazones.

Hay una pregunta que en más de una ocasión he tenido que contestar a personas que en los viajes se me acercan con interés ¿Dónde debo dar los diezmos? ¿Puedo darlos a alguna institución de bien público, o alguna persona necesitada? Mi respuesta solo tiene que ver con lo que las Escrituras nos enseñan, que los diezmos son de Dios y se deben entregar en la iglesia, que es el cuerpo de Cristo en la tierra, preferiblemente en donde nos congregamos, porque ese es el lugar donde recibimos alimento, no debemos

darlos donde se nos ocurra a nosotros, debemos hacer todo bajo la dirección del Espíritu Santo, ya que los diezmos son del Señor. Muchos aprovechan a realizar caridad y aun quedar bien con los diezmos, pero eso solo agrada a Dios cuando lo hacen con el resto de su dinero.

Por lo tanto si alguien me dice que el Espíritu Santo lo ha guiado a dar los diezmos a un ministerio determinado o congregación, no emito ninguna opinión al respecto, porque el dueño de la obra y de todos nuestros bienes es el Señor (**Juan 16:13**) y ante eso no hay discusión ni punto de vista posible. Pero es muy extraño que eso ocurra.

Dar el diezmo es la prueba de una buena mayordomía. Dar una ofrenda es una prueba de amor. Dar el diezmo no es lo que uno siente dar, es algo establecido por el conocimiento de la Palabra y los desafíos de la revelación.

Los diezmos deben ser colocados en el uso específico que Dios les asignó, es decir Su obra. Las ofrendas pueden tener varios usos y en eso queda la responsabilidad de las autoridades terrenales designadas por Dios para administrar a su pueblo, que se supone, buscarán la guía del Espíritu para cada inversión.

Respecto de la utilización de los diezmos, podemos ver más profundamente sobre ello en la Biblia, destacando principalmente tres épocas diferentes:

Época patriarcal:

En **Génesis 14:17 al 24** podemos ver que Abraham dio sus diezmos a un siervo de Dios llamado Melquisedec, sacerdote del Dios Altísimo. De esa manera Dios honró a Melquisedec por intermedio de Abraham, quien ejerció mayordomía sobre lo que había ganado. Por otra parte Abraham no diezmo a Melquisedec por necesidad, veamos que este era rey de Salem.

De la misma manera se continuaron usando los diezmos en los años siguientes a la época patriarcal. Por ejemplo Jacob, **Génesis 28:22**, prometió y daba reverentemente los diezmos a Dios. La gran pregunta es: ¿Quién se lo inculcó? Seguramente pasaría la enseñanza de padres a hijos, según Dios se lo grabó en el corazón de los patriarcas. Otra pregunta sería: ¿A quién se lo daría Jacob? Seguramente haría lo que hizo Abraham, ya que en la época patriarcal había obreros representantes de Dios, encargados de levantarle altares a Dios y ofrecer en ellos holocaustos. Así fue durante cuatrocientos treinta años, hasta la llegada de la ley.

Los hombres en su multiplicación y en la esclavitud de Egipto, fueron olvidando estos compromisos divinos, y por eso Dios los recordó y confirmó a través de la ley.

Época de la ley:

Consideremos que el pueblo de Israel tenía doce tribus, formadas por los doce hijos de Jacob (Israel). Antes de morir Israel bendijo a Manasés y a Efraín, los dos hijos de José, los que tomaron la herencia de su padre y fueron contados entre las tribus de Israel, así que eran doce más los dos hijos de José, en total catorce menos uno, que era José mismo, quedaron en total trece tribus, pero la tierra de Canaán tendría que ser dividida solo en doce partes, por lo que una tribu quedaría sin heredad, sin tierra, ésta sería la tribu de Leví. **Números 1:47, 2:23, 3:12.**

Las doce tribus llevarían espadas para defenderse, menos una: La tribu de Leví. Dios la apartó para El, ellos serían sus ministros: **Números 1:50 al 54**, pero ¿Dónde vivirían? ¿Dónde se establecerían? Dios se ocupó de ellos, dice **Números 35** que Dios les proveyó cuarenta y ocho ciudades, campos, terrenos, los dispersó entre todas las tribus, por todos los rincones, para que fueran de bendición a todo su pueblo.

Pero ¿Cómo se les pagaría? Ellos serían los obreros del Señor y Dios siempre quiso pagar bien a sus obreros. **Números 18:20 al 24** El Señor dijo que Él les había dado los diezmos de los hombres a los hijos de Leví. Dios con su dinero quiere pagar bien a sus obreros, pues Él es el mejor patrón del mundo y ¿Quiénes somos nosotros para opinar al respecto? Si Él lo quiere así, pues así será sin discusión.

Dios dijo al pueblo: Deuteronomio 12:19 ***“Ten cuidado de no desamparar al levita”***. Consideremos que

doce tribus, daban doce diezmos para mantener una sola tribu. Dios paga bien, ¿Verdad? Porque la tribu de Leví, al recibir el diezmo de doce tribus, ganaba un 20% más que los demás, lógicamente ellos tenían más gastos en ropas y servicios en el tabernáculo.

A su vez, los levitas daban el diezmo de sus diezmos. Es decir que daban un diezmo que era un 20% más grande que las demás tribus, siendo así un ejemplo para todos. Ellos presentaban el diezmo de los diezmos como ofrenda medida a Jehová y se la daban al sacerdote Aarón **Números 18:25 al 32**. Es decir que Aarón recibía los diezmos de una tribu, la tribu que más recibía de las otras y no olvidemos que lo hacía él solo, como sumo sacerdote, es decir que él era el que más paga recibía.

Época de la Gracia:

¿Cuál es la voluntad de Dios en la Gracia? ¿Pide Dios por pedir? No. Él tiene un propósito, Él tiene obreros, como los tuvo siempre y quiere sostenerlos dignamente, Él quiere que se dediquen 100% a su obra, El los llama, los separa para el ministerio, los hace pastores, evangelistas, maestros, profetas y apóstoles. Dios quiere que ellos renuncien a todo, pues Él se compromete a sostenerlos y debemos comprender que eso lo hará a través de personas que se dejen usar con su obediencia y entrega:

“Y posad en aquella misma casa, comiendo y bebiendo lo que os den; porque el obrero es digno de su salario.

No os paséis de casa en casa”

Lucas 10:7 V.R.V.

“¿No soy apóstol? ¿No soy libre? ¿No he visto a Jesús el Señor nuestro? ¿No sois vosotros mi obra en el Señor? Si para otros no soy apóstol, para vosotros ciertamente lo soy; porque el sello de mi apostolado sois vosotros en el Señor. Contra los que me acusan, esta es mi defensa: ¿Acaso no tenemos derecho de comer y beber? ¿No tenemos derecho de traer con nosotros una hermana por mujer como también los otros apóstoles, y los hermanos del Señor, y Cefas? ¿O sólo yo y Bernabé no tenemos derecho de no trabajar? ¿Quién fue jamás soldado a sus propias expensas? ¿Quién planta viña y no come de su fruto? ¿O quién apacienta el rebaño y no toma de la leche del rebaño? ¿Digo esto sólo como hombre? ¿No dice esto también la ley? Porque en la ley de Moisés está escrito: No pondrás bozal al buey que trilla. ¿Tiene Dios cuidado de los bueyes, o lo dice enteramente por nosotros? Pues por nosotros se escribió; porque con esperanza debe arar el que ara, y el que trilla, con esperanza de recibir del fruto. Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si segáremos de vosotros lo material? Si otros participan de este derecho sobre vosotros, ¿cuánto más nosotros?

1 Corintios 9:1 al 12 V.R.V.

También hay que decir que además de sostener a los cinco ministerios nombrados anteriormente, Dios hace

mención de los ancianos que ejercen, bajo autoridad, el gobierno de la Iglesia

“Los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doble honor, mayormente los que trabajan en predicar y enseñar. Pues la Escritura dice:

No pondrás bozal al buey que trilla; y:

Digno es el obrero de su salario”

1 Timoteo 5:17 y 18 V.R.V.

Pues si con diez diezmos se forma un sueldo, hoy a los obreros que gobiernan bien, tendríamos que reconocerlos al menos con un 20 % más, tal como fue en la época de la ley, o con un doble sueldo como dijo Pablo, o sea con veinte diezmos y la Iglesia es la que debe administrar éstos sueldos, para que sean equitativos.

Dios quiere obreros que vivan bien, porque muchos hoy pasan necesidad y el obrero no debe depender de milagros divinos, sino de la buena administración del pueblo al cual ministran. Dios quiere que sus obreros vivan el evangelio y que no tengan que preocuparse de vestido o alimento para su familia.

En este pacto sabemos que habitamos la presencia del Señor en todo tiempo, pero aun así, hay tiempos de calidad e intimidad diferentes a la revelación de su omnipresencia, ante esto algunos se quejan que por su trabajo no pueden pasar el tiempo que quisieran en la intimidad con Dios, pero también se quejan de que los obreros de Dios vivan tiempo

completo para Dios y no trabajan secularmente. Entonces, si todos trabajaran secularmente, ¿Quién pasaría tiempo de profunda intimidad en la presencia del Señor? Por el contrario, si todos pasaran tiempos de intimidad en la presencia de Dios ¿Quién trabajaría secularmente para sostener la obra?

En definitiva, los obreros de Dios deben hacer lo que los demás no pueden hacer. Para eso son llamados y los demás deben ser agradecidos de que alguien pueda hacer el trabajo espiritual que ellos no pueden hacer para mantener la comunión con Dios, recibiendo Palabra fresca, directivas claras y unción del cielo.

Los malos administradores:

Si utilizamos para compras o mejoras edilicias, los diezmos destinados por Dios para sus obreros, no estaremos haciendo una buena administración. Si la Iglesia compra con los diezmos sillas, alfombras, aire acondicionado, luces o equipos de sonido, entre otras cosas, no estará haciendo lo que debe. Dios no tiene calor, ni frío, ni procura estar más cómodo con la compra de cosas, a Él no le hacen falta cosas. Tampoco podemos decir que todo es para arreglar su casa, porque en este pacto la casa de Dios somos nosotros, no el edificio de reunión.

Si nosotros queremos cosas, debemos comprarlas con el 90% que Él nos dejó y no con el 10% que nos pidió para sus obreros, que son quienes deben recibir directivas y

estrategias para predicar la Palabra revelada y para evangelizar a los perdidos, manifestando el Reino en toda la tierra.

Creo además, que si una congregación puede sostener a su pastor y familia dignamente, no debe detenerse en ese hecho desviando los diezmos a otros usos, por causa de estar suplida esta necesidad, sino que debe procurar sostener a más obreros de la misma forma que al pastor, de manera que la congregación pueda crecer teniendo cada vez más obreros trabajando tiempo completo.

“Pues la Escritura dice: No pondrás bozal al buey que trilla; y: Digno es el obrero de su salario”

1 Timoteo 5:18

“¿No sabéis que los que desempeñan los servicios sagrados comen la comida del templo, y los que regularmente sirven al altar, del altar reciben su parte? Así también ordenó el Señor que los que proclaman el evangelio, vivan del evangelio”.

1 Corintios 9:13 y 14 LBLA



Capítulo doce

Exponiendo el gran tema de las ofrendas

Sin duda los cristianos estamos familiarizados con el ofrendar para Dios. Como buenos administradores de los bienes de Dios que debemos ser, es necesario que estemos familiarizados con las ofrendas, las siembras y los pactos especiales, tenemos que saber que para Él, nuestras ofrendas son verdaderamente importantes, y que desea que las hagamos de la manera adecuada y con la motivación correcta.

Para entender correctamente lo que son las ofrendas y el significado y valor de ellas, debemos dar un rápido repaso por el Antiguo Pacto descubriendo lo que dice al respecto, para luego detenernos en la enseñanza del Nuevo Pacto sobre el tema

Las ofrendas en el Antiguo Pacto:

La primera mención bíblica acerca de las ofrendas se encuentra en el cuarto capítulo del libro de Génesis. Es el relato inspirado sobre las ofrendas de Caín y Abel.

Estas parecen haber sido manifestaciones de reconocimiento y agradecimiento por la majestad de Dios, a la vez que una demostración de humildad, convicción y genuina fe de parte de Abel. En **Génesis 8** es narrada la ofrenda de Noé, realizada como acción de gracias por haber sido librado del diluvio y la muerte.

Abraham construyó varios altares desde donde ofrendaba a Dios, y donde tuvo frecuentes experiencias con el Altísimo. Todas estas ofrendas mencionadas consistían en animales sacrificados en honor a Dios y para expiación por el pecado.

La liberación de los israelitas de Egipto y la consecuente necesidad de un sistema de reglamentación para la nueva nación, significó la entrega de la Ley dada a Moisés; a través de la cual, Dios reguló la vida de Israel en todos los aspectos: personal, colectivo, social, político, económico y religioso.

En cuanto a las ofrendas, éstas fueron especificadas hasta el detalle por la ley, instituyéndose cinco diferentes clases de ofrendas y sacrificios: "El holocausto, la ofrenda de flor de harina, las ofrendas de paz y comunión, las ofrendas de expiación por el pecado y la ofrenda por la culpa". Cada una de estas ofrendas representaba y tipificaba algún aspecto de la obra redentora de Cristo. (**Levítico 1 al 7**).

Las ofrendas de dinero, oro, plata y objetos valiosos no eran tan frecuentes; no obstante, en varias ocasiones en que el pueblo lo hizo, fue para la construcción o reparación del lugar de adoración:

1) Ofrendas para la "edificación del Tabernáculo" y la fabricación de los utensilios y mobiliario del culto
Éxodo 25:1 al 9; 30:20 al 29; 36:2 al 7

2) Ofrendas para la "edificación del templo de Jerusalén"
1 Crónicas 29:1 al 9

3) Ofrendas para la "reedificación del templo después del cautiverio"
Esdra 2:68

La ley reclamaba en forma obligatoria, una "ofrenda anual en dinero", de medio "siclo", que cada persona mayor de 20 años debía entregar, la cual estaba destinada para suplir las necesidades en el "*servicio del lugar de adoración*" Éxodo 30:11 al 16.

Cuando el rey Joás quiso reparar el templo, volvió a exigir esta ofrenda a los israelitas (**2 Crónicas 24:4 al 14**).

Las ofrendas en el Nuevo Testamento:

En tiempos de Jesús eran normales estas dos clases de ofrendas en Israel: las "ofrendas de animales" relacionadas con la expiación de los pecados por medio del derramamiento de sangre, y las "ofrendas de dinero", joyas y metales preciosos, como expresión de gratitud, y para ayudar a suplir las necesidades del templo y el culto a Dios.

Con la muerte sacrificial de Cristo, quedaron cumplidas todas las ofrendas del pecado y la culpa. Él realizó el sacrificio final y definitivo por los pecadores (**Hebreos 9:11 al 15, 24 al 28; 10:11 al 18**).

Cristo pagó todo; el hombre nada debe pagar por su salvación, sino recibirla por fe y con profunda gratitud.

En cuanto a las ofrendas como expresión de agradecimiento a Dios y para colaborar en el mantenimiento del templo, su servicio y para suplir las necesidades de la obra de Dios, ellas continuaron siendo practicadas con toda regularidad por los cristianos, lo vemos claramente en: **(Hechos 2:45)**

“Así que no había entre ellos ningún necesitado; porque todos los que poseían heredades o casas, las vendían, y traían el precio de lo vendido, y lo ponían a los pies de los apóstoles...”

Hechos 4:34 y 35

Después de recorrer rápidamente el Antiguo y Nuevo Pacto para descubrir las ofrendas que se observaban en tiempos bíblicos, definamos lo que son las ofrendas: Son dádivas (regalos) ofrecidas a Dios como expresión de amor sincero y gratitud, en forma voluntaria y generosa.

La Motivación Correcta:

La motivación con que hacemos las cosas es algo muy importante para Dios. A Él le interesa mucho lo que damos, pero le interesa más discernir las razones y las intenciones que nos estimulan para ofrendar. Es decir, cuando nosotros estamos mirando el monto o la calidad de una ofrenda, Dios está mirando el corazón con el que nos acercamos a Él.

Dios rechaza esas ofrendas que le son dadas para ser vistos **(Mateo 6:1 al 4)**. Jesús fue severo con los fariseos, a causa de la hipocresía de ellos, de querer mostrar ante los

ojos de los hombres una imagen de santidad y pulcritud, cuando sus corazones estaban llenos de mentira y engaño.

Buscaban ser vistos y alabados por los hombres, pero no buscaban agradar a Dios; publicaban todo lo que hacían y estaban llenos de ostentación y apariencia. Los hijos de Dios deben ofrendar, no para ser vistos por los hombres, ni para agradar o impresionar a los demás, sino buscando agradar al Padre que ve lo profundo del corazón.

Dios no mira con buenos ojos las ofrendas dadas por obligación o necesidad impuesta, sino que aprecia aquellas que le son otorgadas voluntariamente y con un corazón alegre (**2 de Corintios 8:11 y 12; 9:7**). No ser dadores por necesidad significa, "no dar por obligación, por sentirse obligado o comprometido, sino con buena voluntad". La verdadera ofrenda es un don nacido del deseo de querer materializar nuestra gratitud y para ser bien recibida por Dios la dádiva, debe ser voluntaria.

Algunos que "*no sienten*" de dar a Dios lo que es de Dios, o tienen problemas espirituales que deben superar, o todavía no han hecho verdaderamente a Jesús el Señor de sus vidas (la que incluye su dinero y bienes), o son dominados por la avaricia, o no han nacido de nuevo, o simplemente son desagradecidos con el Dios que les ha dado todo.

Dios no desea ofrendas dadas con tristeza, sino aquellas que se dan alegremente (**2 de Corintios 9:7**). Dios ama al dador alegre, porque Él es un Dador que se goza haciendo bien a sus criaturas y dando a todos de sus bendiciones. Jesús dijo que: "*más bienaventurado es dar que recibir*" Hechos 20:35; por lo tanto, cuando

ofrendamos a Dios, nuestro corazón debe estar gozoso por tener el privilegio de ofrecer algo que Dios aceptará.

La tristeza o la preocupación puede venir por pensar que el dinero ofrendado nos podría hacer falta hasta llegar a encontrarnos desprovistos; pero en realidad, no hay razón para pensar así, pues sabemos que al dar, Dios multiplicará nuestros recursos hasta la abundancia (**2 de Corintios 9:7 al 11**).

Dios se agrada de las ofrendas que son adoración, que nacen en un corazón que lo ama y que desea con honestidad el crecimiento y la expansión del Reino (**1 de Corintios 16:14**). El amor es el principio vital que gobierna la mayordomía en todas las áreas de nuestra vida. *"Todas vuestras cosas sean hechas con amor"*.

Nuestras ofrendas para Dios y su Obra deben ser hechas con amor. Este fue el principio que motivó en Cristo la ofrenda de Su vida a favor de los perdidos (**2 de Corintios 8:9**).

Amor fue lo que hizo al Padre ofrendar a Su Unigénito Hijo por nosotros (**Juan 3:16**). Las ofrendas voluntarias y gozosas son pruebas de nuestro amor (**2 de Corintios 8:9,24**).

La preocupación por la Obra de Dios, por las necesidades de la Iglesia, por el sostén de los obreros, por el financiamiento de los proyectos evangelístico y misioneros, tiene la oportunidad de demostrarse y materializarse a través de las ofrendas y colaboraciones económicas, además de las oraciones y el servicio.

Dios se agrada de las ofrendas dadas con rectitud de corazón: **(1 de Crónicas 29:17)**. Esto significa que cuando ofrendamos para Dios no estamos buscando alguna ventaja económica, o dando para conseguir la recompensa divina. Sabemos que después de dar cosecharemos la abundancia material, pero no es para lograrla que ofrecemos nuestras dádivas a Dios, sino por amor a Él y por sentir sinceramente la carga de Su Obra.

Quien da con rectitud de corazón no está esperando la recompensa material, no está ansioso por saber cuánto Dios le va a devolver, da sin esperar nada a cambio, aunque sabe y confía en la fidelidad de su Dios y sabe que la tierra es fértil, no necesita impacientarse, solo se goza en lo que sabe que no es perdida, sino ganancia.

Una correcta manera de ofrendar es dándose uno mismo para Dios: **(2 de Corintios 8:5)**. La ofrenda verdadera es más que la entrega de alguno de nuestros bienes o parte de nuestro dinero para Dios. Es, primeramente, el ofrecimiento de nosotros mismos para Dios; por esta razón vimos que Cristo hizo diferencia entre la ofrenda de la viuda pobre y las de los ricos de su tiempo, honrando a la mujer por su desprendimiento y sacrificio (**Lucas 21:1 al 4**); junto con su ofrenda material, ella echó parte de sí misma en el arca en ofrenda a Dios.

El mismo espíritu de sacrificio y entrega legítima reconoció Pablo en los cristianos de Macedonia, por lo que les presentó como ejemplo a los hermanos de Corinto:

“Asimismo, hermanos, os hacemos saber la gracia de Dios que se ha dado a las iglesias de Macedonia; que en grande prueba de tribulación, la abundancia de su gozo y su profunda pobreza abundaron en riquezas de su

generosidad. Pues doy testimonio de que con agrado han dado conforme a sus fuerzas, y aún más allá de sus fuerzas, pidiéndonos con muchos ruegos que les concediésemos el privilegio de participar en este servicio para los santos. Y no como lo esperábamos, sino que a sí mismos se dieron primeramente al Señor, y luego a nosotros por la voluntad de Dios”

2 de Corintios 8:1 al 5

A Dios le agradan las ofrendas que son parte del acto de adoración genuina (**Mateo 5:23 al 24; Filipenses 4:15 al 18**). El significado espiritual de la ofrenda material es que la "ofrenda es un acto de adoración".

Ofrecemos a Dios en adoración nuestros dones y dádivas materiales; si lo hacemos en espíritu y en verdad, con corazón limpio y limpia conciencia, se transforma en sacrificio espiritual potente, que sube como olor fragante hasta el trono de Dios en el cielo.

¿Cuánto Debemos Ofrendar?

En vista de que la capacidad económica difiere entre un cristiano y otro; algunos podían ofrendar grandes cantidades y otros sólo podían ofrecer "dos blancas" (**Marcos 12:41 y 42**). Muchas veces, discípulos pobres ofrendan mucho más que algunos que tienen mucho; lo que está determinado por la generosidad del corazón.

Quien tiene un corazón agradecido para con Dios y un espíritu generoso y liberal para dar, descubrirá que su

capacidad para ofrendar es mayor que lo que pensaba si actúa por fe..

Por el contrario, aquel que tiene su "corazón afectado por lo material, el egoísmo y la mezquindad", ofrendará pobremente de lo que le sobra. La fe tiene mucho que ver con la práctica de ofrendar. Hay dos situaciones que se dan al ofrendar; la primera, es el hecho de que cada uno sabe cuál es su capacidad económica; y la segunda, es la dirección del Espíritu Santo al respecto.

De acuerdo a esto, unos ofrendarán mayor cantidad y otros menos, dependiendo de estos hechos. **2 de Corintios 8:12** dice: *"...si primero hay la voluntad dispuesta, será aceptada según lo que uno tiene, no según lo que no tiene"*.

Las ofrendas, entonces, debieran estar a la altura de nuestros recursos, no dando simplemente "si nos sobra" (**Lucas 21:4**); ni ofreciendo a Dios algo "que nada nos cueste" (**2 de Samuel 24:24**).

Las ofrendas deben medirse en cantidad justa, según hayamos prosperado, eso lo enseñó el Señor claramente en 1 de Corintios 16:2

"Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas"

La prosperidad es una de las bendiciones que Dios da a sus hijos, especialmente cuando ellos son fieles en su deber económico para con El, y generosos con su prójimo.

El crecimiento de nuestras finanzas debe coincidir en un crecimiento de nuestras ofrendas, el apóstol Pablo enseñó sobre esto, diciendo: "***Cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado...***" lo que está de acuerdo con lo que Dios dice: "***cada uno con la ofrenda de su mano, conforme a la bendición que Jehová te hubiere dado***" Deuteronomio 16:17.

Nuestras ofrendas deben ser dadas generosamente, con liberalidad de corazón (**2 de Corintios 9:5 al 15**). Liberalidad es definida como "aquella virtud moral consistente en distribuir con generosidad sus bienes sin esperar ser recompensado"; es sinónimo de generosidad, o desprendimiento (**Romanos 12:8**). La liberalidad de corazón, o generosidad, es una actitud frente a la vida y las necesidades humanas que se traducirá en acciones de desprendimiento de lo económico y material (**Isaías 32:8**). La recompensa de la generosidad es la prosperidad y la abundancia de provisión (**Proverbios 11:25**).

La bendición del Señor para quien da liberalmente para Su obra, consiste en que El proveerá y multiplicará nuestra sementera, y aumentará los frutos de nuestra justicia, para que estemos enriquecidos en todo, para toda liberalidad (**2 de Corintios 9:10 y 11**). Esto quiere decir que mientras más damos; más nos da Dios para darle a Él, y para disfrutar las dádivas del Creador.

En ocasiones las ofrendas que Dios nos impulsará a dar, deberán ser con sacrificio, más allá de nuestras fuerzas: (**2 de Corintios 8:1 al 5**) En ocasiones, nuestro corazón será tocado por el Espíritu de Dios para ofrendar más allá de nuestra capacidad económica, hasta el punto de dar todo lo que tenemos.

Los macedonios a pesar de su profunda pobreza y necesidades extremas, "*abundaron en riquezas de su generosidad*" Romanos 15:26.

Ofrendas de esta naturaleza aseguran de parte de Dios, una cosecha abundante y la multiplicación de nuestros recursos (**2 de Corintios 9:6 al 11**).

Nuestras ofrendas deben ser dadas regularmente (**1 de Corintios 16:2**). La práctica de ofrendar debe ser algo regular para el cristiano. En nuestras iglesias, en cada reunión, se da al creyente la oportunidad y el privilegio de adorar a Dios por medio de su ofrenda.

Un beneficio derivado de la práctica sistemática y regular de ofrendar, es el debilitamiento de las obras de la carne relacionadas con lo económico, como ser: mezquindad, avaricia, amor al dinero, confianza en las riquezas, obsesión de lo material y el fortalecimiento de la fe y la prosperidad económica.

Destino de las Ofrendas:

Debemos seguir un criterio eminentemente bíblico, si deseamos que la bendición de Dios sea completa sobre nuestras finanzas personales y sobre la economía de la congregación a la que asistimos. Dios compromete su fidelidad solamente con quien le obedece fiel y cumplidamente.

¿Dónde se debe ofrendar?:

Cuando Dios en el Antiguo Pacto instruyó a su pueblo Israel acerca de los sacrificios, ofrendas y diezmos,

no dejó nada a la iniciativa personal. Las instrucciones específicas del Señor eran:

"Tomarás de las primicias de todos los frutos que sacares de la tierra que Jehová tu Dios te da, y las pondrás en una canasta, e irás al lugar que Jehová tu Dios escogiere... y te presentarás al sacerdote... y el sacerdote tomará la canasta de tu mano... y lo dejarás todo delante de tu Dios..."

Deuteronomio 26:2 al 4 y 10

El lugar donde se deben llevar nuestras ofrendas, es donde el hombre va a adorar. En el Antiguo Testamento era el Tabernáculo, durante la travesía en el desierto y hasta el tiempo de David; luego, en el templo de Jerusalén donde existía un alfolí, que guardaba el alimento y sustento de los sacerdotes y sus familias, es decir siempre fue el tabernáculo, el templo o el lugar de adoración y reunión, donde se entregaban las ofrendas al Señor.

Para el cristiano de hoy en día, el lugar donde deben entregarse las ofrendas es el salón de reunión. La expresión ***"a los pies de los apóstoles"*** se refiere también al ministro que Dios le mueva a bendecir.

La administración del dinero y bienes estaba en mano de los apóstoles, o eran supervisadas por ellos. Está bien por otra parte que en algún momento determinado y por mandamiento divino, se entregue alguna dadiva de amor a un necesitado, porque eso dijo Dios que debíamos hacer, pero no disfracemos eso con una ofrenda dirigida a Dios, porque si bien podemos ver la figura de Cristo en nuestro prójimo, no dice Dios que les ofrendemos a ellos, sino que los ayudemos en todo lo que necesiten. Por supuesto que hacerlo también producirá bendiciones para nuestra vida.

*“Bienaventurado el que piensa en el pobre;
En el día malo lo libraré Jehová.
Jehová lo guardará, y le dará vida;
Será bienaventurado en la tierra,
Y no lo entregará a la voluntad de sus enemigos.
Jehová lo sustentará sobre el lecho del dolor;
Mullirás toda su cama en su enfermedad”*
Salmo 41:1 al 3 V.R.V.

¿Cuál es el destino de las ofrendas?:

Como las ofrendas son el resultado de lo que uno entiende que debe dar y es una prueba de amor, Dios da muchas oportunidades. Dios hizo sentir al hombre la necesidad de ofrendar:

Para construir el Tabernáculo
Éxodo 25:1 al 9

Para construir el Templo
1 Crónicas 28:14 al 20 y 29:1 al 7

Para reparar el Templo, en los días del rey Joás
2 Crónicas 24:10 al 14

Para la reconstrucción del Templo en los días de Zorobabel
Esdras 1:4 al 4

Para la construcción de los muros de Jerusalén
Nehemías 7:70

Dios nunca pidió otra cosa, sino ofrendas voluntarias.
Para el sustento y ayuda de los ministros
Para ayuda a hermanos pobres y necesitados.

Así como destacamos en el capítulo anterior sobre los destinos de los diezmos, la importancia que tiene para Dios su obra y la mantención digna de sus obreros, así también deseo destacar una vez más la importancia de ello, ahora a través de las ofrendas.

Veamos el servicio del Templo, en el Antiguo Pacto, cada israelita, mayor de 20 años, debía dar una ofrenda para el servicio del Tabernáculo, para cubrir con ella los gastos de edificación, mantención, reparación, ornamentación, mobiliario, y otras que el lugar de adoración demandare (**Éxodo 30:11 al 16; 2 de Crónicas 24:4 al 14**). En el Nuevo Pacto, no se registran gastos en el templo debido a que los primitivos cristianos no se reunían en el Templo, sino en casas de familias, patios y lugares prestados. Hoy los templos somos nosotros, pero tenemos el salón de reunión.

El sustento de los sacerdotes y sus familias en Israel era cubierto por los diezmos y las ofrendas que el pueblo traía delante de Dios, lo que estaba claramente establecido en la ley, de manera que cada israelita diezmaba y ofrendaba consciente de que sus ofrendas ayudarían a que el oficio sacerdotal perdurara (**2 de Crónicas 31:4-10**).

Las iglesias tienen la responsabilidad de proveer para todas las necesidades del pastor y su familia. (**1 de Corintios 9:1 14**). Las ofrendas tienen aquí un papel importante: si los diezmos de la congregación fueren

insuficientes, deben usarse las ofrendas para complementarlos, pues "el obrero es digno de su salario" (**1 Timoteo 5:17 y 18**).

Es propio también el uso de las ofrendas para colaborar en el caso de ministros itinerantes que visiten en reuniones o eventos especiales, como: apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros que, sin estar radicados en una iglesia local bendicen por medio de su ministración al pueblo de Dios edificándolos por medio de sus ministerios, a ellos es necesario y bueno bendecir y sostener económica y dignamente. (**Filipenses 4:10 al 20; 3 de Juan 5:8**).

Por otra parte, la enseñanza de los líderes era que la ayuda mutua jamás debía ser descuidada (**Hebreos 13:16**); la que consistía en compartir lo poco o mucho que se tuviera con los que padecían necesidad; el énfasis se ponía en la responsabilidad que cada cristiano tenía para con sus hermanos necesitados; se esperaba que la ayuda fuera personal más que oficial; es decir, que en vez de esperar que la Iglesia hiciera algo, que cada hermano colaboraba para suplir esa necesidad; el no hacerlo era considerado una negación de la fe y del amor. (**Santiago 2:14 al 17; 1 de Juan 3:16 al 18**).

Pablo exhorta a la iglesia diciendo que se debe ayudar a los necesitados, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: "**Más bienaventurado es dar que recibir**" Hechos 20:35, y las palabras del apóstol Pablo que dijo: "**... trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga que compartir con el que padece necesidad**" Efesios 4:28.

En casos especiales, cuando la necesidad era muy grande y la ayuda individual era insuficiente, las iglesias

recogían ofrendas especiales destinadas a los necesitados en el pueblo (**Hechos 11:27 al 30; Romanos 15:25 al 27**). El sostén de las viudas desamparadas que se dedicaban totalmente al servicio del Señor y de la iglesia, estaba también contemplado en el destino que se daba a las ofrendas.

Las iglesias de hoy hacen bien cuando administran y distribuyen sus fondos con una mentalidad práctica y objetiva. Los administradores deben ser hombres espirituales, llenos del Espíritu, sensibles y obedientes, que estén siempre atentos a la voz de Dios para recibir sabiduría, de modo que los dineros del Señor sean administrados de acuerdo a la voluntad del Señor.

Mejor que hacer lo bueno, es hacer la voluntad de Dios y Dios quiere que nosotros podamos vivir como hijos suyos, en bendición y en abundancia. Él en verdad, desea soltarnos recursos financieros para manifestar su Reino, pero debemos desarrollar nuestra capacidad de administrar correctamente, porque Dios no nos dará jamás lo que no estemos capacitados para manejar.

El Reino por su parte, es un Reino de libertad; y la medida de nuestra libertad siempre será proporcional a la medida de la verdad que sepamos manejar en nuestra vida, poniéndola por obra, porque el Señor dijo que conoceríamos la verdad y esa verdad nos haría libres. Si logramos sumar libertad y efectividad en la administración, seremos exitosos en cumplir nuestro propósito de vida.

“Pero, ¿quién soy yo, y quién es mi pueblo, para que podamos darte estas ofrendas voluntarias?”

***En verdad, tú eres el dueño de todo,
y lo que te hemos dado, de ti lo hemos recibido”***
1 Crónicas 29:14 NVI

***“Honra al Señor con tus bienes y con las primicias de
todos tus frutos; entonces tus graneros se llenarán con
abundancia y tus lagares rebosarán de mosto”***
Proverbios 3:9 y 10

|



Capítulo trece

El Poder y las finanzas del Reino

*"Acuérdate de Jehová, porque Él te da
el poder para hacer las riquezas a fin de confirmar
su pacto que juró a tus padres, como en este día. "*

Deuteronomio 8:18

*“Sino acuérdate de Adonai tu Dios,
que es el que te da la fuerza para crear la prosperidad,
cumpliendo así la alianza que bajo juramento prometió
a tus padres, como lo hace hoy”*

Deuteronomio 8:18 - Toráh

La palabra riqueza en su original en Hebreo significa mucho más que solo dinero. Riqueza en este texto es la palabra en Hebreo **“khah'-yil”**, que significa: riqueza, virtud, valor.

Por otra parte, la palabra de la que se traduce Poder o Fuerza utilizada en este pasaje para ambas versiones, en hebreo es la palabra: **“kóakj”** 3581 (koach), que significa:

Ser idóneo: (DRAE) Que es adecuado o conveniente para una cosa, especialmente para desempeñar una función, una actividad o un trabajo, por ejemplo: El barro es una materia idónea para ser moldeada.

- Ser firme
- Tener capacidad
- Tener habilidad
- Tener aptitud

Lo primero que necesitamos para que el Poder de Dios sea soltado sobre nuestras vidas, para generar riquezas, es un enfoque correcto.

La batalla de la vida es por la mente, la batalla de la mente es por el enfoque y ante **Deuteronomio 8:18** debemos enfocarnos correctamente, ya que este prometedor pasaje, no dice que Dios nos dará riquezas, dice que Dios es el que nos da poder o fuerza para crear las riquezas.

Muchos cristianos cuando leen este pasaje se enfocan en la riqueza y creen que Dios está prometiendo dárselas, sin embargo, no debemos enfocarnos en las riquezas.

***“No te afanes por hacerte rico;
Sé prudente, y desiste. ¿Has de poner tus ojos en las
riquezas, siendo ningunas? Porque se harán alas
Como alas de águila, y volarán al cielo”***
Proverbios 23:4 y 5

Los hermanos generalmente actúan de dos maneras: Algunos esperan que las riquezas simplemente lleguen a su vida enviada por el Señor y otros las persiguen con desesperación en el nombre del Señor, sin embargo, no debemos hacer ninguna de estas dos cosas. Lo correcto, es enfocarnos, perseguir y adorar solamente a Dios, a la vez que no debemos ser pasivos, sino ungidos, sabios, prudentes, preparados y entendidos en cómo administrar recursos, entonces Dios potenciará nuestro ser para que las riquezas vengan a nuestras vidas.

“No te fatigues en adquirir riquezas, deja de pensar en ellas. Cuando pones tus ojos en ellas, ya no están.

Porque la riqueza ciertamente se hace alas, como águila que vuela hacia los cielos”

Proverbios 23:4 y 5 Biblia de las Américas

Debemos enfocarnos en Dios, porque las riquezas no son dignas de nuestra devoción. Si nos enfocamos en Dios, Él nos hará poderosos en Cristo, ya que poderoso significa: Productivos, quienes tienen el poder de fructificar y multiplicar, conforme el Señor le había dicho a Adán (**Génesis 1:28**). Él lo perdió, pero Cristo lo recuperó para nosotros.

Respecto a la preparación que procuremos, podemos decir, que aquellos que tienen más posibilidades de recibir riquezas son aquellos que están más comprometidos con el Señor y mejor calificados e informados acerca de asuntos financieros. Son dos cosas que deben ir juntas.

Si una persona es muy consagrada y ungida, pero no tiene ni idea de cómo administrarse y tampoco se prepara para eso, no podrá prosperar. Por otra parte, si una persona es un genio en finanzas pero ignora a Dios o es superficial en su comunión, no alcanzará las finanzas de Reino, es decir, puede llegar a tener dinero, pero no bendición de Dios.

***“La bendición de Jehová es la que enriquece,
Y no añade tristeza con ella”***

Proverbios 10:22

El poder para las riquezas del Reino también vendrá a nuestra vida cuando trabajemos diligentemente y aprendamos como manejar y ser responsables con lo que ganamos. Una persona que es diligente y hábil en lo que hace, siempre producirá más que la que no lo hace, de hecho causa desagrado al Señor, ver que sus hijos dan mal testimonio, en trabajos mal realizados o en actitudes de irresponsabilidad.

Muchos hombres poseen grande riqueza y lo hicieron sin el consejo de Dios, esas personas no tienen mucho conocimiento de verdades divinas y sin discernir, siguen principios eternos que les ayuda a crear riqueza. Personas que viven principios espirituales, establecen lo escrito en la Palabra de Dios y producen resultados. Los principios de Dios dan fruto, sin importar si los vive un hijo de Dios o uno que no lo es, a los dos les dará resultado.

Dios no impedirá que un impío prospere utilizando principios de Reino, pero no permitirá que un hijo suyo prospere tratando de utilizar esos principios con un corazón no alineado. El motivo, es porque el Señor nos ama y prioriza nuestra condición espiritual a nuestra condición financiera.

"Y Jotam se hizo poderoso ("kjazác" 2388 (chazag) porque ordenó sus caminos delante del Señor su Dios"
2 Crónicas 27:6 / L.A / DHH / De las Americas/ NVI99/
De los hispanos / PDT / JER / etc.

Chazag significa: Ser firme, ser fuerte, comportarse valientemente, poder soportar, estar seguro, tener capacidad y tener habilidad entre otras.

El gran tema con el Señor es que ninguno de sus hijos, se hace poderoso de la noche a la mañana, el Señor nos mete en un proceso de madurez y esa madurez implica aprendizajes de vida, que en algunos casos pueden confrontarnos o dolernos. Por eso si lee atentamente todo el capítulo de **Deuteronomio 8** verá que el Señor, antes de dar poder prueba los corazones.

Las riquezas sin proceso, son como la gente sin proceso, generalmente no perduran en su propósito.

***"Las riquezas de vanidad disminuirán;
Pero el que recoge con mano laboriosa las aumenta"***
Proverbios 13:11 (RV1960)

***“Las riquezas apresuradas disminuirán,
pero el que junta poco a poco irá en aumento”.***
Proverbios 13:11 R.V.1989

***La fortuna que se adquiere de repente no dura,
el que la administra a su ritmo la aumenta.***
Proverbios 13:11 (BL95)

***Lo que fácilmente se gana, fácilmente se acaba;
ahorra poco a poco, y un día serás rico.***
Proverbios 13:11 (B. Lenguaje Sencillo)

***Riqueza hecha de prisa, se va;
Pero el que poco a poco llega a ella, crece.”***
Proverbios 13:11 (Nacar Colunga)

¿Pero qué fue lo que hizo Jotam para llegar a ser poderoso?

Bueno, en primer lugar, reconstruyó parte del templo del Señor, hizo muchas obras en el muro de Ofel "fortaleza", el muro de la parte de la colina de la ciudad. También construyó ciudades en las montañas, hizo fortalezas y torres en los bosques. Sometió los ejércitos de los amotinas. Logró recaudar tributos de sus enemigos y los sometió. Pero eso no es todo, lo más importante es que Jotán ordenó sus caminos.

***"Y Jotam se hizo poderoso, porque ordenó
sus caminos delante del Señor su Dios”***

2 Crónicas 27:6

La palabra ordenó viene de "**kuwm**" y significa: Colocar en posición perpendicular, erguido, fidelidad, sujeto, enmarcar, ordenar, provisión, derecho.

En realidad Jotán tenía dos modelos disfuncionales, el de su abuelo y el de su padre. Su abuelo fue Amasías era un hombre hipócrita, idólatra, orgulloso y muy ambicioso. Su padre fue Uzías, un buen rey pero terminó los últimos años de su vida leproso y amargado por desobedecer a los sacerdotes de Jehová.

Jotán por su parte, dejó de hacer lo malo, sin importar lo que habían hecho sus antecesores y procuró un cambio, ordenó su vida y recibió poder de parte del Señor. Si leemos la historia de Uzías, encontraremos que él también fue muy poderoso en todos los aspectos y prosperó mucho, sin embargo se desvió y terminó lejos del poder.

El orgullo es un gran enemigo del poder de Dios:

Amasías **2 Crónicas 25:19 y 20** se enaltecía ante la gente y sus enemigos.

Uzias **2 Crónicas 26:16** se creyó más importante y grande que los sacerdotes y como consecuencia recibió lepra y así murió.

La hipocresía es otro gran enemigo del poder de Dios:

Amasías **2 Crónicas 25:1 al 4** hizo lo bueno pero no de todo corazón, se comportó de manera hipócrita y no le fue bien con el favor de Dios.

La Ambición también impide el poder de Dios:

Amasías **2 Crónicas 25:5 al 9** censó y halló un ejército de trescientos mil hombres pero también contrató a cien mil de Israel a dinero. Pero luego de haberles pagado, escucha al profeta, reconoce su error pero ahora se preocupa por el dinero ya pagado. Estos, Hombres devueltos, no pudieron pelear por una parte del botín y se rebelaron y mataron a mucha gente de Judá.

“Mientras Amasías peleaba la guerra contra Seir, los hombres de Israel, los que habían sido despedidos se volvieron por el botín y mataron 3000 hombres de Judá y saquearon la ciudad”

2 Crónicas 25:13

La idolatría es otro gran problema para recibir poder:

Idolatría significa amor o culto a un ídolo, o amor excesivo por una persona o cosa y Dios no permitirá que nada ocupe un lugar importante en nuestro corazón. Cuando menciono la idolatría, no me estoy refiriendo a la adoración que podamos ejercer ante una deidad, se supone que somos hijos del Reino, pero me refiero a cualquier cosa que estemos amando demasiado, por eso Jesús dijo:

“Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas”

Mateo 6:24

Amasías por su parte, estaba totalmente atrapado bajo el yugo de la idolatría. **2 Crónicas 25:14 y 15**

La falta de visión implica tinieblas y eso impide el poder:

Mientras estuvo Zacarías vivo, Uzias hizo lo recto ante Dios pero luego se corrompió y perdió su visión de gobierno. **2 Crónicas 26:5**

Mientras que Uzías anduvo con Dios, desarrolló una visión diferente a todos, el Señor lo prosperó y fue un claro innovador en edificar ciudades, máquinas, armas novedosas, manejó ejércitos con estrategias sabias, peleó batallas a la manera de Dios, derrotó a sus enemigos, cobró tributos e incursionó en los cultivos de la vid en la montaña, dice la palabra, por que amaba la tierra. También cabó pozos y cisternas para el abundante ganado. **2 Crónicas 26**, realmente Uzías fue un rey muy especial, con gran visión, hasta que perdiendo la comunión, perdió la visión y la bendición.

En conclusión, cuando algo está mal en nuestro corazón, el poder de Dios para hacer riquezas no vendrá, incluso, si lo hemos recibido y nos apartamos de su

voluntad o de una profunda comunión, ese poder se retraerá y seremos sacudidos, para que volvamos al orden.

Si entendemos los procesos, si somos aprobados y alineamos nuestro corazón a la perfecta voluntad de Dios, el poder para las riquezas vendrá, porque Dios es mucho más generoso de lo que muchos suponen, Él no tiene problema con darnos, solo necesita que cultivemos un corazón entendido como lo pidió Salomón y el poder vendrá.

En este capítulo creo que encontraremos varias llaves del Reino para nuestra prosperidad financiera, pero quisiera exaltar una condición fundamental que mostró Jotán y es el orden. Cuando alguien se dispone a ordenarse ante Dios, sin duda será candidato a las riquezas del Reino, no olvidemos que lo primero que hizo el Señor antes de crear todas las cosas fue ordenar la tierra que estaba desordenada y vacía.

***“Ordena mis pasos con tu palabra,
Y ninguna iniquidad se enseñoree de mí”***
Salmo 119:133



Capítulo catorce

Sembradores del Reino

En el Reino, Dios demanda productividad, debemos tener una mentalidad de siembra y de cosecha.

“Fue así como Dios creó al ser humano tal y como es Dios. Lo creó a su semejanza. Creó al hombre y a la mujer, y les dio esta bendición: Quiero que se reproduzcan, quiero que se multipliquen, quiero que llenen la tierra y la pongan bajo su dominio. Que dominen a los peces del mar y a las aves del cielo, y a todos los seres vivos que se arrastran por el suelo. También les dijo Dios: Hoy les entrego a ustedes toda planta que da semilla y todo árbol que da fruto”

Génesis 1:27 al 29 Versión Lenguaje Sencillo

Adán pecó, perdió la comunión con Dios y no fue capaz de gobernar el huerto y ser productivo. Es aleccionador ver a un hombre bendecido por el mismo Señor en Génesis uno y en Génesis tres verlo bajo maldición. El pecado produce muerte y la productividad va en dirección contraria.

José el hijo de Jacob, es un buen ejemplo de productividad, porque fue un joven, que vivió grandes procesos, sin embargo su corazón nunca se apartó del Señor y pudiendo pecar, determinó hacer Su voluntad, por lo cual el Señor le otorgó el poder para las riquezas dándole sabiduría para ser altamente productivo.

“Y dijo Faraón a sus siervos: ¿Acaso hallaremos a otro hombre como éste, en quien esté el espíritu de Dios?

Y dijo Faraón a José: Pues que Dios te ha hecho saber todo esto, no hay entendido ni sabio como tú.

Tú estarás sobre mi casa, y por tu palabra se gobernará todo mi pueblo; solamente en el trono seré yo mayor que tú”

Génesis 41:38 al 40 V.R.V.

Aquí otra llave para las finanzas del Reino: La perseverancia y un corazón sano a pesar de las pruebas, es la plataforma necesaria para la sabiduría y la productividad. José vivió tremendos procesos, pero no guardó rencor a sus hermanos, ni se enojó con el Señor. Al contrario, José salvó del hambre a su familia y al mundo entero, glorificando al Señor.

José fue productivo porque Dios le dio sabiduría, para entender los misterios de los sueños y las visiones, le dio sabiduría para comprender los tiempos y sabiduría para desarrollar estrategias productivas. José supo cuando sembrar, cuando cosechar, como acopiar, como negociar e hizo a la nación de Egipto poderosamente rica.

1) Sin mentalidad de siembra la fe no tiene campo de acción. Todas las cosechas no son una casualidad, son la causa de haber sembrado.

La Fe y la siembra van juntas, todo aquel que siembra una semilla está pensando que levantará una cosecha, nadie siembra pensando en perder su semilla.

2) El que mucho calcula al final no produce nada, La observación de las circunstancias arruinan el ciclo de siembra y cosecha.

***“El que al viento observa, no sembrará;
y el que mira a las nubes, no segará.”***

Eclesiastés 11:4

3) Entender el poder de la productividad es aprender a sembrar. En cada siembra se viene una cosecha y en cada cosecha vienen las semillas para la próxima siembra.

4) Las cosechas se dan en la buena tierra, un buen productor elije y prepara la tierra, pero no siembra en cualquier parte.

Algunos hermanos con buenas intenciones, quieren ser generosos y a la vez cosechar, pero en algunos casos no consideran, porque no se debe sembrar en los pobres, simplemente porque nada les está funcionando. A los pobres hay que darles lo más que podamos, pero sin esperar una cosecha, no es siembra, es dádiva. Pero si lo que deseamos es sembrar para cosechar, entonces debemos

buscar una buena tierra, que sea productiva. Les reitero, no estoy diciendo que no hay que dar a los pobres, eso sería anti bíblico y opuesto al Espíritu del Señor, solo estoy enseñando a sembrar para cosechar.

5) En las semillas se encuentra el poder de la multiplicación. Nuestra cosecha no está en Dios, nuestra cosecha está en las semillas que sembramos. No podemos procurar una gran cosecha, si no sembramos buenas semillas.

Nunca le pida una buena cosecha a Dios, si no ha sembrado buenas semillas, porque sería la evidencia de una gran necesidad. Si deseamos ser productivos y agradar al Señor, hagamos lo que claramente nos enseñó, sembremos en abundancia.

6) El poder que Dios nos da para hacer riquezas es la fe desarrollada en el proceso, de manera tal que podamos ver en la semilla una cosecha.

La fe no solo se debe manifestar en la siembra, sino también en la espera de la cosecha. Algunos siembran por emoción y piensan que al día siguiente levantarán la cosecha, pero eso no tiene lógica, hay un proceso entre la siembra y la cosecha y ahí también somos probados por el Señor.

7) Jesús es nuestro maestro y nos enseñó con su vida como ser altamente productivos. Él se sembró a sí mismo y nos

cosechó a todos nosotros, de hecho, han pasado más de dos mil años y sigue cosechando. Eso es porque la cosecha siempre será proporcional a lo que se sembró.

“Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará”

2 Corintios 9:6

Si aprendemos del maestro, seremos productores efectivos, porque a mayor siembra, mayor cosecha y lo máximo que podemos sembrar, al igual que Él, es nuestra propia vida. Es imposible que un hombre o una mujer que se siembren en Dios, no sean prósperos de manera integral.

Jesús dijo esto respecto de lo que haría:

“De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto. El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará”

Juan 12:24 y 25

Por su parte, Pedro que determinó seguirlo, también preguntó por su cosecha:

“Entonces respondiendo Pedro, le dijo: He aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido; ¿qué, pues, tendremos?...”

“Cualquiera que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por mi nombre, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna”

Mateo 19:27 y 29

Aquí otra llave del Reino para las finanzas, la ante ultima que debo entregarle, espero que ya en el final de este libro encuentre cumplido el objetivo de edificarlo a través de los conceptos Divinos y también de confrontarlo con la necesidad de reformas permanentes que debemos hacer todos los hijos del Reino. La llave es el dar... Muchos pidieron mal, muchos abusaron de su autoridad y pidieron manipulando, intimidando o entusiasmando a sus crédulos oyentes, sin embargo esa maldad no descalifica bajo ningún punto de vista una **verdad eterna**.

El engaño más grande que utiliza el enemigo hoy contra las finanzas de los santos, es la excusa ante supuestos engaños o abusos. No debemos ser tan ignorantes, de renunciar al dar, porque alguien actuó mal alguna vez. Lo falso no descalifica lo verdadero.

La evidencia de que debemos ser dadores no está en la prédica de nadie, sino en el Espíritu de nuestro Padre, que nos enseñó a través de sus acciones y las de su Hijo a dar y dar sin cesar... ***“Recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: Más bienaventurado es dar que recibir”***. Hechos 20:35

El dar para los cristianos, en el contexto bíblico, significa reproducir el carácter de Cristo, debemos activar la fe y dar. No se excuse diciendo que no tiene para dar, Dios ya nos ha dado lo suficiente para comenzar a dar.

Juan 6:1 al 15 nos narra cómo Jesús multiplicó cinco panes y dos pescados, y cinco mil personas fueron alimentadas. Ahora bien, ¿quieren saber cómo se da este milagro? El verso 9 nos dice “Aquí está un niño, que tiene cinco panes de cebada y dos pescados pequeños; pero ¿qué es esto para tanta gente?” El milagro de la alimentación de los cinco mil se dio porque un niño decidió dar lo poco que tenía para bendecir a una multitud.

El niño y Jesús nos enseñan que hay que salir de la mentalidad de la escasez, y por el contrario, tener una mentalidad de abundancia; nos invitan a ver el vaso medio lleno, en vez de medio vacío. La viuda visitada por Elías dijo tener un poco de harina y un poco de aceite para ella y su hijo, sin embargo le hizo primero de comer al profeta y su generosidad, desató su abundancia.

La teología de la abundancia no es lo mismo que la teología de la prosperidad. La prosperidad dice: voy a dar simplemente para que Dios cumpla mis deseos; doy para que Dios me dé. Es una mentalidad de estar esperando algo de Dios cuando damos. Por otro lado, la abundancia dice: voy a dar porque ya Dios me dio. Además, la mentalidad de abundancia nos lleva a dar porque ***“Mi Dios suplirá todo***

lo que les falte, conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús”, como dice Filipenses 4:19.

La prosperidad mira el vaso medio vacío porque está enfocada en recibir algo, mientras que la abundancia mira el vaso medio lleno porque ya Dios nos ha dado, y tenemos suficiente para dar y ser instrumentos de bendición para otras personas, tal y como lo fue el niño. La abundancia cree que los milagros vienen cuando damos.

Aquí la última llave de este libro, sin duda no es la última llave que hay, solo la última de este ejemplar. El dar es un acto de adoración a Dios, cuando damos y nos damos, estamos adorándolo, porque esa es su esencia y un grato perfume para el Rey y le puedo asegurar que aquel que puede adorar es verdaderamente próspero.

*La llave de la adoración,
siempre abrirá los tesoros del Reino...
Porque un adorador solo busca
la voluntad de Dios...
Un adorador siempre será prudente
y buen administrador...
Un adorador no puede ser codicioso,
ni vanidoso, ni orgulloso...
Un adorador siempre tendrá
Un corazón humilde,
no puede ser de otra forma...
Un verdadero adorador solo vivirá
Reino y disfrutará sus tesoros...*

Reconocimientos

“Quisiera agradecer por este libro a mi Padre celestial,
porque me amó de tal manera que envió
a su Hijo Jesucristo mi redentor.

Quisiera agradecer a Cristo por hacerse hombre, por morir
en mi lugar y por dejarme sus huellas bien marcadas para
que no pueda perderme.

Quisiera agradecer al glorioso Espíritu Santo mi fiel amigo,
que en su infinita gracia y paciencia,
me fue revelando todo esto...”

“Quisiera como en cada libro agradecer a mi compañera de
vida, a mi amada esposa Claudia por su amor y paciencia
ante mis largas horas de trabajo, sé que es difícil vivir con
alguien tan enfocado en su propósito y sería imposible sin
su comprensión”



Pastor y maestro

Oswaldo Rebolleda



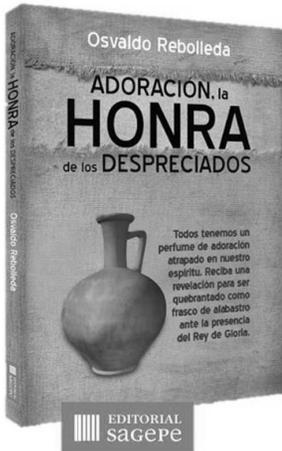
El Pastor y maestro Oswaldo Rebolleda hoy cuenta con miles de títulos en mensajes de enseñanza para el perfeccionamiento de los santos y diversos Libros de estudios con temas variados y vitales para una vida cristiana victoriosa.

El maestro Oswaldo Rebolleda es el creador de la Escuela de Gobierno espiritual (EGE)
Y ministra de manera itinerante en Argentina
Y hasta lo último de la tierra.

rebolleda@hotmail.com

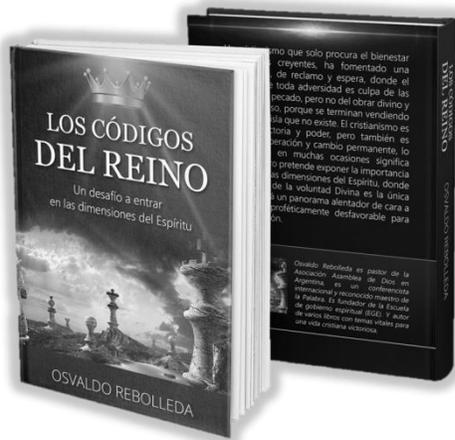
www.osvaldorebolleda.com

Otros libros de Osvaldo Rebolleda

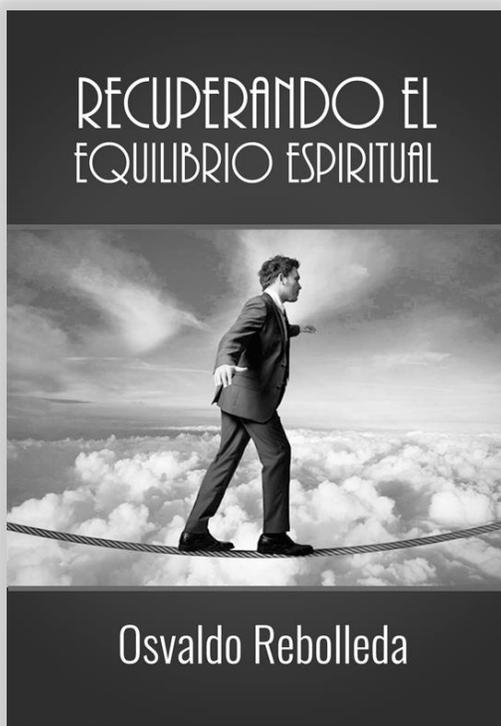


“Todos tenemos un perfume de adoración atrapado en nuestro espíritu. Reciba una revelación para ser quebrantado como frasco de alabastro ante la presencia del Rey de Gloria...”

“Un libro que lo llevará a las profundidades de la Palabra de Dios, un verdadero desafío a entrar en las dimensiones del Espíritu”



Un material que todo ministro
debería tener en su biblioteca...



***«Todo cambio debe ser producido por Dios
a través de los hombres y no por los hombres
en el nombre de Dios...»***



Libros de temas variados y útiles para el desarrollo de su vida espiritual, todos pueden ser bajados gratuitamente en la página Web del pastor y maestro Oswaldo Rebolleda

www.osvaldorebolleda.com



